

52

872

COMPENDIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL

POR EL DOCTOR

D. JUAN ORTEGA Y RUBIO,

CATEDRÁTICO, POR OPOSICION, DE DICHA ASIGNATURA,
CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA
Y ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA DE BELLAS ARTES
DE VALLADOLID.

EDAD MODERNA.

VALLADOLID.

Imp. y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez.

LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

1878.



R. 40.209

COMPENDIO

HISTORIA UNIVERSAL

POR EL DOCTOR

D. JUAN ORTEGA Y RUBIO,

PROFESOR DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID, Y
DE LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA EN LA UNIVERSIDAD DE BILBAO.

Es propiedad del Autor.

BOCAJ MODERNA

VALLADOLID

Imprenta de Eusebio Vázquez y Francisco de Hija de Rodríguez,
Laborios de la Universidad y del Instituto.

1878

EDAD MODERNA.

PERIODO PRIMERO.

Desde la toma de Constantinopla hasta la Reforma luterana (1453-1517).

LECCION PRIMERA.

Francia desde Luis XI hasta Luis XII (1461-1515.)
Inglaterra desde Eduardo IV hasta Enrique VII (1471-1509.) **Alemania: Federico III y Maximiliano I (1440-1519.)**

● *Francia.*—*Luis XI* (1461-1483) fué un príncipe suspicaz, perverso y sumamente cruel; su máxima favorita de que *no sabe gobernar quien no sabe engañar* la tuvo por sistema de toda su vida. Enemigo de la nobleza, de la universidad y del pueblo, no pudo resistir la liga llamada del *Bien público*, que tenía á su frente al duque de Berry, á Carlos el Temerario y al duque de Bretaña. Luis XI fué vencido y arrójase entonces en brazos de la liga. Cuando se considera poderoso suscita dificultades al duque de Borgoña, originándose por ello una nueva liga entre Carlos, heredero de la Borgoña por muerte de su padre y el duque de Bretaña, pero también Luis XI la deshace, mediante

falsas promesas. Mas tarde Luis XI vá á Perona fingiéndose gran amigo de Cárlos el Temerario, mas hallándose aquí tratando de unirse en alianza, el rey escita á Lieja á rebelarse; Cárlos quiere ir á sofocar el levantamiento, pero Luis lo retiene y le hace á la fuerza que ceda á su hermano, el duque de Berry, la Champaña. Luis XI imponia luego al duque la aceptacion de la Guyena en cambio de la Champaña. Cárlos de Borgoña provoca otra liga en la que entraban un buen número de grandes y los reyes Eduardo IV de Inglaterra y Juan II de Aragon, liga que termina por la muerte que Luis XI dió á su hermano. Sin embargo, Cárlos el Temerario luchó con Luis XI, guerra de exterminio, que termina con una tregua. Durante este tiempo Luis XI seguia apoderándose de las tierras de los señores feudales y Cárlos el Temerario peleaba con los Suizos, por los cuales fué vencido y con los Loreneses, por quienes es tambien derrotado y muerto al pié de las murallas de Nancy. Luis XI sin consideracion ni respeto á María, hija del de Borgoña, se apodera de este estado, mas el matrimonio de María con el archiduque Maximiliano, hijo del Emperador, ocasiona una guerra con la Francia. De este matrimonio nació Felipe el Hermoso, padre del gran Cárlos V. Los remordimientos de su conciencia y su temor á los hombres, hicieron á Luis XI encerrarse en el castillo de Plessis les Tours, donde mas parecia un prisionero que un rey. Aquel castillo solitario con puertas de hierro y con rejas en sus ventanas, aquella fortaleza con una gran guardia interior y exteriormente, es la residencia del rey de Francia, acusado por el tribunal de su propia conciencia.

Durante la menor edad de *Cárlos VIII* dirige el reino su hermana Ana de Beaujeau heredera de la política de su padre Luis XI. Cuando se encarga Cárlos VIII del gobierno de Francia fué su primera y única idea la conquista de Nápoles, como tambien la de su sucesor *Luis XII* (1498-1515), el primero de la casa de *Valois-Orleans*, por haberse extinguido en Cárlos VIII la rama directa de los Valois. Dejando estas guerras para la leccion siguiente, diremos que Luis XII en el interior, fué un buen rey, y ayudado del cardenal de Amboise, hizo prosperar la agricultura, el comercio é industria,

puso orden en la administracion, consiguiendo que le llamaran *Padre del pueblo*.

Inglaterra.—*Eduardo IV* (1471-1483) mancha su reinado con actos de verdadera crueldad, entre estos, con la muerte de su hermano, el duque de Clarence. Se sospecha que Eduardo IV murió envenenado por el duque de Gloucester, hermano suyo. *Eduardo V* fué proclamado rey, pero él y su hermano Ricardo de York fueron reducidos á prision por su tio el duque de Gloucester que se hace coronar con el nombre de *Ricardo III*. Su primer acto fué mandar que sus sobrinos fueran muertos y con efecto, mientras dormian, fueron ahogados. Buckingham intentó destronarle y ofrece la corona á *Enrique Tudor*, el cual desembarca en el pais de Gales y Ricardo es vencido y pierde la vida en la batalla de Bosworth, acabando en él los *Plantagenets*.

Casa de Tudor.—*Enrique VII* (1485-1509) casó con Isabel, hija de Eduardo IV y heredera de la casa de York, con cuyo matrimonio se realiza la fusion de derechos de las casas de Lancaster y York. Sin embargo, los de York no cesaron en su enemiga, y siguieron las alteraciones, que Enrique VII tuvo que sofocar con la fuerza de las armas. Tranquilo en el trono, dedícase al mejoramiento y progreso de la industria y comercio, reformas que le han valido el nombre de *Salomon de Inglaterra*. Poco amigo de la aristocracia tuvo mucho interés en favorecer al pueblo. Tanta importancia dió á la marina y tanta aficion despertó á expediciones lejanas, que se le tiene como fundador y protector de la marina y del comercio. Casó á su hijo *Enrique VIII* con Catalina de Aragon, viuda de Arturo y á su hija Margarita con Jacobo IV, rey de Escocia. Enrique VIII, en la primera mitad de su reinado, obró bajo la direccion del cardenal Wolsey, cuya ambicion le lleva á tomar parte en las guerras de Fernando el Católico y Carlos V con Luis XII y Francisco I. Católico fanático combatió la herejía de Lutero en su libro: *Assertio septem sacramentorum adversus Martinum Lutherum*, y á los luteranos ingleses con hogueras y cárceles.

Alemania.—*Federico III* (1440-1493), sucesor de Alberto II en la corona imperial, no en la Hungria y

Bohemia, realizó lo siguiente: 1.º fijó por medio de un *concordato* aprobado por Nicolás V y el primero de esta clase (1448), los límites entre la autoridad espiritual y temporal, la iglesia y el imperio. 2.º erigió el Austria en *archiducado*. 3.º sostuvo una guerra y fué destronado por el rey de Hungría Matías Corvino. 4.º casó á su hijo Maximiliano con María, hija de Carlos el Temerario, y heredera de Borgoña. Por causa de este ducado *Maximiliano* I (1493-1519) hizo la guerra á Luis XII de Francia y despues á los Suizos, que le derrotaron en ocho batallas sucesivas, obligándole á aceptar la paz de Basilea, la cual aseguró la independencia de la Confederacion Helvética. Casado en segundas nupcias con Blanca, sobrina de Ludovico Sforzia ó Sforza intervino en la guerra contra Carlos VIII. Tambien tomó parte en la liga de Cambray contra Venecia y en la *Liga Santa* contra Luis XII. Mediante sus dos enlaces engrandeció sus estados y fijo en esta idea casó á su hijo *Felipe el Hermoso* con doña Juana la Loca de Castilla y á su nieto *Fernando* con Ana, heredera de los reinos de Hungría y Bohemia.

LECCION 2.^a

Italia: Venecia, Génova, Florencia, Milan, la Saboya y el Piamonte.—Nápoles hasta el tratado de Noyon (1516).

Italia.—*Venecia.*—Consistiendo la importancia de Venecia en el comercio, éste decae en el principio de la Edad Moderna por dos causas: la primera porque los Turcos, tomada Constantinopla, le usurparon una gran porcion de territorio y la segunda por el descubrimiento de un nuevo derrotero para las Indias por el cabo de Buena Esperanza. Sin embargo de la guerra con los Turcos y con los demas estados de Italia y despues interviniendo en la Santa Liga contra Luis XII, apartándose luego de ella para ponerse al lado de la Francia, recobra su antigua importancia contribuyendo á que Francisco Sforzia conquistara el ducado de Milan. En el interior el poder de los Diez concluye para dar lugar al de los Tres inquisidores de Estado.

Génova.—Recibió también un rudo y terrible golpe por la fundacion del Imperio Otomano y el camino marítimo á las Indias. En el interior crecen las facciones y sus ódios son mayores cada dia. Gino Capponi sintetiza la historia de Génova de este modo. «Fuese por la variedad de las razas que poblaron la Liguria, ó como creo, por la oposicion inconciliable entre una ciudad opulenta y el feudalismo que se habia guarecido en las montañas vecinas, el hecho es que Génova en sus mejores tiempos no tuvo nunca una grandeza estable, porque ni los pueblos ni la aristocracia dominaron allí jamás con seguridad: esto le impidió adquirir, segun debia, el señorío del Mediterráneo. Venció la rivalidad de Pisa; pero se estrelló contra las fuerzas de Venecia, mas constante en sus propósitos y mas italiana. Derrotada en los mares y desunida en lo interior, mostró un ejemplo, nuevo hasta entonces, á las ciudades italianas: entregó su libertad á la Francia; despues buscó un amo en Italia, y obedeció á los señores de Milan, siendo asi que valia mas que Milan por su poderío marítimo y sus empresas memorables. Volvió á caer en manos de los Franceses en 1500, á modo de una esclava fugitiva, sucediéndoles los Españoles, y tornando luego por tercera vez los Franceses. Aquellos años fueron de los mas calamitosos para Génova: las guerras de Italia la asolaban á cada cambio de fortuna, y lo peor de todo era que Savona se habia rebelado y la amenazaba con ser su rival. A Génova en medio de tantos males, aun le quedaba tiempo para despedazarse á sí misma; nobles y plebeyos, Guelfos y Gibelinos, Adornos y Fregosos, combatian confusamente, y la discordia tenia cien nombres, cien rostros y cien manos levantadas para arruinar la famosa ciudad. Sin embargo, las fuerzas internas no se habian extinguido, como en otros puntos, ni se habian echado á perder enteramente la plebe ni los nobles, por una larga tiranía. Génova no habia llegado al último grado de su prosperidad: no se habia abusado allí del ingénio ni de la libertad, y en aquellos años la Liguria produjo las tres naturalezas mas vigorosas que la Italia poseia á la sazón: Colon, Julio II y Andrés Doria.»

Florenzia.—La república de Florenzia, la mas po-

derosa de las ciudades de Toscana, vivió bajo los Médicis en completa tranquilidad, salvo el levantamiento ocasionado por las predicaciones de Savonarola. Comienza la influencia de los Médicis en el siglo XIV con *Silvestre*, y en el XV con *Juan, Padre de los pobres*. Le sucede su hijo *Cosme el Grande y el Padre de la Patria*, cuyo gobierno popular se opuso á la nobleza, fundó la Biblioteca Laurenciana é hizo florecer las letras, artes, industria y comercio. Su hijo *Pedro I* (1464-1467), aunque menos político que Cosme, hereda su amor á la cultura. *Lorenzo el Magnífico* (1467-1492) gobierna algun tiempo en union con su hermano Julian, mas una conjuracion asesina á éste y hiere á Lorenzo. Su corte fué el centro de los sábios, artistas y de la belleza y del buen gusto. Fundó la Universidad de Pisa y se dió principio á la suntuosa Biblioteca de Florencia. Amigo de Pico de la Mirándola y de Miguel Angel, las letras y las artes tuvieron en Lorenzo un gran protector. La historia le ha dado el renombre de Magnífico y á su siglo el siglo de los Médicis. Su sucesor *Pedro II* (1492-1494) fué arrojado del poder y queda dueño y árbitro de los destinos de Florencia el fraile dominico *Jerónimo Savonarola*. Savonarola pertenecia á una familia noble, pero acérrimo partidario del pueblo á éste se habia consagrado con todo el entusiasmo de su ardiente fantasía. Bajo aquella mirada tranquila y bajo aquel rostro severo, mostrabase una de esas almas verdaderamente enérgicas, firme en sus creencias y tenaz en sus propósitos. La virtud y el bien del pueblo embargaron toda su alma. Vestido pobremente recorría las calles de Florencia llevando en la mano un pequeño cráneo de marfil, recuerdo fiel de lo fugaz de las cosas humanas. En San Marcos de Florencia y bajo un hermoso rosal de Damasco comenzó sus predicaciones llenas de uncion evangélica y fué tan considerable el auditorio, que tuvo que trasladarse á la catedral, donde clamó contra las costumbres mundanas de Roma y de todo el clero, contra los partidos y contra los artistas; ancho campo tenia abierto en la corte sensual de Lorenzo y de Pedro II. Aquella elocuencia que brotaba del corazon unida al sentimiento que le hacia derramar lágrimas de sus ojos, aquella santidad evangélica, le atrajeron un pú-

blico inmenso y entusiasta. Savonarola combatía á aquel grosero paganismo que reinaba en absoluto en aquella corrompida sociedad, pues á Cristo se le llamaba hijo de Júpiter; á María, Diosa; á la Providencia, destino; á los cardenales Padres conscriptos y á las monjas, vestales. Las sutilezas de la Filosofía griega y las obras de Catulo, Tibulo y Ovidio eran el estudio favorito de los literatos. En los templos mismos se exponían desnudas é incitantes pinturas, propias de un templo pagano, pero completamente contrarias al espíritu del cristianismo. Savonarola no encontró á su lado á los ancianos *duros como piedras*, pero los jóvenes se agruparon á su alrededor, recibieron sus sanas doctrinas, su verdadera ciencia, sus severas ideas sobre el arte y la belleza, combatió á los usureros y elevó su voz en favor de los pobres; hombre extraordinario que logró ver triunfante su doctrina, bendecido por los sábios y los jóvenes, pero odiado por Roma y por los frailes. El fraile Mariano, predicando delante de Alejandro VI, se atrevió á decir: *quema, quema, santo padre, el instrumento del diablo; quema, digo el escándalo de toda la Iglesia*. No había remedio; los frailes habían determinado perder á Savonarola. Ellos le desacreditaron y derribaron; el Papa le excomulgó, y por último, expió en la hoguera sus ensayos reformistas. Vuelven los Médicis (1512) apoyados por Raimundo de Cardona, virey de Nápoles y bajo el amparo de Julio II. Posteriormente, Carlos V erigió la Toscana en ducado para *Alejandro de Médicis*, esposo de su hija natural Margarita.

La Saboya y el Piamonte.—Importante ya el ducado de Saboya en el siglo XIII, un gran ducado con el Piamonte y Niza en el XIV, decrece algunas veces su territorio por tener á los belicosos Suizos al Norte y los Franceses al Oeste. En la tercera guerra de Francisco I y Carlos V, perdió el duque *Carlos III* gran parte de sus Estados por ser pariente del Emperador, los cuales fueron recobrados luego por su hijo *Filiberto* en la paz de Chateau-Cambresis. Los duques siguientes ensancharon considerablemente sus Estados.

Milan.—El duque *Francisco Sforzia*, yerno del último Visconti, adquirió fama por su talento y pericia

en la guerra. *Galeazo Sforcia*, su hijo y sucesor, es odiado por su tiranía y muere asesinado en la catedral de Milan. Su heredero *Juan Galeazo* es depuesto por su tío *Francisco Sforcia el Moro*, el cual le encierra en un castillo junto con su esposa Isabel, nieta del rey de Nápoles. Temeroso del padre de esta joven, invita á Carlos VIII de Francia á la conquista de Nápoles. Sforcia, el Moro, pusóse luego en contra de Carlos VIII y despues en contra de Luis XII, perdiendo el ducado y la vida. Su hijo Maximiliano no tuvo mas remedio que cederle á Francisco I.

Nápoles.—Reinaba en Nápoles *Fernando I*, hijo natural de Alfonso V de Aragon, odioso por su tiranía, cuando el duque Sforcia, el Moro, excitó á *Carlos VIII* á que renovara las antiguas pretensiones de la casa de Anjou al reino de Napoles. El joven monarca francés, lleno de de caballerescas ilusiones, cruza los Alpes y pisa el territorio italiano y sin embargo de la actitud imponente de los reyes de España, hace su entrada en la capital del orbe católico y despues en Nápoles, donde es recibido con grandes muestras de entusiasmo por aquel pueblo que habia visto pasar en un año los tres reyes Fernando I, *Alfonso II* y *Fernando II*. El orgulloso conquistador, entregado á una vida licenciosa y disipada, y vejando cruelmente á sus nuevos súbditos, no veia el rayo que estaba próximo á estallar sobre su cabeza. España, Austria, Venecia, Roma y Milan forman la *Liga Santa* para oponerse á Francia. Carlos VIII sale entonces del letargo en que los placeres le tenian sumido, y dejando en Nápoles un poderoso ejército, él repasa los Alpes y de vuelta á Francia, se entregó de nuevo á una vida voluptuosa olvidando á sus compañeros de Italia, sus ensueños de gloria y hasta su dignidad de rey. A los cuatro dias de haber salido Carlos VIII de Nápoles, arribó á Sicilia el capitán español *Gonzalo Fernandez de Córdoba*, enviado por los reyes de España con objeto de ayudar á Fernando II de Nápoles. Los españoles tenian que haberselas con el duque de Montpensier, virey de Nápoles, mas ilustre por su estirpe que por su capacidad y con el caballero escocés de la ilustre familia de Stuart, el señor de Aubigny, *el caballero sintacha*, como le llamaban sus contemporáneos. La toma

de Santa Agatha y Seminara fueron los primeros y felices hechos de armas de los españoles. Delante de esta plaza sufrieron luego una derrota, pero Gonzalo conseguia triunfos por todas partes, mientras Aubigny yacia postrado enfermo en su lecho. Fernando II entretanto se embarca en la flota de Requesens y se dirige á Nápoles; Montpensier sale á oponerse á su desembarco, nada consigue, y Fernando entra en la ciudad en medio de frenéticas aclamaciones. Montpensier se cierra en Atella; Fernando le pone sitio; acude Gonzalo de Córdoba y le saludan con el nombre de *Gran Capitan*, con que desde entonces fué conocido. Cae la plaza y Montpensier se traslada á los lugares de la costa con su ejército, donde sucumbe de la epidemia, que á la sazón diezaba sus soldados. Gonzalo recorre la Calabria y Aubigny tiene que dejar el reino en poder de los Españoles. Muere ahora D. Fernando II y le sucede *Fadrique I.* El papa Alejandro VI y Luis XII de Francia se confederan contra el inocente D. Fadrique. *Luis XII* penetra en Italia destronando al imprudente Sforzia, que pocos años antes habia llamado á Carlos VIII, viéndose ahora en Francia en miserable cautiverio. Fernando el Católico propone al rey de Francia el reparto de Nápoles, accede y aquel manda al Gran Capitan con los valientes Gonzalo Pizarro, Diego García de Paredes, Pedro Navarro y tantos otros. Destronado D. Fadrique I, se retiró á Francia, donde Luis XII le señaló el ducado de Anjou con rentas considerables. Mas la falta de expresion en el tratado de particion del reino de Nápoles fué causa del rompimiento entre Franceses y Españoles. Era virey de Nápoles y general en jefe del ejército francés el duque de Nemours; el segundo Aubigny; contábase ademas los esforzados Bayard *el caballero sin miedo y sin tacha*, el señor de la Paliza y tantos otros. Los españoles, el Gran Capitan; su segundo Prospero Colonna y muchos mas. Empezó la campaña y el Gran Capitan consiguió inmarcesible gloria. Firma el archiduque D. Felipe, yerno de los Reyes Católicos en Lyon (1503) un tratado de paz con Francia, paz no respetada por el Gran Capitan, que vence en Ceriñola y despues Fernando de Andrade en Seminara, batallas que bastaron para someter casi á todo el reino de Nápoles. Luis XII y la Francia hacen

ahora un gran esfuerzo y ponen en pié de guerra poderosos ejércitos, mas los elementos y la falta de viveres los diezmaron. Por fin, á orillas del Garillano, despues de muchos combates parciales, consigue Gonzalo una de las victorias mas importantes de la historia, á pesar del heroismo del célebre Bayard. Se verifica ahora el segundo tratado de Lyon, por el cual Nápoles quedaba en poder de los Españoles.

LECCION 3.^a

Los Reyes Católicos.—Doña Juana la Loca y Don Felipe el Hermoso.—El Cardenal Cisneros.

Isabel I es proclamada en Segovia (1474) reina de Castilla. Asi como doña Isabel era grande, generosa y entusiasta de todo lo bueno, *D. Fernando* era pequeño, envidioso y completamente frio ante toda clase de personas y hechos. Aquella insigne mujer tuvo que sufrir el desvío de su ingrato esposo, el cual aspiraba á la corona castellana, alegando la exclusion de las hembras, segun la legislacion aragonesa. Doña Isabel ganó por fin el corazon de *D. Fernando* con amor, lágrimas y consejos. Pero la bandera de la Beltraneja aunque manchada de lodo, no habia muerto sin embargo, pues en el interior era desplegada por el duque de Arévalo, el arzobispo de Toledo y los marqueses de Villena y Cádiz, mientras que en el exterior el rey Alfonso V de Portugal se preparaba á invadir á España y lo hizo con tan buen acierto que Toro y Zamora cayeron bajo su poder. Portugeses y Castellanos se encontraron en las márgenes del Duero; aquellos fueron derrotados y Toro y Zamora volvieron á rendirse á doña Isabel. En esto Luis XI de Francia, amigo del portugués penetraba por territorio vasco y cuando iba á medir sus armas con *D. Fernando*, volvióse á Francia, abandonando la causa de doña Juana. Alfonso V, el paladin de la Beltraneja, tuvo que firmar la paz, los nobles revoltosos cedieron de su oposicion y las ciudades se entregaron á la generosidad de doña Isabel. Entre tanto *D. Fernando*, por muerte de su padre Juan de Aragon, tomaba posesion

de este reino (1478). Tres fueron los pensamientos de los Reyes Católicos: 1.º *Abatimiento de la nobleza*. 2.º *Unidad religiosa y política del reino*. 3.º *Engrandecimiento exterior*.

Para realizar el primer pensamiento instituyeron la *Santa Hermandad* (1476), milicia dependiente del soberano y asalariada por los concejos, cuyo instituto era velar por las personas y bienes del comun, altos y bajos, nobles y pueblo. Con el objeto de enaltecer al trono y de reducir á sus justos límites las clases privilegiadas redactó Alonso Diaz de Montalvo el *Ordenamiento real*. Además, se prohibió á los nobles levantar nuevos castillos y acuñar moneda. Por último, solicitaron y consiguieron de la silla apostólica la administracion perpétua de los maestrazgos de Calatrava, Alcántara, Santiago y Montesa.

Para conseguir la unidad religiosa y política del reino se constituyó el *Santo Oficio*, mediante una bula de Sixto IV confirmada posteriormente por Inocencio VIII, siendo nombrado inquisidor general el prior de los dominicos Tomás de Torquemada. El sombrío y misterioso tribunal de la Inquisicion dominó en Castilla, como también en Aragon, sin embargo de la protesta enérgica de este pueblo. La intolerancia religiosa y el despotismo político unidos, se opusieron al desarrollo intelectual, aislaron á la nacion y recortaron el vuelo del iugénio. Baste decir que Fr. Luis de Leon, Francisco Sanchez el *Brocense*, Juan de Avila, llamado el apóstol de Andalucía, Fernando de Talavera, conocido por el apóstol de las Alpujarras, Bartolomé de las Casas, Carranza, insigne arzobispo de Toledo, Cazalla y otros fueron perseguidos por aquel terrible tribunal y sus obras merecieron ser proscritas y quemadas. Obedeciendo al mismo pensamiento, los Reyes Católicos emprendieron la *conquista de Granada*. No contento Muley Hacén con dejar de satisfacer el tributo que debiera á nuestros monarcas, mostróse arrogante desmantelando el castillo de Zahara. Los cortesanos aduladores felicitaron al rey granadino por su triunfo, pero cuéntase que en el alcázar mismo de Muley un venerable santón hubo de exclamar: «¡Ay, ay, de Granada! Las ruinas de Zahara caerán sobre nuestras cabezas: plegue á

Alá que yo mienta, pero el ánimo me da que el fin del imperio musulman en España es ya llegado.» Tenia razon el anciano musulman. Al mismo tiempo el estado interior del pequeño reino de Granada era sumamente anárquico, pues con frecuencia llegaban á las manos los diferentes bandos de Abencerrajes y Zegríes y tantos otros, hasta el punto de destronar aquellos á Muley Hacén y proclamar á Boabdil, el rey Chico. Empezó la guerra y Alhama, Ronda, Loja, Velez, Málaga, Baza y Almería fueron cayendo poco á poco bajo el poder de nuestros reyes, mientras que Boabdil y el Zagal luchaban entre sí con encono y saña. Por fin los Reyes Católicos hicieron su solemne entrada en la ciudad de Granada el 6 de Enero de 1492. Así acabó el imperio de los muslines en España. Inmediatamente despues de la conquista de Granada los Reyes Católicos dieron el decreto de 31 de Marzo de 1492 *mandando salir de España* en el término de cuatro meses *á todos los judios no bautizados*, concediéndoles vender ó cambiar sus bienes por otros llevaderos ó en letras de cambio, pero negándoles sacar alhajas ni moneda. El citado decreto arrancó á España ciento sesenta mil familias ú ochocientas mil personas ocupadas en la agricultura, industria y comercio. «Sobre la justicia de esta deportacion de un pueblo en masa, dice un profundo historiador contemporáneo, no conocemos tribunal competente en la tierra, ni pueblos enteros pueden humanamente ser condenados; pero considerando el modo de ejecutar el decreto, las desgracias, vejaciones, los tormentos, las muertes sin fin ó de hambre, ó de manos codiciosas y asesinas que sobrevinieron á los expulsados, en Africa, Portugal y demas paises litorales del Mediterráneo á que se acogieron, todo lo cual se veia y tocaba por los mismos reyes y por los autores de la expulsion, no se puede atribuir á religion humana de cualquier nombre esta medida, sino á un sentimiento ciego, tan contrario á la religion de Jesucristo, como á la religion escrita en el corazon del hombre que solo autoriza *los buenos fines por buenos medios.*» Mas tarde se originó un *levantamiento formidable de los moriscos*. Habian vivido en Granada tranquilos y contentos bajo el gobierno del conde de Tendilla y bajo la di-

reccion del arzobispo de Talavera, mas habiendo ido á aquella ciudad el arzobispo de Toledo Cisneros, hombre duro é intransigente en las cosas religiosas, de tal modo quiso imponerles sus creencias que se sublevaron en las sierras de las Alpujarras, y se presentaron poderosos en Sierra Bermeja y la Serrania de Ronda. Tu vieron que rendirse por último y abandonar para siempre nuestro suelo ó renegar de la fé de sus mayores.

El tercer pensamiento de los Reyes Católicos se cumple en la *guerra de Nápoles* (leccion II), y en el *descubrimiento y posesion del Nuevo Mundo*. Despues de realizar tantos y tan colosales proyectos, la reina de Castilla, triste por las desgracias de familia y cansada por el gobierno del Estado, muere en Medina del Campo el 23 de Noviembre de 1504. A los hechos expuestos añadamos su gran proteccion á las ciencias, letras y artes, como tambien la *reforma de las órdenes monásticas*, los cuales habian olvidado su regla é instituto. Al despedirse de la vida se acordaba de los infelices indios, de su pueblo tan querido y nombraba heredera de sus reinos á su hija doña Juana, casada con Felipe el Hermoso, siendo regente del reino, hasta que aquella viniese de Alemania, su esposo D. Fernando. En esta primera regencia el rey Católico pudo notar el poco cariño que los nobles y el pueblo le tenian, retirándose á Aragon, despues de contraer segundo matrimonio con Germana de Foix, hermana de Luis XII.

D.^a Juana y D. Felipe reinaron poco tiempo, distinguiéndose este por el deseo de que las córtes de Valladolid declarasen incapaz de gobernar á su esposa y por la negativa que merecieron sus pretensiones. Muerto D. Felipe y cada vez mas y mas loca su esposa, don Fernando el Católico es nombrado segunda vez regente por los esfuerzos del cardenal Cisneros. Notables acontecimientos de esta época fueron la conquista de Navarra por el rey Católico á Juan de Albret, y la de Oran por el cardenal Cisneros. El valiente adalid de esta empresa fué Pedro Navarro. Cuando D. Fernando meditaba una liga contra Francisco I de Francia le sorprendió la muerte en Madrigalejo (Estremadura) año 1516. Desconfiado y receloso el rey Católico trató con saña á los tres grandes hombres: Gonzalo de Córdoba,

Pedro Navarro y al cardenal Cisneros. El austero y venerable arzobispo de Toledo, *D. Francisco Gimenez de Cisneros*, el conquistador de Oran, el que fundó la Universidad de Alcalá é hizo la famosa edicion de la Biblia Polyglota, es designado para la regencia de Castilla, durante la ausencia del principe D. Carlos. Durante su corto gobierno, reprimió á los nobles, venció la insurreccion de Navarra promovida por Juan de Albret y tuvo desgracia en la expedicion contra Horuc Barbaroja, que se habia proclamado rey de Argel y de Tunez, D. Carlos ponía por fin su pié en España comenzando á ser ingrato con el cardenal, el cual murió, no de veneno como dicen algunos historiadores, sino de pena (1517).

LECCION 4.^a

Cristóbal Colon.

«Un hombre oscuro y poco conocido, dice Clemen-
cin, seguía á la sazón la corte. Confundido en la turba
de los importunos pretendientes, apacentando su ima-
ginacion en los rincones de las antecámaras con el pom-
poso proyecto de descubrir un nuevo mundo; triste y
despechado en medio de la alegría y alborozo univer-
sal, miraba con indiferencia y casi con desprecio la con-
clusion de una conquista que henchía de júbilo todos
los pechos y parecia haber agotado los últimos térmi-
nos del deseo. Este hombre era *Cristóbal Colon*.» Na-
tural de Génova é hijo de una familia de cardadores de
lana, era mayor que sus dos hermanos Bartolomé y
Diego. Sus primeros años los pasó en el hogar de la fa-
milia, de donde salió para la Universidad de Pavía á
estudiar latinidad, matemáticas, geografía y astron-
omía. De génio emprendedor lanzóse muy pronto á
empresas náuticas, mostrando ya una gran inteligencia
y sobre todo una fé ciega y una firme persuasion. Fué
á Portugal, centro entonces de los navegantes y aquí
casó con la hija de un piloto italiano, llamada Felipa
Moñis de Palestrello, gobernador que habia sido de la
isla de Puerto-Santo. Apoyado en las vagas opiniones

de Aristóteles, Estrabon, Tolomeo, Plinio, Séneca y otros sobre la redondez de la tierra: conocedor de las maravillosas narraciones del veneciano Marco Polo; instruido en las navegaciones de los Portugueses por los documentos que habia dejado su suegro; sus relaciones con el sábio florentino Pablo Toscanelli; todo esto le hace tener sus facultades fijas en la idea de hallar línea recta al Occidente, pensamiento que acaricia con entusiasmo y que toma mas y mas vigor en la mente de aquel hombre extraordinario. Desde ahora no piensa sino en realizar su proyecto; su fé es grande, su actividad enérgica y hombres de tanta fé y de tanta actividad realizan siempre lo que se proponen. Mártir de su idea ofreció su descubrimiento á Portugal, que no le atendió; á Génova, que le despreció y tal vez á Inglaterra, que no le hizo caso alguno. En el estío de 1485 llegaron á la puerta del convento de franciscanos de la Rávida, dos viajeros, hombre el uno y niño el otro, ambos pobremente vestidos, llenos de rudor y de polvo, acosados de hambre y de sed. Pidieron limosna al portero y mientras el niño apagaba su hambre y sed y el hombre de edad madura descansaba de su viaje, acierta á pasar el respetable *Fr. Juan Perez de Marchena*, guardian del convento, repara en aquel personaje que tenia algo de estraño y misterioso, le habla y le entiende perfectamente. Los viajeros eran Colon y su hijo Diego. Colon encuentra un hombre, el primero en su vida, que le oye; dá crédito á sus palabras, hombre tenaz y de voluntad enérgica; Colon y Marchena van á luchar con toda aquella sociedad. Desde el convento veia Colon el Occéano por entre pintorescas colinas, y en su entusiasmo iba á su costa y aquí fijos los ojos, unas veces en el mar y otras en el cielo, pensaba en aquella tierra fantástica, causa de sus penas y dolores, y al volver al convento contaba á Marchena sus presentimientos, añadiéndole, que en aquella tierra tan deseada habia seres que no tenían la religion de Jesucristo, almas que no pertenecian á la Iglesia Católica, cosas todas que exaltando el ánimo religioso del guardian, le fortificaban mas y mas en la proteccion que le dispensaba. Juan Perez le recomienda al confesor de la reina Fr. Fernando de Talavera, pero éste mas atento

á la ciencia escolástica que á otra cosa, calculador y positivo, no comprendió á Colon; por fin Marchena logró interesar al Gran Cardenal de España don Pedro Gonzalez de Mendoza y Colon consiguió presentarse á los Reyes Católicos. D. Fernando y doña Isabel acogieron bondadosamente á Colon y le ofrecieron amparo, mas el proyecto era tan vasto que los reyes lo sometieron á una asamblea de sábios en Salamanca, presidida por Talavera, pero esta junta no estudió científicamente el asunto y lo combatió con textos de la Biblia, de San Agustín y de otros padres, sosteniendo que la tierra era plana y que no era posible la existencia de los antípodas. Colon demostró que la religion no se oponia á sus teorías y arrojando sus cartas y abriendo su compás hizo ver científicamente la realidad de su idea; los sábios la calificaron de insensata, de poco ortodoxa y casi herética. Pero no solamente era ya el P. Marchena el único protector del insensato y visionario Colon, habia varios y entre estos el dominico *Fr. Diego de Deza*. Mas cansado de esperar, se dirige al convento á despedirse del P. Marchena y á recoger á su hijo Diego, lo cual sabido por el guardian, suplica á Colon que difiera su partida y montando en su mula toma el camino de Santa Fé, habla á doña Isabel y esta manda comparecer á Colon á su presencia. Cuando un génio como el de Colon y una voluntad como la del P. Marchena se unen, siempre el triunfo es seguro. Las condiciones se pactan y como Colon pidiese para si y sus herederos el titulo y privilegios de los mares que iba á explorar, el cargo de virey en los continentes é islas que descubriese, el derecho de nombrar una terna para el gobierno de cada provincia para que el rey eligiese uno y la décima de las riquezas que se sacaran, los cortesanos se oponen, Fernando recela y entonces exclama Isabel, ese angel protector de la empresa mas grandiosa que registra la historia *«Pues bien, no espongaís el tesoro de vuestro reino de Aragon: yo tomaré esta empresa á cargo de mi corona de Castilla, y cuando esto no alcanzare, empeñaré mis alhajas para ocurrir á sus gastos.»* En la madrugada del 3 de Agosto de 1492 partía Colon del puerto de Palos con las tres carabelas Santa Maria, la Pinta y la Niña, y dejando á un lado las

Canarias, tomaba rumbo al Occidente. El 15 de Marzo de 1493 saltaba á tierra en el puerto de Palos, de vuelta de su expedicion, marchó á Barcelona, donde se hallaban los reyes y á quienes contó el relato de su arriesgado viage. El gran profeta de la naturaleza, el revelador de la mitad de la tierra, no solamente tuvo que luchar con los elementos, sino lo que es peor, con las pasiones humanas. Amenazado de muerte, si no disponia la vuelta, dijo entonces: «*Tres dias os pido no mas, y si al tercer dia no hemos descubierto la costa, os prometo solemnemente que volveremos, renunciando á todas mis esperanzas de gloria y riquezas.*» Le concedieron tan corto plazo. «No fué menester que se cumpliese entero, dice el Sr. Lafuente. Parecia que el hombre tentaba á Dios, y Dios premió la fé del hombre, en vez de castigarle. Al segundo dia se vió flotar sobre las aguas alguna caña, una rama de árbol con fruta, un nido de pájaros suspendido en ella, y un baston labrado con instrumento cortante. La tristeza iba desapareciendo de los semblantes de los marineros. Soplabá una fuerte brisa. Por la noche, colocado Colon de pié en la cubierta de su buque, queriendo penetrar con su vista la inmensidad del espacio, creyó ver brillar una luz en lontananza; su corazon latía con violencia; toda la tripulacion aguardaba con ánsia ver apuntar el nuevo dia; el almirante mandó por precaucion amainar el velámen; aquella noche pareció á todos un siglo. Amaneció al fin, y al despuntar los primeros rayos de la aurora... un grito general de alegría resonó á un tiempo en los tres buques; ¡tierra, tierra! Aquella tierra era un bello pais, habitado por hombres desnudos, de tez cobriza y sin barba. Se llamaba la isla de *Guanahani*, pero Colon la puso San Salvador. De Guanahani fué á *Cuba*, que el llamó Juana y despues á *Haiti*, que denominó la Española. Como los habitantes huyesen á los bosques temerosos de los españoles, estos alcanzaron una jóven, la dieron cuentas de vidrio y otras bagatelas y la dejaron libre. Desde este momento se comunicaron los españoles con los naturales y con su mismo cacique Guacanagari. Ahora sobreviene el desastre de la Santa María, estrellada contra un escollo, y como la Pinta se habia alejado con Alonso Pinzon, disgustado con el al-

mirante, solo le quedaba la Niña, con la cual emprende la vuelta á España, dejando en la isla una parte de sus marineros. Llevaba dos dias de navegacion cuando se encontró con la carabela Pinta y con Alonso Pinzon, y ambos, despues de una peligrosa tempestad, arribaron á Lisboa y despues entraron en la bahía de Palos. La Europa recibió con admiracion la noticia y seguia creyendo como Colon, que la tierra descubierta era una dependencia del Asia, así es que se le dió el nombre de Indias Occidentales, para distinguirlas de las Orientales. Una bula y demarcacion hecha por el papa Alejandro VI confirmó á los reyes de España los paises que se descubriesen al Occidente.

La *segunda expedicion* se llevó á efecto el 25 de Setiembre de 1493, y acompañaban á Colon mil quinientas personas en diez y siete buques. Despues de descubrir algunos paises, tuvo el sentimiento de hallar algunos cadáveres de españoles, únicos restos de la colonia que habia dejado en su primer viaje. Esta gente soez, ambiciosa de oro y mas aun de mujeres, cometió tales tropelías y escesos, que el cacique Caonabo les despedazó horriblemente, á pesar de la defensa de Cuacanagari. Dióse enseguida á buscar oro y riquezas, encontrando los caballeros Ojeda y Gorbalan en el pais del fiero Caonabo gran cantidad de aquel precioso metal. El estado de aquel pais no podia ser mas triste, porque la insurreccion crecia por momentos; la codicia y tiranía de los españoles no tenia límites y el trato que daban á los indios era cruelísimo; causas que provocaron un levantamiento que costó gran trabajo sofocar á Colon. Aquí en España se habia apagado el entusiasmo y pintaban á Colon como un déspota ambicioso, llegando á ser tantas las quejas, que los Reyes Católicos enviaron á Juan de Aguado, con el carácter de comisario régio. Colon salió de Haiti y en Búrgos logró convencer á sus monarcas de las calumniosas acusaciones de que era objeto, recibiendo de ellos mayores honras y mercedes.

El 30 de Mayo de 1498 hacia su *tercera expedicion*, dándose á la vela en el puerto de San Lúcar con una escuadrilla de seis velas. Descubrió otros paises, pero no pudo poner orden en la colonia española. Las inju-

riosas imputaciones contra Colon y su hermano Bartomé hicieron que los Reyes nombrasen á Francisco de Bobadilla, comisario régio. Luego que Bobadilla hubo llegado á la Española mandó poner preso á Colon y le hizo poner grillos. Y así fué embarcado y así llegó á España este hombre ilustre. La opinion pública indignada protestó de aquella inhumanidad cometida en él, se le quitaron las cadenas, y en la entrevista que en Granada tuvo con los reyes, doña Isabel, no pudo contener las lágrimas que brotaron abundantes de sus ojos. Entonces enviaron á D. Nicolás de Ovando, con una magnífica escuadra á la isla, encargándole que enviase á Bobadilla á España é indemnizase á Colon y á su hermano de todos los bienes que les habian sido despojados.

El 9 de Mayo de 1502 emprendió Colon su *cuarta expedicion*, saliendo del puerto de Cádiz. Tocó en la Española, donde Ovando no le quiso dar abrigo y lanzándose á los mares, tuvo que volver á España en el mas miserable estado. En San Lúcar de Barrameda yacia enfermo y pobre, abandonado de todo el mundo y sin consuelo de nadie; con gran trabajo pasó á Sevilla y desde aquí se trasladó á Segovia, donde estaba Fernando, que ya doña Isabel habia muerto. «Despues de veinte años de servicios, escribia Colon á su hijo, tantas fatigas y tan grandes peligros, no poseo en España un techo que guarezca mi cabeza; si quiero comer y dormir, tengo que ir á la hospedería, y con frecuencia no tengo con que pagar la parte que me toca.» Como un pordiosero penetró en Segovia y como un hombre vulgar fué recibido por Fernando, y desamparado se refugió en Valladolid, donde convencido de que su última hora se aproximaba, otorgó un codicilo, recibió las medicinas espirituales y muere el 20 de Mayo de 1506. Aquellos grillos con que vino encadenado de América á España, le acompañaron al sepulcro: *Yo los he visto siempre colgados en su gabinete*, decia su hijo, *y quiso que fuesen sepultados con él.*

LECCION 5.^a

Portugal bajo Alfonso V, Juan II y D. Manuel el Afortunado (1495-1521).—Nuevos descubrimientos de los Portugueses.—Turquía bajo Mahomed II, Bayaceto II y Selim I (1453-1520).—El Pontificado desde Calixto III hasta Julio II (1456-1513).

Portugal.—*Alfonso V el Africano* (1438-1481).—Después de una agitada minoría, cuando se encarga del gobierno lleva á cabo tres expediciones al Africa é interviene en los asuntos de España, como prometido esposo de doña Juana la Beltraneja. *Juan II* luchó y sujetó á la nobleza y *D. Manuel el Afortunado* (1495-1521) afianza la paz, gobierna bien y atiende al desenvolvimiento y progreso de las letras y artes.

Descubrimientos.—Durante la menor edad de Alfonso V, los Portugueses doblaron el cabo Bojador hasta el río Ouro. En tiempo de Juan II, *Bartolomé Diaz* descubrió el cabo de *Buena Esperanza*. Reinando don Manuel, *Vasco de Gama* se hace á la vela, siguiendo el camino de Diaz y descubre un nuevo camino para ir á las *Indias Orientales*. Este gran descubrimiento del derrotero de las Indias por el cabo de Buena Esperanza, obra una revolucion en el comercio Oriental, dando un golpe de muerte al de Venecia, y Portugal consigue mantener por un siglo casi exclusivamente sus relaciones con el Oriente. *Alvarez Cabral* descubrió el Brasil y *Francisco Almeida* consolidó el dominio portugués en este punto. *Alburquerque* aseguró la dominacion portuguesa en el Sur de la India y en los mares de Oriente.

Turquía.—Después de la toma de Constantinopla el nombre de *Mahomed II* (1453-1481) se pronunciaba con terror y espanto por toda la Europa. Sin darse punto de reposo este esforzado guerrero extendió sus armas por Europa, sufriendo reveses, sin embargo, delante de Belgrado y en el sitio de Rodas. En el Asia

Menor puso fin al imperio Griego de Trebisonda, regido por los Comenos, y realizó otras conquistas. Mahomed II no descuidó tampoco la organizacion de su imperio y al título de guerrero y conquistador añadió el de legislador. En lo civil y en lo militar realizó grandes é importantes reformas. Dedicóse tambien á crear varias escuelas superiores en Constantinopla y tuvo en gran estima á los poetas otomanos y extranjeros.

Bayaceto II sostuvo guerra con los Musulmanes, con los Cristianos y con sus hijos. Con los Musulmanes del Asia no fué muy afortunado. En un principio se apoderó de algunos puntos de la república de Venecia, pero despues la República se desquitó de estas pérdidas, y ayudada luego de los principes cristianos, obliga á Bayaceto á firmar la paz. En guerra sus dos últimos años con sus hijos, tuvo por último que abdicar en *Selim I* (1512-1520.) Príncipe bárbaro que ensangrienta su reinado con los mas crueles castigos y los asesinatos mas inhumanos. Mató á muchos individuos de su familia y mandó degollar lo mismo á los musulmanes que á los cristianos. Invadió el Egipto, la Siria y la Palestina, cuyas comarcas incorporó á sus Estados. Poco tiempo despues, el gobernador de la Meca y muchas tribus árabes reconocieron del mismo modo su inmenso poder. «Fué á poseer el paraíso, dejando la tierra á su hijo, segun su mismo epitafio.» Este vasto y colosal imperio pasa á *Soliman II*, cuyo reinado marca el momento mas brillante del Imperio Otomano.

El Pontificado.—El español *Calixto III* (1456-1458) (Alfonso de Borja) puso tódo su afán en el engrandecimiento de su familia, sin cuidarse mucho de los asuntos espirituales. *Pio II*, hombre de vasta instruccion sostuvo, siendo Papa, aquella autoridad que antes como diplomático habia combatido tenazmente. *Paulo II* no gozaba de buena fama entre sus contemporáneos y le estimaban poco. De *Sixto IV* dice Maquiavelo «Fué el primero que empezó á mostrar á cuanto alcanzaba el poder de un Papa, y de qué manera, mil doctrinas miradas antes como errores, podian *disfranzarse* bajo la autoridad pontificia.» Otro historiador nada enemigo de los Papas añade: «Los mancebos de quienes se rodeaba, hicieron que se hablase mal de sus

costumbres. Manifestó extremado rigor en las nuevas guerras de los Colonna y los Orsini, y entró á sangre y fuego en la ciudad. Prodigó beneficios, obispados, principados, dignidades y empleos, á sus sobrinos Riario y de la Royere; Rafael Sansoni, nombrado cardenal á los diez y siete años, llevaba en pos de sí una comitiva de diez y seis obispos; el inepto Pedro Riario, legado de toda Italia, tenia una corte de mas de quinientas personas. Para Gerónimo Riario fundó el señorío de Imola y le preparaba otro mas importante en la Romanía; pero hallando un obstáculo á este proyecto en los Médicis, tomó parte en la conjuración de los Pazzi, y castigó con excomuniones á Lorenzo porque no se habia dejado matar (1).» Cuando murió el pueblo romano demolió el palacio de sus sobrinos, saqueó el trigo que habia acumulado y los Colonna volvieron á Roma. *Inocencio VIII* se dejó gobernar por su sobrino Francisco Gibo, que comerció descaradamente con los altos destinos de la Iglesia. Y llegamos al célebre *Alejandro VI*, cuya historia la copiaremos de César Cantú. «El español Rodrigo Lenzuoli, que habia tomado de su tío Calixto III el apellido de Borgia, á fuerza de dinero é intrigas, llegó á ser Papa con el nombre de Alejandro VI. Se habia dado ya á conocer por su destreza y sagacidad extremada y su atrevimiento para ejecutar todo lo que le sugeria la ambicion; y su reputacion de inmoralidad era tal, que debió ser una época muy deplorable aquella en que no halló obstáculo para ser elegido jefe supremo de la iglesia. Hizo entrar con vigorosa mano en sus deberes á los barones y reprimió á los asesinos, cuya audacia habia llegado hasta el punto de que sucumbiesen á sus manos doscientos veinte ciudadanos, durante la última enfermedad del Pontífice anterior. Pero intereses distintos de los de la iglesia preocupaban á Alejandro, que solo trataba de asegurar una elevada posicion á los hijos que habia tenido de la Vanozza (2).» Alejandro VI y su hijo César Borgia, dice tambien César Cantú, se alegraban de la buena suerte de la Francia, y el último, habiendo obtenido del rey el ducado de

(1) C. Cantú, H. Universal t. IV, pág. 432.

(2) Historia Universal, t. V, pág. 42.

Valenza, renunció á la púrpura cardenalicia que habia deshonrado, para infamar el titulo de duque de Valentinois. Este disoluto ambicioso, héroe del crimen, decia: *Lo que no se hace á mediodía, se hará por la tarde.* Cuando necesitaba dinero, enviaba á asesinar á alguno, y nadie se atrevia á pedir justicia por temor de sufrir igual suerte. Hizo arrojar en el Tiber á su hermano, porque era el amante preferido de Lucrecia, hermana de ambos. Intentó envenenar á uno de sus cuñados, y como no le saliese bien su designio, entró en su casa y públicamente le mandó extrangular; degolló bajo el mismo manto de Alejandro á Peroto, favorito del pontífice... Lucrecia Borgia, deshonrada por lúbricas hazañas y un doble incesto, recibió de Alejandro VI, el encargo de gobernar á Roma, cuando él fué á sitiar á Serroneta: vivia, pues, en los aposentos del Papa, abria sus cartas, y despachaba los negocios con el consejo de los cardenales... Pero la hora de los Borjias habia llegado. César lo tenia preparado todo para poder, en caso de fallecimiento de su padre, quedar árbitro del cónclave y elevar de este modo al papado á una de sus hechuras; mas queriendo Alejandro VI, segun se dice, envenenar al cardenal Corneto, á quien habia convidado á una colacion, bebió por equivocacion el vino destinado á aquel prelado y murió. El duque de Valentinois estuvo tambien muy grave; pero habiendo conseguido restablecerse, se apoderó, sostenido por el cardenal de Amboise, que contaba con él para ceñirse la tiara, del tesoro pontificio, cuyo valor era de cien mil ducados, colocó 12.000 hombres en el Vaticano y fortificó el castillo de Sant Angelo.» Pío III fué papa veintiseis dias y Julio II, enemigo de los Borgias, pasó toda su vida en empresas belicosas, porque el nuevo Papa mas parecia general y político que otra cosa.

Cultura de la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI.

La *Teología* no brilla en este periodo como en el anterior; va decreciendo paulatinamente y mientras que los discólos consagrados á ella, reproducen con encono la disputa entre

el realismo y el nominalismo, se levantaba la *Filosofía*, cada día mas poderosa y cada día mas racional y verdadera. Con la caída de Constantinopla y cuando los Turcos penetran en ella salen de la gran ciudad desparramándose por la Europa, algunos sábios griegos, que llevando en sus conciencias las ideas de Platon y de Aristóteles abrieron ancha brecha á la Escolástica, ya desacreditada por sus mismos partidarios. Los nombres ilustres de *Juan* y de su sobrino *Francisco Pico, Señor de la Mirándola, de Paracelso, de Pedro Ramus, de Fordano Bruno, de Campanella* y de *Van-Helmont*, educados en la ciencia de los fugitivos de Constantinopla, obran en la historia una gran revolucion de ciencia, libertad y progreso, simiente que germinando en el periodo siguiente ha de producir una general protesta contra la tradicion que venia siendo la vida de la humanidad. Algunos hombres, separados de este movimiento filosófico y tambien del teológico, se entregaron, llenos de fervor religioso, al *ascetismo* sobresaliendo entre ellos, *Tomás de Kempis*, autor de la *Imitacion de Cristo* y de quien dice Rousseau que es el libro mas bello que ha salido de la mano de los hombres, ya que el *Evangelio* no es obra de estos.

Campo de lucha abrieron en estos tiempos dos partidos enemigos, los *Oscurantistas*, aferrados á lo viejo y caduco y guiados por los dominicos, y los *Humanistas*, profetas del porvenir y de la ciencia moderna. Además, la creacion de nuevas Universidades dieron aliento al Humanismo y en Alemania la propaganda literaria arrancó á los frailes y al clero del magisterio público. Las ideas estacionarias huían para siempre de la Historia; todo conspiraba contra ellas. Entre los Humanistas *Juan Reuchlin, Ulrico Hutten* y *Erasmo de Rotterdam* brillan en este período. Reuchlin, entendido en el latin, griego y hebreo, muy versado en las Escrituras, combatió á los dominicos con claro talento, originándose de aquí una violenta guerra entre Humanistas y Oscurantistas, entre los amigos de la ciencia nueva y los dominicos, guerra literaria en que el Emperador, los Príncipes y las ciudades tomaron parte por aquellos y les dieron el triunfo. Entre los enemigos mas encarnizados de los frailes sobresalía Ulrico Hutten, ardiente campeon, como dice Weber, de la independendencia nacional é intelectual de Alemania. Con asombrosa actividad, Hutten combatió la tiranía de los Príncipes, á la nobleza, á los juristas y sobre todo al clero ignorante y á los Escolásticos pedantes. Escribió tambien contra el Papado, mas perseguido y pobre, huyó á Suiza, donde murió por las enfermedades y la miseria. Erasmo de Rotterdam, talento universal y de carácter pacífico, condenó

los vicios de los clérigos y frailes, mas luego combatió á Lutero, hombre impetuoso y vehemente. La diferente manera de obrar del uno y del otro fué la causa de su rompimiento.

Las *artes plásticas* toman en la segunda mitad del siglo XV una dirección nueva. Notase ahora mayor sujecion á la forma y expresion mas pronunciada, dejando la escultura y pintura de estas subordinadas á la arquitectura. En la *arquitectura* inicia el renacimiento en Italia: *Bramante*, que trazó el plan de la iglesia de San Pedro y construyó parte del Vaticano. En la *Escultura* se nota el anuncio de expresar la naturaleza corporal en su viva energía; ejemplo *Donatello*. En la *pintura* se halla variedad y fuerza de expresion, como se vé en *Pedro de Vanucci*, el *Peruginó*. Todo, pues, indica, que las artes plásticas, van á tomar un vuelo extraordinario, siendo un período de grandeza el siguiente de la Edad Moderna.

PERIODO SEGUNDO.

Desde la reforma de Lutero hasta la paz de Westfalia (1517-1648).

LECCION 6.^a

España.—Casa de Austria: Cárlos I de España y V de Alemania.—Guerra de las Comunidades y de las Góermanías.—Guerra de Africa.—Conquistas en el Nuevo Mundo.

Cárlos de Gante, hizo su entrada en Valladolid el 18 de Noviembre de 1517 con gran pompa y suntuosidad. Cárlos habia sido proclamado rey, mas faltaba el reconocimiento de las Córtes. Convocaronse para Enero del año próximo en el convento de San Pablo de Valladolid, no muy á gusto de los Flamencos, que miraban como ceremonia, mas ridícula que formal, la reunion de los procuradores de las ciudades. Como Cárlos nombrase al flamenco Sauvage gran canciller de Castilla, despues de la muerte de Cisneros, el diputado por Búrgos, el Dr. Juan Zumel, combatió dicho nombramiento, temiendo en poco las amenazas de la gente fla-

menca. Ancho campo de acalorados debates abrense entre castellanos y flamencos, resultando por fin, que el rey, hubo de jurar los fueros, usos y libertades de Castilla y otorgó algunas peticiones que no fueron del agrado de los extranjeros. Terminadas las cortes se hicieron en Valladolid fiestas de toros, cañas, justas y torneos para conmemorar suceso tan fausto. En sus primeros años Carlos I era un jóven impresionable y ligero, dejándose llevar por los flamencos Adriano de Utrech, Sauvage y Chievres, pero lo que mas irritó á los castellanos fué la elevacion al arzobispado de Toledo de un jóven, sin edad y méritos, sobrino de Chievres. Los aragoneses le juraron luego en Zaragoza y los catalanes en Barcelona. Hallándose en esta ciudad recibió la triste noticia de la muerte de su abuelo Maximiliano, rey de romanos y emperador de Alemania. Carlos I de España, Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra aspiraban al Imperio; Leon X hubiera visto con buenos ojos que ninguno de ellos fuese elegido. La Dieta de Francfort ofreció la corona al duque de Sajonia, Federico, pero la renunció con desprendimiento y declaró que él votaba á Carlos I de España, cuyo voto decidió al colegio electoral en favor del candidato español. Corrió por toda España la nueva de la partida de Carlos á Alemania y creció el descontento popular, siguieron las amenazas y las obras iban á suceder á las palabras. Comienzan los tumultos en algunas ciudades y Carlos, sin dar oído á tantas y tantas quejas, convoca cortes en Galicia, sin otra mira que la de sacar dinero para los gastos de su viaje y de la coronacion. El 31 de Marzo de 1520 se abrieron las cortes en Santiago con asistencia de D. Carlos y bajo la presidencia del gran canciller del reino Mercurino Gattinara. Habia oposicion en las cortes á los planes del rey; iba á estallar la insurreccion y como temiesen los flamencos, inducen á Carlos, como afirma Lafuente, á *que trasladaran las cortes á la Coruña para estar, como quien dice á flor de agua, y prontos en cualquier evento al embarque.* El servicio extraordinario fué concedido y el cardenal Adriano se encargó del gobierno y regencia del reino. Mientras que Carlos I se embarca con toda su régia comitiva á tomar posesion del imperio *dejando, como dice*

Sandoval á la triste España cargada de duelos y desventuras, vengamos nosotros á narrar los sucesos que acontecen en España. Toledo fué la primera en rebelarse y á Toledo sigue Segovia, Zamora, Toro, Madrid y tantas otras, todas respirando ódio contra los procuradores, votantes del subsidio. Dióse el nombre de *Comunidades* á las poblaciones que empuñaron las armas y *Comuneros* á todos los defensores del movimiento popular. El cardenal regente desde Valladolid dá el encargo de someter á Segovia al alcalde Rodrigo Ronquillo, mas *Juan Padilla* de Toledo y *Juan Zapata* de Madrid acuden á su defensa. Los segovianos mandados por Juan Bravo y en union de Padilla y Zapata acometen á Ronquillo, que tiene que levantar el sitio, huyendo á la desbandada. En apuro tan grande, el regente y los del consejo piden á Medina del Campo la artillería, que se encerraba en esta poblacion, para someter á Segovia, y como se negaran á entregarla, manda á Fonseca y á Ronquillo para apoderarse de ella por la fuerza. Medina consintió ser incendiada antes que contribuir directa ó indirectamente al vencimiento de sus hermanos, y resistió con heroísmo, y las llamas consumieron aquella rica poblacion, emporio del comercio en otro tiempo y hoy llena de escombros y ruinas. El incendio de Medina ha sido causa de que la insurreccion se trasmita á muchas poblaciones de Extremadura y Andalucía. Era ya preciso dar unidad al levantamiento y las ciudades sublevadas mandan sus procuradores á Avila; forman una asamblea llamada *Junta Santa*, cuyo presidente se llamaba D. Pedro Laso de la Vega y general de las tropas D. Juan Padilla, ambos naturales de Toledo. Padilla se apodera de Tordesillas, mansion de la pobre doña Juana la Loca, y consigue de ella el nombramiento de capitán general y el consentimiento de la traslacion de la Santa Junta á aquel punto. Escudado Padilla con el nombre de doña Juana se apoderó de Valladolid y volvió por Simancas á Tordesillas. El arrojado de los Comuneros decae bien pronto; ellos tan valientes y tan arrojados en la lucha duermense despues de la victoria. Carlos I nombró ahora al condestable D. Íñigo de Velasco y al almirante don Fadrique Enriquez, gobernadores en union de Adriano.

La nobleza varía de rumbo y se une al nuevo gobierno. En el campo de los comuneros, Padilla era sustituido por D. Pedro Giron, primogénito del conde de Ureña. Cunde el desaliento entre estos, pero se reponen al ver llegar al fogoso prelado de Zamora Acuña con una hueste considerable. D. Pedro Giron consiente en que los imperiales tomen á Tordesillas, pero descubierta su traicion huyó del campamento, mientras que Acuña ganaba batallas y tomaba á Simancas, la poblacion mas realista de Castilla. La noticia de que Padilla habia vuelto á salir á campaña entusiasmó todos los corazones: Padilla y el obispo Acuña aumentaban mas y mas su poder; Castilla habia abrazado con júbilo la causa de la libertad, en particular Valladolid, alma del movimiento de las Comunidades. Pero D. Pedro Laso de la Vega, que no veia con agrado la persona de Padilla, comenzó á entablar negociaciones secretas con el Almirante. Traslucidos estos planes, Padilla sale de Valladolid acompañado de *Juan Bravo* de Segovia, *Francisco Maldonado* de Salamanca y Juan Zapata de Madrid con ánimo de apoderarse de Torrelobaton, villa del Almirante, lo que consiguieron, despues de una corta resistencia. La Junta de Tordesillas y la de Valladolid entablan formales negociaciones de paz, pero se rompen pronto y comienzan los preparativos belicosos. La causa popular, tan simpática en un principio, habia perdido mucho por su falta de direccion y por los excesos de Acuña en Toledo, todo lo cual hacia entrever un triste desenlace. En la mañana del 23 de Abril de 1521 sale Padilla de Torrelobaton. El cielo estaba encapotado, llovía á menudo y el camino se hallaba intransitable por el lodo y el barro. El condestable seguia de cerca y picaba la retaguardia de los Comuneros. Cerca de *Villalár* entra la desorganizacion en las tropas de Padilla, que se aumenta á los disparos de la artillería enemiga, arrojan sus armas, abandonan su pesada artillería: Padilla no puede poner orden, y entonces al grito de *¡Santiago y Libertad!* seguido de cinco escuderos de su casa, carga sobre los lanceros imperiales que á la voz de *¡Santa Maria y Carlos!* sostienen el ataque y hieren á Padilla que se rinde á sus enemigos. Juan Bravo y Francisco Maldonado fue-

ron hechos prisioneros de la misma manera. Al día siguiente habia de ejecutarse el suplicio de los heroicos adalides de nuestras libertades. Las ciudades se sometieron á los imperiales, menos Toledo, donde una esforzada mujer, la viuda de Padilla, *doña Maria de Pacheco* mantenía el pendon de nuestras libertades. Ella recibió la noticia del desastre de Villalár en su oratorio rezando delante de un Crucifijo, mas nada le arredra, siente la venganza en su corazon, anima al pueblo, no escucha los consejos de su familia, desprecia las amenazas, no la importa nada el que Acuña le abandone y salga huyendo de la ciudad, resiste al prior de San Juan, jefe de los imperiales, mas el deseo de paz cunde entre los sitiados, se firma, penetran los imperiales en Toledo, sucedense acontecimientos importantes y doña Maria Pacheco se vé obligada á salir de la ciudad disfrazada de labradora. «Cuéntase, dice Lafuente, que al trasponer la puerta del Cambron, la reconoció un soldado, y que el generoso guerrero disimuló, entretuvo á sus compañeros de guardia, é hizo espaldas á la dama fugitiva.» Llegó á Portugal y aquí pudo encontrarse segura. La casa de Padilla en Toledo fue demolida, araron el suelo, lo sembraron de sal *para que no pudiera producir ni aun yerbas silvestres* y levantaron un pilar con un letrero en medio del solar, para que fuese padron eterno de infamia. Siguiéron los suplicios hasta la venida del Emperador, el cual, hallándose en Valladolid hizo leer en la plaza la carta de perdon general, esceptuando unos trescientos, de modo que el clementisimo Emperador dejaba de castigar á las masas del pueblo. Han pasado los siglos, hasta que nuestros tiempos han quitado la nota infamante que pesaba sobre los nombres de Padilla, Bravo y Maldonado. Hoy se hallan decorando, esculpidos con letras de oro, el sagrado recinto de la representacion nacional.

Las Germanias de Valencia.—Al mismo tiempo que la guerra de las Comunidades llenaba de sangre los campos de Castilla, la guerra de las *germanias* afligia tambien el suelo de Valencia. El pueblo Valenciano era tratado como esclavo por los nobles, llegando hasta el punto de que un magnate arrebató á una desposada al salir de la iglesia de entre su marido y de sus padres.

En ocasion de que una peste affligia á Valencia huyeron de ella las autoridades, los nobles y casi todos los ricos de la ciudad. Un sermon predicado en la catedral atribuyendo aquella calamidad á un castigo de la cólera divina por los vicios de la poblacion, principalmente el de sodomia, es la chispa que hace estallar el incendio. La voz pública señalaba á un panadero con aquel vicio; las turbas le pusieron preso, le arrastraron y por último, le quemaron vivo en una hoguera. El hombre que en las masas egercia mayor influencia era el cardador *Juan Lorenzo*, y por su iniciativa se nombró una junta llamada de *los Trece*. El objeto principal de la germania fué hacer la guerra á los moros y á los nobles. Mientras que Játiva y Murviédro proclamaban la germania, don Carlos yacia muy ocupado en Galicia en las córtes, pues el cardenal Adriano, débil é irresoluto, era incapaz de poner órden en aquel formidable levantamiento. Nombrado virey y capitán general el conde de Mérito, hizo su entrada en Valencia, donde *Guillen Sorolla* se hallaba á la sazón á la cabeza de los agermanados. El virey tuvo que huir de la ciudad y el reino todo se levantó en Hermandad, menos Morella, que permaneció siempre fiel al partido de los nobles y del rey. La junta de los Trece era impotente para reprimir las demandas de los agermanados, pero, á pesar de todo, lucharon con el duque de Segorbe, y si bien fueron vencidos, luego consiguieron un gran triunfo del virey. El virey, los nobles y los moros sufrieron grandes reveses por el agermanado *Vicente Peris*, que mas tarde dominó en absoluto en Valencia. Por fin, el conde de Mérito hizo su entrada en esta ciudad y desde aqui comienza á sofocar aquellos levantamientos. En esto logra Peris introducirse una noche en la ciudad; tiene noticia de ello el virey; toma, tras una lucha desesperada, su casa de la calle de Gracia, la ponen fuego y Peris tiene que entregarse, mas unos grupos le asesinan y despedazan barbaramente su cadáver. Continuó la guerra por algun tiempo, y terminada, sufrieron la pena de muerte los principales jefes.

Guerra de Africa.—En el año 1535 hizo Carlos V su primera expedicion al Africa, tomando á *Tunex*, despues de penosas jornadas y sangrientos combates. En

el 1541 determinó la conquista de *Argel*, pero tuvo que retirarse de aquellas ingratas playas, despues de grandes infortunios.

Conquistas en el Nuevo Mundo.—El gobernador de Cuba Diego Velazquez encomendó á *Hernan Cortés natural de Medellín*, las conquistas y colonizacion de la tierra de *Méjico*. Se dirigió á la costa de Yucatan, deteniéndose en la isla de Cozumel. Se apoderó de la gran ciudad de Tabasco y aquí le regalaron la jóven y hermosa *Marina*, hija de un cacique mejicano, mediante la cual pudo entenderse con los naturales. *Moteczuma*, soberano de Méjico, le envió embajadas y la conducta de Cortés fué la de un astuto político. Queriendo tener un punto de apoyo para las operaciones futuras fundó la ciudad de Vera-Cruz y temiendo la insubordinacion de sus soldados *quemó las naves* y despues de una enérgica arenga, exclamaron todos *¡á Méjico! ¡á Méjico!* Los Tlascaltecas fueron vencidos y enseguida Cortés se encamina á Méjico, en cuya ciudad penetra acompañado de Moteczuma. Cuando Cortés duda de las buenas intenciones de Moteczuma por los asesinatos de Vera-Cruz, le hace prisionero, hecho sin igual en la historia y que solo el caudillo español es capaz de realizarlo. Hasta que el crimen estuvo castigado, Cortés no dejó en libertad al emperador. Llegamos á un momento crítico de la vida de Cortés y de la suerte de su conquista; era muy poco pelear un puñado de hombres con todo un colosal imperio, cobrar los impuestos y abolir los ritos religiosos, sino que era preciso que tropas españolas mandadas por Pánfilo de Narvaez vinieran arrebatarle su gloria. Cortés encarga á Pedro de Alvarado la guarda de Méjico y vuela al encuentro de Narvaez; le sorprende, le hace prisionero y unidas las tropas vencidas y vencedoras, marcha camino de la capital, donde encuentra los mismos naturales insurreccionados contra Alvarado, porque ya los Indios habian despertado de su sueño y no creian en la inmortalidad de los españoles. Con razon se llamó á aquella noche *Noche Triste*, porque fué triste en verdad la situacion de los Españoles. Toda la poblacion peleando furiosamente contra unos pocos soldados, mas Moteczuma, deseoso de atajar tanta sangre, se presenta

á poner paz, pero cae herido mortalmente por una lluvia de piedras y flechas lanzadas por sus mismos vasallos. Restablecida la paz, Cortés vió con angustia que habia perdido dos mil tlascaltecas, doscientos españoles y cuarenta y seis caballos. Despues de atravesar inmensas soledades, llega Cortés al valle de *Otumba* donde le esperaban cuarenta mil indios, les derrota y se dirige á descansar á la ciudad amiga de Trascala. En esto tres buques españoles habian arribado por casualidad al puerto de Vera-Cruz cargados de municiones y soldados, y con estos y sus amigos los tlascaltecas se lanza como un leon sobre Méjico; la lucha fue desesperada, derriba edificios, incendia templos, la ciudad no se rinde, pero preso *Guatimocin*, el vasto imperio mejicano se une á la corona de Castilla. Tres años despues Cortés mandó ahorcar á Guatimocin en compañía de dos caciques. Qué premio por tantas hazañas recibió Hernan Cortés? Verse despreciado hasta el punto de no poder conseguir una audiencia de Carlos V. Un dia esperó el carruaje del Emperador, se abalanzó al estribo y al preguntarle el monarca *quién sois?* le contestó: *un hombre que os ha ganado más provincias que ciudades heredasteis de vuestros padres y abuelos.* Murió como Gonzalo de Córdoba, Cisneros, Colon y tantos otros, victima de la mas negra ingratitud.

Conquista del Perú.—Las noticias que se tuvieron acerca de la expedicion de Hernan Cortés á una tierra de tanta riqueza, habian de despertar en guerreros y navegantes, iguales sentimientos y deseos para descubrir y conquistar paises. En Panamá vivian *Francisco Pizarro*, natural de Trujillo, *Diego de Almagro* y *Fernando Luque*, sacerdote y vicario de Darién, los cuales, unidos en sociedad, resolvieron hacer una expedicion al *Perú*. Pizarro es el brazo de la empresa, Almagro daba los víveres y municiones, Luque el oro. Sale Pizarro del golfo de Panamá, vaga errante por islas y mares, lucha con las olas y los indios, hasta que por fin desembarca en Tucamas, pero necesitaba mas re-fuerzos y por ellos vuelve Almagro, con los cuales logra anclar en la bahía de la ciudad peruana de Tumbes, donde recogen algunas riquezas y vuelven á Panamá, convencidos de que fuera temeridad intentar la

conquista de tan dilatados países, con tan poca gente y con recursos tan insignificantes. Entonces se dirigió á España, se presentó á Carlos V, le hizo una discreta pintura de los países que habia descubierto y consiguió el nombramiento de gobernador y de capitán general del Perú. Llega Pizarro á Panamá acompañado de sus cuatro hermanos y arregladas sus diferencias con Almagro, arriba otra vez á Tumbes, donde no encontró ya la hospitalidad que la vez primera, pero empleó las armas y fué vencedor. El imperio de los Incas, hijos del Sol, fué fundado por *Manco-Capac* y por su muger *Mama-Ozello*; contaba, segun la tradicion, cerca de cuatro siglos; se habian sucedido doce reyes y el actual *Atahualpa* habia destronado á su hermano *Huascar*. Sin embargo de la descomposicion en que se hallaba este dilatado imperio, hubiera sido imposible apoderarse de él por la fuerza de las armas, así que Pizarro se hace aparecer ante los Indios, efecto de la ignorancia en que yacen y del eterno sueño en que se hallan sumidos, como un ser sobrenatural, que causa admiracion unas veces y terror otras. Pizarro, para llevar á cabo su empresa, habia de atravesar inmensas distancias sin caminos y grandes montañas, habia de pasar las extensas cordilleras de los Andes con sus eternas nieves y cráteres por donde arrojan torrentes de lava, con sus impenetrables bosques y con unos enemigos, dispuestos á morir antes que perder sus dioses y antiguas costumbres. Avanza Pizarro hácia el pié de los Andes, donde se iba á verificar la entrevista entre Atahualpa y Pizarro, mas cuando parecia haberse encontrado el medio de venir ambas partes á un acomodo, el dominicano Valverde se adelanta con un libro en la mano y exhorta á Atahualpa que se convierta al cristianismo; este lo rechaza y Pizarro dá la órden de ataque. Los indígenas rodean á su emperador; cubren con sus cuerpos la vida de aquel, pero la pólvora y balas de los españoles introducen el desórden en sus filas; el campo se cubre de cadáveres y Atahualpa es hecho prisionero. Creyó el cautivo recobrar su libertad apagando la sed de oro que tenian los españoles y ofreció por su rescate llenar una habitacion de 22 piés de largo por 16 de ancho y para ello hizo venir de varios puntos del imperio este

precioso metal. Pizarro hizo el reparto, disgustándose Almagro que se creia perjudicado en su parte. Denunciado como autor de una conspiracion, Atahualpa se vió reducido á comparecer ante un tribunal enemigo que le condenó á muerte; el infeliz lloró, rogó, se postuló ante Pizarro, pero todo fué en vano, murió en garrote y su culpa consistia en ser jefe de un pueblo sumamente rico. Pizarro llegó hasta la capital Cuzco y luego funda la hermosa ciudad de *Lima* en un valle ameno, á dos leguas del mar y no lejos de los Andes. Una insurreccion terrible y formidable estalla entre los españoles; Almagro en Cuzco y Pizarro en Lima juran exterminarse. Almagro es preso despues de un combate y los Pizarros se vengaron condenándole á muerte. Enemigos se levantan por todas partes contra esta familia y poniéndose al frente Juan de Rada y un hijo de Almagro, entran en el palacio de aquellos y es asesinado Francisco con su hermano Gonzalo. El jóven Almagro gozó poco tiempo del poder, pero el Perú quedaba sujeto á España.

LECCION 7.^a

Guerras entre Cárlos I de España y Francisco I de Francia.

España y Francia.—Las causas de la rivalidad entre *Cárlos I* y *Francisco I*, fueron: el deseo de cada uno de ellos de dirigir la política europea—haber luchado ambos para conseguir el Imperio,—la antigua enemiga entre Francia y España—y el derecho que los dos creian tener á Milan y Borgoña. Los aliados de Cárlos de Austria eran: Enrique VIII de Inglaterra y el papa Leon X; Francisco de Francia no tenia ninguno.

Primera guerra.—Rompió las hostilidades el rey de Francia, que á guisa de rey-caballero determinó ayudar á su infortunado pariente Enrique de Albret en sus pretensiones al trono de Navarra. Aprovechándose Francisco de las alteraciones de Castilla y de Valencia,

penetró por los Pirineos, se apoderó de Pamplona y puso sitio á Logroño. Los españoles les obligaron á levantar este sitio, les derrotaron y les hicieron pasar los Pirineos, no sin grandes pérdidas, porque los montañeses navarros les mataban en aquellos desfiladeros, tan funestos á los soldados franceses. Algunos meses despues, los franceses hicieron otra invasion en territorio español, logrando rendir á Fuenterrabia (Guipúzcoa). La guerra va á comenzar en Italia; aqui adquirirá grandes proporciones. Mandaba en Milan el mariscal de Lautrec, general inteligente, pero odiado de los italianos por su avaricia; al frente de las tropas imperiales y pontificias se hallaba Próspero Colonna, compañero en otro tiempo de Gonzalo de Córdoba. Encerrado Lautrec en Milan, manda Colonna al marqués de Pescara que avance hacia la plaza y con gran sorpresa suya, la toma casi sin resistencia. Lautrec se retiró dejando guarnecida la ciudadela y el ejemplo de Milan fué seguido por otras muchas ciudades. «La flema de los alemanes y la gravedad de los españoles, dice Robertson, se avenian mucho mejor con el celoso carácter y ceremoniosos modales de los italianos que la vivacidad francesa, sobrado galante y poco atenta al decoro». Leon X murió, segun la opinion de muchos historiadores, por el gozo que experimentó al recibir la noticia de la toma de Milan. Su sucesor fué el cardenal Adriano, gobernador de España. El rey Francisco, cada vez mas enemigo de Carlos, reclutó diez mil suizos, dió algun socorro de dinero á Lautrec y peleó con el ejército del Emperador, mas vencido, hubo de repasar los Alpes. La situacion de la Francia era peor cada dia, porque á las derrotas pasadas en Italia, se unia ahora la declaracion de guerra de Enrique VIII. El nuevo Pontífice, hombre modesto y humilde, intentó la union de todos los príncipes cristianos contra Soliman el Turco, dueño de Rodas y que amenazaba á la Europa, mas sus laudables esfuerzos de nada absolutamente sirvieron. El Emperador, el rey de Inglaterra, el archiduque de Austria, la república de Venecia y aun el mismo Papa, forman otra alianza contra Francisco I. El espíritu del francés no se abate y solo contra todos toma audazmente el camino de Italia con la firme resolucion de re-

cobrar el Milanésado. En esto se verifica la defección del condestable duque de Borbon. El condestable era el mas rico y poderoso personaje de Francia, heredero por su mujer, nieta de Luis XI, de dos ducados y cinco señoríos. Cuando murió la duquesa de Borbon, la reina madre le ofreció su mano y al verse rechazada, juró la ruina del condestable, llevando su resentimiento hasta desposeerle de gran parte de sus bienes por medio de un pleito injusto. Este despojo inicuo hizo al condestable dejar la Francia y ofrecer su espada al Emperador. Temiendo Francisco por su propio reino si faltaba de él, encarga al almirante Bonnivet, enemigo de Borbon, la conquista de Milan. Pero Bonnivet no tenia la talla militar de los expertos generales de Carlos de Austria, asi que fué vencido y al querer retirarse á Francia es atacado por Borbon y Pescara. «Valor no le faltaba á Bonnivet, y peleó briosamente; mas como tuviese la fatalidad de salir gravemente herido en el principio del combate, hubo que retirarle del campo de batalla, lo cual obligó á confiar el mando de la retaguardia al valeroso y entendido Bayard, *el caballero sin miedo y sin tacha*. Este esforzado guerrero, puesto á la cabeza de los gendarmes, detuvo con su brio el impetu de los contrarios y salvó el ejército, aunque á costa de su propia sangre, y aun de su vida; que allí sucumbió la flor de los campeones y el tipo de los caballeros franceses. Cuéntase que este intrépido paladin, al sentirse herido de muerte, y cuando le faltaban ya las fuerzas para sostenerse en el caballo, mandó que le arrimaran á un árbol dando rostro al enemigo, en cuya actitud le halló el duque de Borbon, jefe de la vanguardia enemiga, y como éste le mostrara compasion al verle desangrado y moribundo: *No me compadezcáis*, le replicó el arrogante caballero; *muerdo con la tranquilidad del hombre honrado que cumple con su deber: los dignos de compasion son los que combaten contra su rey, contra su patria y contra su juramento.*» Y levantando con trémula mano su espada, besó la cruz de su pomo y espiró. El marqués de Pescara, pagando un tributo de respeto á las virtudes de su heroico adversario, hizo embalsamar su cadáver, y el duque de Saboya mandó tributar á sus restos los mismos honores fúnebres que á los reyes y

príncipes de la sangre (1).» Carlos y Enrique volvieron á sus proyectos de pelear con Francia en la Francia misma, que eran los deseos del condestable de Borbon. Y con efecto, el marqués de Pescara y Borbon penetraron en territorio francés: *tres cañonazos harán que vengan á echarse á nuestros piés esos vecinos cobardes, con las llaves en la mano y la cuerda al cuello.* Pero las promesas de Borbon no se cumplieron y Marsella resistió á los sitiadores, teniendo Pescara que levantar el cerco y retirarse á Italia, retirada que disgustó mucho al de Borbon que queria seguir avanzando. Orgulloso Francisco I con este triunfo, pasa los Alpes con un poderoso ejército *«que para él (dice un escritor de Francia) improvisar una campaña en Italia era como improvisar una partida de caza.* En poco tiempo recobró casi toda la alta Italia y él mismo en persona puso sitio á Pavia, defendida por el bizarro y enérgico Antonio de Leiva. En los muchos combates que se dieron, sitiados y sitiadores mostraron igual arrojo y sufrimiento. El virey Carlos de Lannoy y el marqués de Pescara, acompañado de su sobrino el del Vasto, y el condestable de Borbon que habia traído de Alemania 12000 lansquenetes, caen sobre Francisco. La batalla fué ruda y el furor de ambos ejércitos no pudo ser mayor; á los gritos de *¡victoria! ¡victoria! ¡Francia! ¡Francia!* contestaban los españoles *¡Santiago y España! ¡á ellos, que huyen!* Lannoy, Borbon, Alarcon y todos los jefes hicieron prodigios de valor, el marqués de Pescara, peleando en medio de los enemigos estaba herido en el rostro y en la mano derecha; Antonio de Leiva, aunque enfermo, se le veía en una silla á la puerta de la plaza dando órdenes á su gente. Entre los franceses, el veterano La Paliza y Diesbach, jefe de los suizos cayeron muertos; Montmorency prisionero. El rey Francisco luchó hasta que todo lo vió perdido, pero entregó al fin su espada y quedó bajo la salvaguardia del caballero don Fernando de Alarcon. Francisco I escribió una carta á su madre, que entre otras cosas le decia *«Todo se ha perdido menos el honor y la vida, que se ha salvado.»* También escribió al Emperador. Carlos V recibió la no-

(1) Lafuente. H. de España, t. XI, pág. 524 y 525.

ticia de la victoria con gran serenidad y se dirigió inmediatamente á la capilla á dar gracias á Dios. Las condiciones impuestas por el Emperador á Francisco equivalian al desmembramiento de la Francia, así que accedió á venir á Madrid, acompañado de Lannoy y de don Fernando de Alarcon. Mediaron frecuentes tratos; Francisco cayó enfermo de gravedad, pero al fin se estipuló la famosa *Concordia de Madrid*, cuyos principales capítulos fueron: restitucion de la Borgoña—renuncia de Milan—obligacion de parte de Francisco á procurar que Enrique de Albret dejase de usar el título de rey de Navarra—entregar al duque de Borbon todos sus estados, señoríos y derechos.

Segunda guerra.—Libre el rey de Francia, aunque dejó á sus dos hijos en rehenes, niégase á cumplir el tratado de Madrid. El papa Clemente VII le absolvió para ante Dios del tratado jurado con el Emperador y se firmó la *Santa Liga* ó *Liga Clementina* entre Francisco, el Papa, Venecia y el duque de Milan. Enrique VIII, aconsejado de Wolsey, aceptó el título de protector de la confederacion. La tempestad iba á estallar ahora sobre Roma; Hugo de Moncada, cuando mas descuidado se hallaba Clemente, penetró por las calles de Roma con una hueste de españoles, napolitanos y coloneses, con banderas desplegadas, gritando «libertad.» El Papa aterrado se encerró en el castillo de Sant Angelo y los soldados saquearon la iglesia de San Pedro, el Vaticano y las casas de algunos partidarios del Papa. Pidió capitulacion y accedió á las condiciones impuestas. Vienen ahora de Alemania un cuerpo de ejército, acaudillado por el valeroso Jorje Frundsberg, uno de los guerreros de Pavia y como temiese Clemente VII á esta gente, ajustó un concierto con el virey Lannoy. Muere Frundsberg y los hambrientos alemanes pidieron á Borbon ser llevados á Roma. Con efecto, llegaron á las murallas de la ciudad, se dió la voz de asalto, muriendo el de Borbon atravesado por el tiro de un mosquete, se arrojaron sobre el muro, llenos de coraje repitiendo ¡*sangre y venganza!* se derramaron por ella acuchillando y matando á la guardia del Pontífice y á todos los que encontraban; cuarenta mil bandidos recorrían las calles y las plazas, asaltaban los templos,

robaban y violaban y tratando con igual crueldad á cardenales y á sacerdotes, á nobles y plebeyos, á viejos y niños, á hombres y mujeres y á casadas y á doncellas. «Los lansquenetes se pusieron los birretes de los cardenales, se vistieron sus largas vestiduras encarnadas, y recorrieron las calles montados en jumentos, haciendo así bufonadas y mogigangas..... (1)» Clemente VII tuvo que suscribir las proposiciones que quisieron dictarle, y el jefe de las tropas por la muerte de Borbon, el príncipe de Orange Filiberto de Chalons, encomendó la guardia del Pontífice á Fernando de Alarcon, él mismo que estuvo encargado de la persona de Francisco I. Carlos V mandó hacer rogativas por la libertad del Papá, cuando él no daba orden á sus generales para que se la concedieran. Los franceses hicieron bajo Lautrec rápidos progresos en la alta Italia y llegaron hasta Nápoles con la idea de apoderarse de este reino y quitarlo á los españoles, pero como el famoso almirante genovés Andrés Doria dejara el servicio de Francia pasando al del Emperador y la peste diezmasé á los franceses, incluso el valiente Lautrec, tratase de una paz general. Haciendo de mediadores Luisa de Saboya, madre de Francisco, y Margarita de Austria, tia de Carlos, fué firmado el tratado de *Cambray* ó por otro nombre la *Paz de las Damas*, conviniendo Francisco en renunciar al Milanesado y pagar dos millones de escudos de oro por el rescate de sus hijos; y que Carlos no demandaria por entonces la restitucion de la Borgoña.

Tercera guerra.—No se habia apagado el odio de Francisco I al Emperador, y deseoso de guerra, comenzó despojando al duque de Saboya, cuñado y aliado del Emperador, de gran parte de sus estados, y alegó derechos que no tenia al ducado de Milan, por la muerte de Francisco Sforzia. El emperador se lanzó á las fronteras de la Provenza con el objeto de atacar al francés en su misma casa: *No tienes mas que cortar tu pluma de oro*, decia al historiador Pablo Jove, *porque voy á darte mucha materia para escribir*. Pero habiendo Montmorency talado los campos entre el Ródano y los Alpes, y tambien la valerosa resistencia de Marse-

(1) Historia de los Fremdsberg.

lla contra el Emperador, y la de Arlés contra el Marqués del Vasto, hicieron que el Emperador dispusiera la retirada, firmándose el *tratado de Niza* por los buenos oficios del papa Paulo III. La entrevista de Carlos y Francisco en Aguas Muertas puso definitivamente término á la lucha.

Cuarta guerra.—El motivo en que fundó la Francia esta cuarta guerra fué la muerte que el gobernador de Milan, marqués del Vasto, mandó dar á dos agentes franceses, que pasaban por Lombardia á Venecia y Constantinopla. Auxiliado Francisco de su yerno el duque de Cleves y del Sultan declara la guerra á Carlos, aliado ahora de Inglaterra. La guerra volvió otra vez á castigar las fronteras de España, Italia y Flandes. En la batalla de Cerisoles, el conde de Enghien derrotó al Marqués del Vasto. Sin embargo Carlos V entró por la Champaña y se acercó á Paris, poniendo en gran aprieto al rey de Francia, que firmó la paz en *Crespy*, con la restitucion mútua de las conquistas hechas. La casa de Austria dominaba completamente en Europa.

LECCION 8.^a

La Reforma religiosa.—Martin Lutero, el Pontificado y Carlos V.—Propagacion de la reforma.

El gran acontecimiento de la Reforma religiosa ha sido juzgado de muy diferente manera; unos lo han llamado *obra de Satanás* y otros regeneracion de la humanidad, y entre tan encontrados pareceres, nosotros narraremos los hechos tal cual sucedieron, que así lo pide la elevada mision de historiadores. Expondremos por órden los asuntos siguientes: Ojeada retrospectiva sobre la iglesia.—Anuncio de nuevos tiempos.—Leon X, Lutero y Carlos V.—Lutero en lucha con el Pontificado.—La contra-reforma.—Guerra de religion.—La reforma de las naciones.—Guerra de los treinta años y paz de Westfalia.

Ojeada retrospectiva sobre la iglesia.—Desde los primeros tiempos, la iglesia católica ha tenido enfrente de sí enemigos irreconciliables. En el siglo IV Arrio

combatió á San Atanasio, en el V los Maniqueos y los Pelagianos formaron una terrible liga contra San Agustin y el Bajo Imperio vivió en continua protesta con el Papado, herejias mas ó menos importantes, mas ó menos racionales, pero todas sostenidas con fé por sus sectarios. En el siglo XII Abelardo fué combatido por San Bernardo, y Arnaldo de Brescia expió en la hoguera sus ensayos prematuros de reforma. Y en el siglo XIII los Albigenses, á pesar de la Santa Inquisicion, se atreven á desafiar á Inocencio III. Se abre el siglo XV y cuando el cisma de Oc. ponía bien á las claras la corrupcion del clero, el inglés Wicleff predicaba contra la autoridad del Papa. Sus discipulos Juan Huss y Gerónimo de Praga fueron condenados por el concilio de Constanza y quemados vivos. En los últimos años de este siglo, Savonarola, maldecido por el clero y condenado á muerte, fué tambien arrojado al fuego. La iglesia, veía con desprecio estas protestas que pasaban veloces como el rayo.

Anuncio de nuevos tiempos.—Flavio Goya ha descubierto la brújula, Bertoldo Schwarz la pólvora, Gutenberg la imprenta y Colon el Nuevo Mundo. El mundo de los conocimientos se ensanchaba por momentos. Constantinopla, al ser tomada por los Turcos, se abrió á la Europa y le entregó la ciencia griega que conservaba como en depósito; las Universidades ahuyentaban las tinieblas; los Humanistas retaban á los Oscurantistas; Miguel Angel y Rafael hacían una gran revolucion en las artes; el renacimiento era por tanto general.

Leon X, Lutero y Cárlos V.—Roma era una ciudad prostituida; clérigos y seglares habian llegado á una degradacion nunca vista. Bembo, de la cancelleria apostólica y Monseñor Hipólito de Este, no solo tenían hijos, sino que hacían gala de ello; el cardenal Bibiena daba gracias á Dios porque Julian de Médicis habia llevado su esposa á Roma: *loado sea Dios porque solo faltaba aquí una córte de damas, y esta princesa tendrá una, lo que hará perfecta la cruz romana.* Leon X, antes de ser Papa, tenía veinte y ocho cargos bien retribuidos; siendo Pontífice pasaba el tiempo cazando y pescando. El pueblo romano solía decir de él: *se ha elevado arrastrándose como una zorra, ha reinado*

como un leon y ha acabado como un perro. Un escritor hace la síntesis de Roma diciendo «que de Roma se llevan tres cosas; mala conciencia, estómago estropeado y bolsa vacía; que en tres cosas no se cree; en la inmortalidad del alma, en la resurrección de los muertos y en el infierno: que se trafica con otras tres; con la gracia de Cristo, con las dignidades eclesiásticas y con las mujeres.»

Quien era Martín Lutero? Martín nació el 10 de Noviembre de 1483 en Eisleben (Sajonia) de una familia pobre. Aquí vive hasta la edad de 15 años, en que una viuda rica de Eisenach, compadecida de aquel niño le ofreció generosa protección. A los 18 años fué á estudiar á la Universidad de Erfurt, y cuando mas embebiendo se hallaba en sus estudios, sale al campo con un amigo y sorprendiéndoles una tempestad, un rayo mata á este y aterra á Lutero. Desde este día se transforma en un hombre grave, austero y meditabundo. Retirado en el santuario de su conciencia, grandes problemas teológicos se agolpan á su razón, toma el hábito de fraile agustino creyendo encontrar en el claustro consuelo á su dolor, alivio á sus penas, porque su vida es un continuo martirio, y sobre tantas dudas se le presenta una cuestión pavorosa, la condenación ó salvación, y prostrado de hinojos pide á Dios que lo ilumine en aquel trance fatal, en aquella revolución de ideas que alteran su cerebro y secan su corazón, pero se tranquiliza al fin con una fórmula que juzga inspirada por el cielo, en la creencia *de que el hombre se salva, no por el mérito de sus obras, sino por la fé en la misericordia de Dios.* Su fama de sábio corrió pronto de boca en boca y Stanpitz, provincial ó prior del convento, tan en estima le tenía, que entre todos le juzga el mas digno de ocupar una cátedra de teología en la Universidad de Witemberg, recientemente fundada por el Elector Federico el Sábío, le recomienda con sumo interés, manifiesta lo justo de su pretensión, los merecimientos de su recomendado y la necesidad de que un defensor de la religión entre en aquella ilustre casa, pretensión que concedida hará que Lutero entre en el mundo y que ancho campo se abra á su futura nombradía. Era catedrático á los 25 años y ya su laboriosidad no tenía límites, es-

plicaba en su cátedra todos los dias, escribia con maravillosa fecundidad, predicaba continuamente, pasaba muchas horas en el confesionario y no olvidaba los negocios de su convento y sus deberes de fraile. Una cuestion suscitada entre los religiosos agustinos le obliga á salir de Wittemberg y marchar á Roma. Llega á Lombardia, visita un convento dotado de 36000 ducados de renta, gente mas dada á placeres y devaneos que á las cosas de la iglesia, prosigue su camino, acelera su paso, quiere llegar por momentos á la ciudad santa, cerebro del catolicismo, corazon de la humanidad. «A mi llegada, caí de rodillas, levanté las manos al cielo y exclamé: *Salve, Santa Roma, santificada por los santos mártires, y por su sangre aquí derramada*, y despues encontré sacerdotes que dirian quince misas mientras que yo dijera una y una curia romana dispuesta á decir como Judas. Cuanto me dais y os la entrego?» Entonces, vuelve á su pais, triste, con el corazon transido de dolor, con el alma llena de pena, toma el grado de doctor en Teología para tener mas autoridad, y estudia la Biblia, S. Agustin, S. Bernardo, Juan Huss, el predicador Juan Tauler de Strasburgo para tener mas ciencia y así de todas armas pertrechado, continuó sus explicaciones en la Universidad, en mal hora interrumpidas para Roma. Lutero poseia las cualidades de orador; á su talento, autoridad, prestigio y basta instruccion reunia un enérgico carácter, hermosa cabeza, ojos vivos, voz clara y sonora, manos delicadas, y un semblante que retrataba sus emociones. De rica fantasía, de gran sentimiento, tenia esa elocuencia impetuosa que arrastra las muchedumbres, conocedor del pueblo y de sus inclinaciones y á quien procuraba atraerse, teniendo en cuenta que sus revoluciones eran duraderas, como inspiradas por la intencion mas recta y por los motivos mas puros y desinteresados. Su amigo mas sincero y mas entusiasta era un jóven de 22 años, compañero suyo de Universidad, catedrático de griego, hermoso de cara, simpático de carácter, generoso y fantástico; Melanchton era á propósito para corregir y regularizar la cólera de Lutero, de quien decia: *tiene la cólera de Aquiles y los furores de Hércules; lo juzgo, sin embargo, mejor de lo que aparece en sus escritos*. Otro

gran reformador, talento universal y de conocimientos vastísimos, *Erasmus de Rotterdam*, que algunas veces llenaba á Lutero de improperios, cosa tan frecuente en el lenguaje de aquellos tiempos, lo mismo en los Protestantes que en los Católicos, en Lutero que en el Papa, al preguntarle el vicario de los agustinos *qué hace, pues, ese pobre Fr. Martín para que todos se hayan desencadenado contra él?* Dos grandes pecados, fué la respuesta de Erasmo, *ha atacado á la tiara de los papas y al vientre de los frailes*. Conocidos Leon X y Lutero, falta un tercer personaje, el emperador Cárlos V, si hemos de completar las principales figuras del drama que tenemos ante nuestra vista. Cárlos V es un gran militar, de un entendimiento poco comun, regularmente ilustrado y de una actividad extraordinaria. Pálido de rostro, melancólico, facciones pronunciadas, alto, entero, de marcial continente, era uno de esos hombres que á primera vista anuncian un carácter indomable, que nunca cede, ni reconoce obstáculos y que convierte sus caprichos en las mas severas leyes. Vivió entre dos mundos; el de los tiempos medios y el de los modernos, lo que se va y lo que viene; entre dos ideas, la conservadora y la revolucionaria, y esta fué su inmensa desgracia, la causa de su ruina. Tuvo miedo á la revolucion y se hizo conservador, dejó á Lutero y se fué con el Papa, abandonó sus pueblos y protegió á Roma. Mimado de fortuna, dueño de los Países Bajos, despues de España con Nápoles, Sicilia y el Nuevo Mundo y por último de Alemania, viendo á sus piés la humanidad, los reyes de la tierra esclavos de su poder, lleno de riquezas, rodeado de placeres, amado de las mujeres, él, tan poderoso! encuentra un pobre fraile en su camino que se atreve á impedirle el paso, el Emperador ante un catedrático, Cárlos V ante Lutero.

Lutero en lucha con el Pontificado.—Las indulgencias, los jubileos y tantas otras cosas fueron para Roma una mina de oro, con gran escándalo y no menos torpeza explotada. Por el año 1517, el papa Leon X publicaba una indulgencia á favor de los que contribuyesen con dinero á la grandiosa obra de San Pedro de Roma; en Alemania fué encargado de su publicacion el Elector Arzobispo de Maguncia, el cual delegó sus fa-

cultades en el fraile dominico de Pirna Juan Tezel para su predicacion y expendicion en la Sajonia. Tezel, hombre fanático é ignorante, recorre la Alemania con cajas llenas de cédulas firmadas, llega á los pueblos, pone su puesto en la plaza, enarbola la cruz, coloca delante de sí su caja y á modo de pregon grita: *Acudid, comprad, porque al sonido de cada moneda que cae en mi cajon sale un alma del purgatorio.* Lutero condenó este tráfico y negó la absolucion á los compradores de indulgencias, añadiendo: *yo haré un agujero á ese tambor,* y la ciencia, representada mas tarde por la célebre Sorbona, 6 de Mayo de 1518, manifestó en este punto, exacta conformidad con el catedrático de Wittemberg. Llega la fiesta de todos los Santos, y Lutero, con una entereza sin igual, fija en la iglesia principal de Wittemberg, una tabla con 95 tesis, en las cuales niega las indulgencias sin la contricion prévia y reta á pública discusion al que quiera defender la contraria. *¡Extraña compasion esta de Dios y del Papa, que muda por dinero el alma de un impio, de un enemigo de Dios, en un alma piadosa y agradable á Dios.* Cuando los superiores de su convento reprendian aquella ruda oposicion á cosas tan venerandas, exclamaba: *¡Padres, mios, si lo que he hecho no es en nombre de Dios, ello sucumbirá; si Dios lo quiere, sujetémonos á él!* El pueblo, que ama las nuevas ideas por instinto y que siempre se halla dispuesto á verter por ellas la sangre de sus venas; los estudiantes, esas almas generosas que constantemente forman alianza con el débil para combatir al poderoso y Federico de Sajonia, ilustrado, amigo de las contiendas científicas, racionalista y despreocupado, ponéanse por conviccion é interés al lado de Lutero, de modo que el pueblo y los estudiantes son las huestes primeras del reformador y Federico la cabeza de estas huestes. Sus enemigos mas encarnizados fueron el sábio canciller Eck, Tezel y en general todos los dominicos por espíritu de partido. El papa Leon X y el emperador Maximiliano dudaban en decidirse, pues el primero al paso que unas veces decia *que Fray Martin era una gran capacidad y que todo aquello no era mas que envidia de los frailes,* otras le trataba *de aleman borracho, á quien era preciso dejar que se le pasase la*

embriaguez y con respecto al segundo en un principio escribió al elector de Sajonia, *cuidad á Fray Martin, porque puede suceder que nos sea útil*, pero luego cuando vé el incremento que toman las ideas luteranas y la importancia siempre creciente del reformador, le denuncia á Leon X, que yacia como adormido en Roma; entonces despiertase de su letargo y cita á Lutero ante su trono en el término de sesenta dias (1518). Federico teme por su catedrático é intercede con el Papa para que sea oído y juzgado por el cardenal Cayetano, cuya gracia conseguida, se verifica la entrevista en Augsburgo. Despues de una breve disputa, Cayetano le despide diciendo: *Ego nolo amplius cum hac bestia disputari; habet enim profundos oculos et mirabiles speculationes in capite suo*. Temiendo Lutero por su seguridad, apela «del papa mal informado al papa mejor informado» y huye de Augsburgo, favorecido por algunos amigos. Burlado el cardenal exige á Federico la entrega de Lutero ó su destierro de Sajonia, pero Federico con escusas no accedió á esta reclamacion. *Disputa entre Lutero y Eck* (1519). Nos encontramos en el momento mas culminante de esta lucha religiosa, momento supremo en que se vá á decidir la separacion de Lutero de la iglesia católica. Cuestiones importantísimas y esenciales de la iglesia se pondrán en tela de juicio y aun á negarse por Lutero y sus amigos; discusion científica, en la cual los luteranos dirán que quieren reivindicar los inviolables derechos de la razon humana y los católicos hablarán en nombre de aquella iglesia y de aquellos principios por tantos siglos admitidos y por tantos sábios y santos sustentados. Acababa de morir el emperador Maximiliano y aspiraban al imperio Carlos I de España, Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra; Federico, vicario del imperio, gozaba de inmensa autoridad y muchos deseaban verle emperador; el papa Leon X apoyaba la candidatura de Francisco y queria que Federico se decidiese por él. Con este objeto el Papa hubo de mandarle con Miltitz, la *rosa de oro* y parece que Federico la aceptó, mostrándose muy deferente con este tolerante y bondadoso papista. Despues Miltitz conferenció con Lutero y como resultado de estas conferencias, el catedrático de Wit-

temberg escribió al Papa diciéndole «vuestra cólera, padre, me pesa demasiado; y á pesar de ello no veo el medio de sustraerme. Retractaria mis tesis, si esto bastase á vuestras miras; pero como consecuencia de las refutaciones, mis escritos se han extendido mas que lo que habia esperado, y han hecho tal impresion, que ninguna retractacion conseguiria destruirlos. Todo el mal procede de aquellos contra quienes me he levantado. Pongo por testigo á Dios y á los hombres, de que nunca he tratado de derribar el poder de la iglesia ni el vuestro, que reconozco superior á todos, excepto al de Jesucristo. Prometeria á vuestra Santidad no ocuparme de las indulgencias y guardar silencio en esto, si mis adversarios cesasen de alabarse, y maltratarme con palabras. Exhortaré al pueblo á honrar á la iglesia romana; templare la violencia con que he hablado de ella, conociendo que al atacar á esos que refieren cuentos he causado daño, cuando mi única intencion era impedir que la avaricia de algunos extranjeros la contaminase.» Por un momento se creyó apagada aquella formidable hoguera; Lutero se postraba ante el Papa, reconocia el poder de la iglesia, se arrepentia de sus doctrinas y todo parecia terminado. En esto, un sábio, un teólogo, hábil en la controversia gran conocedor de la dialectica, Juan Eck, catedrático de Ingolstadt, reta á Lutero y á Carlstadt á pública discusion y en Leipzig, ante una gran concurrencia, luchan con talento é ingenio, pero Eck lleva la mejor parte en la contienda y su triunfo es seguro. Los puntos principales que se discutieron son: Eck y Carlstadt sobre el libre albedrío. Eck y Lutero afirmaban, el primero que el primado del Papa deriva de Cristo por San Pedro y el segundo que el obispo de Roma es jefe de la iglesia por institucion humana. Tambien sobre la infalibilidad de los concilios, negada por Lutero. Herido el amor propio del reformador, estudia mas y mas á Huss y á todos los enemigos del Pontificado, se aconseja de Melancton y ambos unidos y solidarios combaten la omnipotencia papal, niegan la infalibilidad del Papa y de los Concilios, y con una actividad extraordinaria propagan sus heréticas doctrinas por toda Alemania y Europa.

Bula de excomunion (1520). En vista del giro que to-

maba el asunto, Eck escribió un libro refutando los errores de Lutero y Melancton, se presenta en Roma y consigue una bula del Papa excomulgando á Lutero, condenando sus heréticas doctrinas y mandando quemar sus escritos. No contento con esto el gran paladin del catolicismo, él mismo llevó á Alemania la célebre bula é hizo ostentacion del inmenso poder que Roma le dispensaba, y mandó, á título de delegado papal, quemar públicamente las obras de fray Martin. La opinion se puso de parte de Lutero y animado por tantos prosélitos y orgulloso de su obra, publica la *esclavitud babilónica de la iglesia* y el tratado de la *libertad cristiana*, y sin temor á nadie, «seguido de los estudiantes y del pueblo de Wittemberg hasta las afueras de la puerta de Elster, arrojó al fuego la bula de excomunion de Leon X (10 de Diciembre 1520) y las decretales de los Papas. Parece que acompañó el hecho con estas palabras, aludiendo al Papa: *Pues tú has entristecido al Santo del Señor, entristézcate el fuego eterno.* (1).

Dieta de Worms. El jóven Carlos coronado ya emperador en Aquisgran, se dirigia á principios del año 1521 hácia Worms, donde le esperaban árduos negocios é importantísimas cuestiones. En su viage no quiso escuchar la voz popular que le rogaba ponerse al frente del movimiento y fundar una iglesia nacional alemana. Llegó á Worms y arreglados los asuntos políticos, se ocupó de los eclesiásticos y mandó comparecer á Lutero en la Dieta, expidiéndole un salvo-conducto, con el cual pudo llegar á Worms. Cuando el heraldó le llevaba el salvo-conducto, hubo de preguntarle si estaba decidido á ir á Worms: *iré allá*, respondió Lutero, *aunque hubiese dentro tantos diablos como tejas en los tejados.* Y se presentó en aquella Dieta compuesta del Emperador, los Electores, los Príncipes y los altos dignatarios de la iglesia, hasta ciento seis personas. «El doctor Eck, oficial del obispo de Tréveris, habló el primero y me dijo: *Martin, eres llamado para decir si reconoces por tuyos los libros que estan sobre la mesa*, y me los mostro. *Yo lo creo*, respondí. A esto el doctor Jeróni-

(1) Weber, H. Universal, t. III, pág. 72, Tr.

mo Schierff añadió: *que se lean los titulos*. Despues de leidos dije yo: *Si, estos libros son los mios*. En seguida se me preguntó: *consientes en retractarlos?* A lo que respondí: *Muy gracioso Señor Emperador, algunos de mis libros son de controversia, en los que ataco á mis adversarios; otros son libros de enseñanza y de doctrina. En estos no puedo ni quiero retractar nada, porque son la palabra de Dios; pero en los otros, si he hablado violentamente contra alguno, si me he excedido, consiento ser advertido, con tal que se me deje tiempo para pensar*. Se me dió un dia y una noche. Al dia siguiente fui llamado por los obispos y otros, para persuadirme á que me retractase. Yo les dije: *La palabra de Dios no es mi palabra; por tanto no puedo retractarla. Pero en lo que haya fuera de esto, seré obediente y dócil* (1).» Insistieron en la retractacion, pero Lutero se mostró mas animoso y tenaz, sin embargo, se le dejó salir de Worms, respetando el salvo-conducto. Muchos Príncipes y miembros de la Dieta dejaron á Worms al mismo tiempo que Lutero, terminando la Asamblea con la sentencia imperial contra el reformador y sus partidarios y el mandato de arrojar al fuego sus escritos. *Lutero en el Wartburgo*. Los prosélitos de Lutero aumentaron considerablemente; ya pudo observarlo en su viaje á Worms, en cuyo camino compuso su famoso himno, que tanto entusiasmo inspiró siempre á los reformadores. Temiendo el Elector por su protegido y fingiendo que le ponía preso, sin que nadie lo supiese le encerró en el castillo de Wartburgo (Turingia), llamado su *Patmos* por Lutero, en cuyo retiro terminó la version de la Biblia y puso en órden las heréticas ideas que bullian en su cerebro. Pero cuando supo que el fanático doctor Carlstadt suprimió la misa, predicó contra los Santos y las ceremonias, y que rodeado del populacho, condenó el bautismo de los niños y estableció el de los adultos (anabaptistas ó rebautizantes) abandonó Lutero el Wartburgo, voló á la ciudad, combatió á la demagogia, é insultó á Carlstadt. Lutero no queria la revolucion armada, así que hubo de decir: *La palabra sola mientras yo*

(1) Relacion de Lutero.



duermo y bebo un vaso de cerveza con mi amigo. Melanchton, ha hecho temblar al papado mas que nunca lo hicieron Reyes ni Emperadores. Witemberg fué el centro ahora de todo el movimiento reformista; aquí publicaba Lutero sus escritos, aquí redactaba Melanchton el nuevo *Credo*, precedido de su libro: *Loci communes*; aquí muchos Principes siguieron á Federico de Sajonia y á Felipe, Landgrave de Hesse; los poetas se pusieron al lado de las nuevas doctrinas; los frailes y monjas desertaron de sus claustros y Lutero cada vez mas hereje se une con la ex-monja Catalina de Boren (1525). El espíritu demagógico se halla ahora representado en Tomás Munzer, como antes en Carlstadt. Al papa Adriano VI (1522-1523) le sucedió Clemente VII (1523-1534). *Dieta de Spira.* En la Dieta de Spira (1529) unido Clemente VII y Cárlos V, acordaron: *Los que hasta ahora han cumplido el edicto de Worms deben obedecerlo en adelante. En los Estados que no lo han cumplido no se hagan mas innovaciones, ni se impida á ningun sacerdote celebrar la misa. Ninguna corporacion eclesiástica sea despojada de sus derechos.* Muchos Estados protestaron contra este decreto y de aquí se les llamó *Protestantes.* *Dieta de Augsburgo: confesion.* En 1530 pasaba Cárlos V los Alpes para abrir en persona la dieta de Ausburgo. Los protestantes presentaron su *confesion* redactada por Melanchton y aprobada por Lutero, expresando que no creaban una nueva iglesia, sino que la restituian á la antigua. Cantú dice que la confesion estaba redactada con admirable claridad, precision, sencillez y fuerza. Las diferencias principales entre los protestantes y católicos eran ya terminantes: *Dogma.* Los primeros solo admiten la Escritura libremente entendida y explicada, los sacramentos el Bautismo y la Eucaristia, y á Jesucristo, único medianero entre el hombre y Dios. *Culto.* Sustituyeron el servicio divino, compuesto de sermon, oracion y canto, á la misa. *Constitucion y disciplina.* La gerarquía romana del clero fué suprimida; los pastores contraian matrimonio y eran elegidos ó por el Estado ó por el comun de los fieles. *Liga de Smalkalda.* Segun lo dispuesto en la Dieta anterior, la Cámara imperial abrió un procedi-

miento para despojar á los Príncipes protestantes de los bienes eclesiásticos que habian usurpado. En vista de esto, formaron la liga de Smalkalda los Príncipes, nombrando jefes al Elector y al Landgrave. Iba á comenzar la guerra, pero amenazaban los Turcos y Carlos V vióse obligado á firmar con la Liga la *paz de Nuremberg* (1532), disponiendo no acudir á las armas hasta las resoluciones del Concilio que pedia al Papa. *Extension de la Reforma y excesos de algunos reformadores.* A pesar de los excesos cometidos por los rebautizantes en Munster (1533-1535) y en otros varios puntos, la liga de Smalkalda adquiria nuevos miembros y los protestantes se extendian por Francia é Inglaterra. *Muerte de Lutero.* Lutero habia marchado á su ciudad natal, á Eisleben, con la idea de conciliar á los condes de Mansfeld. Aquí cayó enfermo y enfermo de muerte; aquella naturaleza se habia gastado con tanto trabajo. En sus últimos momentos repitió tres veces: *Señor, en tus manos pongo mi espíritu; tu eres el que me has rescatado, Señor, Dios de la verdad.* Cerró los ojos y sufrió un gran desmayo. El conde de Albrecht, su mujer y los médicos le prodigaron toda clase de socorros y por un momento pareció volver á la plenitud de su vida. *Reverendo Padre,* le dijo el doctor Jonás, *morís con constancia en la fé que habeis enseñado? Sí,* contestó enérgicamente. Un sudor frio cubrió su frente pálida, respiró fuertemente y murió el 18 de Febrero de 1546.

LECCION 9.^a

La Contra-Reforma: La Compañía de Jesús y el Concilio de Trento.

Guerra de religion.

En contra del fraile agustino de Witemberg se alzaba *Ignacio de Loyola*, al aleman se oponia el español, y en frente de los protestantes los Jesuitas. Ignacio nació en Loyola (Guipúzcoa) el año 1491 de padres nobles, fué paje de Fernando el Católico, despues un buen oficial del ejército y hallándose en Pamplona cuando los franceses la pusieron sitio, recibió en la

pierna izquierda una herida de piedra, y una bala de cañon le fracturó la derecha. Trasladado á su casa de Loyola y habiéndose quedado cojo, pasaba el tiempo leyendo la vida de Jesucristo y *el Flos Santorum*. La lectura de estos libros religiosos formó en él el designio de hacerse caballero de Jesús y María, y velando sus armas á estilo caballeresco, envolvió su cuerpo en un saco de penitente y se encamina á pié á Manresa (Cataluña). Buscó asilo en el hospital, pidió limosna, le apedrearon los muchachos y tuvo que huir á la montaña, encerrarse en una gruta, donde, como otro San Gerónimo, se golpeaba el pecho con un guijarro. Entonces pensó instituir una milicia para gloria de Dios y salud de las almas, una *Compañía de Jesús*. Marchó en peregrinacion á la Tierra Santa, se embarcó en Venecia, visitó el Santo Sepulcro, regó con lágrimas la tierra de Jesucristo, sufriendo el frio y el calor, el hambre y la sed, todo género de privaciones y trabajos. Estudió gramática latina en Barcelona (1524), filosofía en la Universidad de Alcalá y teología en la de Salamanca; pero siendo perseguido en estos dos últimos puntos por su celo catequista, marchó á pié á París (1528), donde con mas tranquilidad pudo continuar sus estudios. Aquí se le unieron *Pedro Lefèbre, Francisco Javier, Simon Rodriguez, Diego Lainez, Alfonso Salmeron y Nicolás Bobadilla*, todos conocidos ya como hombres de mérito. En la iglesia de Montmartre (1534), Lefèbre dijo la misa, comulgaron todos é hicieron voto de pobreza, obediencia en todo al Papa y de castidad. Volvió á España (1535), visitó á su familia y á pesar de los ruegos de su hermano, no consintió vivir en la morada de sus padres y habitó en el hospital de pobres de Azpeitia. Vendió sus bienes, los repartió á los pobres y toma camino de Venecia, donde le esperaban sus antiguos compañeros y tres mas, *Cláudio Le Gáy, Juan Codure y Pascual Bronet*. Aunque no lograron embarcarse para Palestina, como tenían pensado, Ignacio, Lefèbre y Lainez marcharon á Roma, se echaron á los piés de Paulo III, el cual aprobó la nueva sociedad (1540) por la bula *Regimini militantis ecclésiæ*. La compañía quedaba fundada y su primer general fué Ignacio y él formó y escribió en len-

gua española las *constituciones*, que no se publicaron hasta despues de su muerte, siendo general Lainez.

Constitucion.—La constitucion de la compañía de Jesús era *monárquico-militar*. El General, nombrado por la congregacion, regia y se comunicaba inmediatamente con los Provinciales y estos á su vez con los inmediatos inferiores hasta el último jesuita. Obediencia ciega era el alma de toda la organizacion. Los jesuitas se dividian en seis clases: *novicios, hermanos temporales, escolares aprobados, coadjutores espirituales, profesos de tres votos y profesos de cuatro votos*. De esta clase salian para todos los cargos superiores. El jesuita no tenia traje particular, sino el propio de los sacerdotes de cada pais y como el fin constante de la compañía era combatir la herejía, defender al Pontificado y enseñar á los hombres, necesitaban mas estudio que vida contemplativa, mas conocimiento del corazon humano que de maceracion corporal, mas de trato comun de gentes que de retiro en el cláustro. Ellos no desdeñaban ninguna ciencia, porque todas las necesitaban y todas las enseñaban.

Enseñanza.—La enseñanza de los jesuitas no miraba al desarrollo de las facultades del espíritu para mejor pensar y obrar, segun las leyes inmutables de la conciencia humana, sino acomodaticia, servil y obedeciendo siempre á fines determinados. Dar libertad al pensamiento y fantasía era para ellos una locura. «Y así como los jesuitas eran solo instrumentos de una voluntad superior, cuyo impulso seguian sin ver la mano que los movia, así enseñaban á pensar y obrar á sus educandos (1).» La Filosofía jesuítica era completamente formal, fatigaba el espíritu y le encerraba en un círculo de hierro; la historia era una enseñanza fria de una clase de hechos humanos y no de la vida toda de la humanidad: mutilaban los clásicos latinos, para que la manera libre de escribir de la antigüedad no corrompiera y contagiase el corazon tierno de la juventud; las ciencias matemáticas y físicas fueron cultivadas con aprovechamiento. En moral, comentaron á su capricho los textos cristianos. Jesucristo dice: *que es*

(1) Weber. Historia Universal, t. III, pág. 153. Tr.

un deber amar á nuestros enemigos y un reverendo Padre lo explicaba de esta manera: *Podeis desear la muerte de un enemigo que tuviera intencion de perjudicaros, no por ódio hácia él, sino por evitar el mal que os haria.* En política, perturbaron los reinos y parece que algunos de ellos admitieron el regicidio como conveniente en determinados casos. Se les acusa de astutos é intrigantes y por ello merecieron un terrible castigo de los pueblos y los Principes.

Concilio de Trento.—Poco antes de la muerte de Lutero, el papa Paulo III convocó para Trento el Concilio. Los Protestantes lo recusaron y pidieron un concilio general en Alemania. La primera época del concilio de Trento duró desde el 13 de Diciembre de 1545 hasta el 2 de Junio de 1547 bajo la presidencia de tres legados del papa Paulo III. Se celebraron diez sesiones, ocho en Trento y dos en Bolonia. Se trasladó á este punto con gran disgusto del Emperador. En 1550 fué elegido papa Julio III y la segunda apertura del Concilio se verificó el 1.º de Mayo de 1551 hasta 28 de Abril de 1552. Se celebraron seis sesiones. La tercera época comenzó en 18 de Enero de 1562 hasta 4 de Diciembre de 1563 bajo el Pontificado de Pio IV. Se celebraron nueve sesiones. Entre los teólogos mas ilustres que asistieron sobresalieron los jesuitas Lainez y Salmeron; Carranza (antes de ser arzobispo de Toledo), Domingo de Soto y Melchor Cano. En las primeras sesiones, la antigua version latina de la Biblia, la Vulgata, fué declarada por única autoridad; la traduccion mereció el mismo honor. Se declaró la gerarquía sacerdotal de institucion divina y el número siete de los Sacramentos, condenando como heréticas las doctrinas contrarias. En las sesiones ulteriores, el concilio procuró que sus decisiones estuviesen conformes con el espíritu moderno y con la marcha progresiva de los tiempos.

Guerra de religion.—Cuando los protestantes tuvieron noticia la apertura del concilio publicaron un manifiesto, justificándose para no reconocerlo y como temieran al Emperador, se reunieron en Francfort los confederados de Smalkalda. Los jefes de la Liga eran; el elector de Sajonia y el landgrave de Hesse. Mas tarde, en Ulm se mostraron decididos á resistir con las armas al Em-

perador y al Papa y buscaron la proteccion de Venecia, Suiza, Inglaterra y Francia, pero no adelantaron nada. Entre los aliados del Emperador se hallaba el hábil Mauricio de Sajonia, sucesor de su padre Enrique en la Sajonia Albertina, que á pesar de su luteranismo, seguia á Cárlos para vengarse de su enemigo Juan Federico.

Campaña del Danubio.—Comenzó la guerra con igual arrojo por ambas partes, pero las victorias fueron del Emperador. Mauricio ayudó mucho á estas victorias y aunque protestante en conciencia, se ofreció en secreto á Cárlos, mediante la promesa que este le hizo de entregarle los dominios del elector de Sajonia. Con efecto, ayudado del rey de Romanos se apoderó del electorado, menos de algunas plazas que hicieron tenaz resistencia. El Emperador seguia su marcha triunfante, las ciudades se le rëndian y entre otras, la misma Ulm, como tambien Strasburgo y Francfort. El elector de Sajonia Juan Federico, al saber la noticia de la usurpacion de su territorio, voló en su ayuda, consiguiendo reconquistarlo. Como resultado final de esta campaña: la Alemania Meridional volvió á la obediencia del Emperador y del Papa.

Campaña de Elba (1547-1548).—Francia é Inglaterra animaban á la Liga de Smalkalda. Fernando de Austria y Mauricio, pidieron socorro al Emperador, que seguido del duque de Alba pasó el Elba por el sitio que un labriego le señalara, sorprendió en un domingo durante el servicio divino la caballería del Elector, la alcanzó en Lochau, cerca de Muhlberg y la derrotó completamente, siendo Juan Federico hecho prisionero. Al presentarse al Emperador le saludó: *Generoso y clementísimo Emperador. Con que ahora soy, le interrumpió Cárlos, vuestro emperador clementísimo? Mucho tiempo hacia que no me nombrábais así. Soy el prisionero de Vuestra Magestad imperial,* continuó el Elector, *y espero se me respetará como príncipe. Se os tratará como mereceis,* dijo Cárlos y le volvió la espalda. El Emperador siguió avanzando hacia Wittemberg, heroicamente defendida por la esposa del Elector, Sibila de Cléves. Un consejo, presidido por el duque de Alba, condenó á ser decapitado á Juan Fe-

derico, cuya noticia la recibió sin inmutarse y no dejó por ello de seguir jugando al ajedrez. El Emperador le hizo merced de la vida, pero le arrebató sus Estados, y cuando quiso obligarle á someterse al concilio de Trento, Juan Federico se mostró tan inflexible, que antes hubiera hecho cien veces el sacrificio de su vida. Mauricio recibia el Electorado en prueba de su fidelidad al Emperador. El Emperador llegó á Wittemberg, donde contempló el sepulcro de Lutero; cuéntase que el duque de Alba y otros le aconsejaron que aventase sus cenizas: *Dejadle reposar*, dijo; *ya ha encontrado su juez: yo hago la guerra á los vivos y no á los muertos*. Tocaba ahora vencer al landgrave de Hesse y mediante la palabra del Emperador, hubo de entregarse. Fué hecho prisionero sin embargo. Cárlos recorrió algunas ciudades de Alemania llevando consigo al de Sajonia y al de Hesse. El Emperador convoca ahora la *Dieta de Augsburgo* (1548) y sin hacer caso del Papa que se habia empeñado no trasladar el Concilio á Trento, mandó publicar el *Interim*, como medio de transigir con los protestantes, pero halló ruda y violenta oposicion por católicos y protestantes. La ciudad de Magdeburgo resiste al Emperador y para sujetarla, Cárlos V manda á Mauricio de Sajonia. La Alemania odiaba al traidor Mauricio mas este vuelve en sí, se une con algunos jefes de Estados alemanes y toma á Magdeburgo (1551). Mauricio, formaliza la Liga con Francia, monta á caballo, anuncia que iba á Inspruck y publica un manifiesto declarando que tomaba las armas para rescatar al Landgrave, defender la libertad de conciencia y restablecer las libertades alemanas. Con una prodigiosa actividad se apodera de Augsburgo, engaña en una conferencia á Fernando de Austria y cae sobre el Tirol. Algunas horas antes y Cárlos hubiese sido su prisionero. El Emperador habia tenido que huir de Inspruck en una noche oscura, enfermo, llevado en una litera, franqueando los montes nevados del Tirol y alumbrado con hachas de viento por sus criados, y así llegó á Villach, pequeña ciudad de Iliria. Mauricio regresó á Passau para celebrar una conferencia con Fernando, mientras que los padres del Concilio se disolvian aterrados. El Emperador habia sufrido un

golpe tan rudo que cedió á las exigencias de Mauricio, resultando el *tratado de Passau*, tan favorable á los protestantes. Segun este tratado, la religion protestante recibió una autorizacion pública y legal de que anteriormente habia carecido. En la *Dieta de Augsburgo* (1555) se establece la paz religiosa, reconociendo á los protestantes libertad de conciencia y culto, igualdad política con los católicos y la posesion tranquila de los bienes eclesiásticos antes ocupados. Para mas abatir á Carlos V, ya que con varia fortuna habia luchado con Enrique II de Francia y con el cual trataba de ajustar en Cambray una trégua de cinco años, el pontífice Paulo IV hacia alianza con el francés en contra del Emperador. Entonces convocó en Bruselas (1555) una asamblea para ceder á su hijo Felipe el gobierno de los Países Bajos y en 1556 los reinos de España y Nápoles con los dominios de América; los Estados austriacos y el imperio de Alemania fueron cedidos á su hermano Fernando de Austria. Despues, el 28 de Setiembre de 1556, tomó el camino de España para encerrarse en el monasterio de padres gerónimos de Yuste en Estremadura. El 3 de Febrero de 1557 entró en él y su primera visita fué á la iglesia, donde le recibio la comunidad cantando el *Te Deum laudamus*. Aquí vivió ocupado en ejercicios espirituales, pues recibia frecuentemente los Santos Sacramentos, asistia á las procesiones, oraba, daba limosnas, pero tambien intervenia en todos los negocios de estado, segun lo prueba su correspondencia. Cayó enfermo de muerte de resultas de haber comido al sol en la tarde del 30 de Agosto en una azotea del monasterio, entregando su alma á Dios en la madrugada del 21 de Setiembre de 1558 á los 58 años de edad. Su muerte fué cristiana y ejemplar.

LECCION 10.

La Reforma en Inglaterra.—Conocemos ya á *Enrique VIII* como *defensor de la fé* y vamos á juzgarle ahora como enemigo de la iglesia romana. Casado con su cuñada Catalina de Aragon pidió á Clemente VII la nulidad de su matrimonio para casarse con Ana Bolena y como el Pontífice no accediese á ello, él mis-

mo hizo que Cranmer, arzobispo de Cantorbery lo declarase nulo, casando entonces con Ana y obligando al Parlamento que lo reconociese jefe de la iglesia anglicana. Wolsey en un principio y luego Cranmer y Cromwell rigieron los destinos de Inglaterra; estos realizaron la gran revolucion religiosa. Muchos conventos fueron disueltos y los frailes y monjas abandonados al hambre, repartiéndose sus cuantiosos bienes entre la corona, los cortesanos y en casas de beneficencia. Enrique VIII no tocó al dogma, culto, constitucion y disciplina de la iglesia católica, y su único pensamiento fué conservar bajo su autoridad un catolicismo sin Pontífice. Su crueldad no tuvo límites, asi que Ana Bolena fué descabezada; su tercera mujer Juana Seimur murió poco tiempo despues del nacimiento de su hijo Eduardo; la cuarta Ana de Cleves la abandonó; la quinta Catalina de Howard pagó con el suplicio el recuerdo de antiguos amores y la sexta, Catalina Parr, se halló tambien muy expuesta. Los hombres de mas mérito fueron de la misma manera conducidos al suplicio; el sábio *Tomás Moro* y *Juan Fisher*, obispo de Rochester, que se habian opuesto al divorcio de Enrique, fueron condenados á perpétua prision. El papa Paulo III mandó á Fisher el capelo de cardenal, lo que hizo exclamar á Enrique: *¡Ah! yo haré que no encuentre cabeza donde ponerlo!* y le mandó matar. Le siguió Tomás Moro y como le rogase su mujer que cediese á la voluntad del rey, le dijo: *Luisa mia, cuanto tiempo podre vivir todavia? diez, veinte años? Y que es esto para cambiarlo por toda una eternidad?* Encerrado en la prision, le quitaron sus libros y los medios de escribir; entonces, cerró las ventanas, diciendo: *Perdidas las mercancías conviene cerrar la tienda.* Se le condenó á ser arrastrado por toda la ciudad, ahorcado, descuartizado, abierto el vientre, quemados los intestinos, cada parte de su cuerpo sobre las cuatro puertas de la ciudad y la cabeza sobre el puente de Lóndres. Cuando le anunciaron que el rey le concedia la gracia de ser decapitado, exclamó: *Dios preserve á mis amigos de la clemencia del rey, y á mis descendientes de su perdon.* Este terrible tirano dejó el reino á su hijo Eduardo VI.

Eduardo VI (1547-1553) durante su minoría, reinaron en su nombre Eduardo Seymour, duque de Somerset y Tomás Cranmer, arzobispo de Cantorbery. El primero, elevado á la dignidad de Protector de Inglaterra, apoyó la reforma del segundo en sentido luterano. El parlamento derogó el bill de los *seis artículos* y aceptó el de los *cuarenta y dos*, en los cuales se mandaba, *por orden del rey*, lo que debían creer los ingleses. Le sucedió en el trono *Juana Grey*, protestante, tan conocedora de Platon como de la Biblia, mas fué destronada. *María Tudor* es proclamada por el partido católico y Juana Grey, sobrina de Enrique VIII expió en el cadalso su reinado de diez días. María restableció el catolicismo por consejo del cardenal *Pole*, legado del Papa y de Gardiner y Bonner, obispos. Entre los consejos de Pole y Gardiner por un lado, y de Bonner por otro, tolerantes aquellos é intolerantes estos, María se decidió por los últimos. Ardieron las hogueras y los herejes tuvieron que buscar asilo en Alemania y Suiza. Casada María con Felipe II de España, extremó el rigor. Ayudó á su esposo contra la Francia, perdiendo la Inglaterra en esta guerra la plaza de Calais, única que le quedaba en territorio francés.

Isabel (1558-1603) hija de Enrique VIII y de Ana Bolena sucede á su hermana María. Isabel, representante fiel de la idea absoluta, pero de la idea absoluta ilustrada, no consintió oposicion á su voluntad, ya viniese del Parlamento, de la imprenta ó del púlpito. Altamente orgullosa no consintió nunca consejos de nadie y castigó con dureza á los que se atrevieron á oponerse á sus mandatos. Sin embargo, Isabel llevó al trono su gran talento, realizó grandes economías y procuró por la cultura como lo prueban el progreso de la literatura, (Bacon y Shakspeare) agricultura, industria, navegacion y comercio. En religion fué fanática protestante é hizo que el Parlamento decretase casi por unanimidad el restablecimiento del *juramento de supremacia* y de la liturgia protestante. Pocos años despues fueron tambien aprobados por el Parlamento los *treinta y nueve artículos* ó profesion de fé de la iglesia anglicana. Los católicos y los calvinistas fueron perseguidos. Pasamos á estudiar á *Escocia*. Durante el reinado de *Jacobo V*



Patricio Hamilton, estudiante en la Universidad de Wittemberg, extendió en Escocia las doctrinas luteranas y aunque murió en la hoguera con algunos de sus sectarios, la heregia no dejó de cundir á la sombra de Inglaterra en aquel pueblo rudo é independiente. En el reinado de *María Estuardo* (1542-1587) *Juan Knox*, célebre calvinista, agita los ánimos con sus escritos y se ensaña con el culto católico, al que llamaba *abominable idolatría*. Cuando hablaba de las iglesias y monasterios, decia: *Derribemos los nidos y se marcharán los cuervos*. Vencieron los calvinistas y el Parlamento decretó la supresion del culto católico. *María Estuardo* que habia sido llevada á Francia en 1548 para su seguridad, casó aquí con el delfin y despues rey, *Francisco II*, pero habiendo muerto en Escocia la regente su madre, y en Francia su esposo *Francisco II*, se vuelve á Escocia (1561), viéndose obligada á ratificar todo lo hecho contra el catolicismo, y á consentir que el «terrible *Knox*, como los Profetas contra los reyes de Judea, maldijese atrevidamente á la nueva *Jezebel* en el púlpito y en el palacio mismo, sin escuchar sus lágrimas, sus quejas, ni sus amenazas (1).» Entre *Isabel de Inglaterra* y *María de Escocia* habia una completa oposicion; aquella estaba educada en la adversidad y esta en la fortuna y los plácemes, la primera se hallaba identificada con el protestantismo y la segunda era católica con toda su alma y papista de familia (los Guisas). A pesar de todo, *María* pidió consejos á su prima al pensar en un segundo esposo, pero por fin casa con *Enrique Darnley*, muy á disgusto de *Isabel*. No fué feliz este enlace, porque *Darnley* era un disoluto. Celoso este del músico *Rizzio*, penetra un dia repentinamente en el cuarto de su esposa al frente de algunos conjurados y asesina á *Rizzio* en presencia misma de *María*. El nacimiento de *Jacobo* pareció arreglar por algun tiempo las diferencias del matrimonio; sin embargo, la reina mas tarde dió toda su confianza á *Bothwell*, noble escocés recién venido de Francia. Como á la sazón *Darnley* cayese enfermo de viruelas, *María* no se separó de su lecho y cuando estuvo en la convalecencia,

(1) Weber, H. Universal, t. III, pág. 225. Tr.

mandó trasladarle á una casa de campo. De repente, hallándose la reina ausente, suena una explosion en la casa é inmediatamente el fuego la reduce á cenizas. Darnley era cadáver y la voz pública acusó á Bothwell de autor de este crimen. Cuéntase que Bothwell robó á la reina poco tiempo despues y que extendió la noticia de estar de acuerdo con ella, con la cual pasados tres meses del asesinato, un obispo protestante casaba á los nuevos esposos. La nobleza escocesa tomó las armas contra la reina y Bothwell; las tropas se unieron á aquella; Bothwell se salvó huyendo y vivió como pirata hasta que cayó en manos de los Daneses, muriendo loco en la cárcel; María fué presa y se le obligó á renunciar la corona en su hijo *Jacobo VI*, huyó de la prision y marcha á Inglaterra, buscando el amparo de su *buen* *hermana* Isabel. María se vió en Inglaterra abandonada por Isabel, reducida á prision y como algunas conspiraciones de católicos se sucedieran con objeto de libertarla, menudearon los suplicios; Jacobo VI odiaba á se madre porque la creia cómplice en la muerte de su padre. Se agrava la situacion de María porque Felipe II de España tenia gran interés por ella, tanto, que segun algunos historiadores, pensaba elevarla al trono de Inglaterra; los jesuitas con el nombre de misioneros recorrian la Inglaterra y sublevaban los ánimos; Mauricio de Orange era asesinado. El Parlamento promulga un bill decretando la pena de muerte contra el que atente á la vida de Isabel, y contra *toda persona* en cuyo favor se excite á la rebellion. El católico Babington, dícese, que tramó un complot para asesinar á Isabel y elevar á María al trono, mas el plan fué descubierto y los culpables ejecutados. De las indagaciones hechas resultó que María conocia la conjuracion, pronunciando entonces el tribunal la sentencia: *culpable*. María fué decapitada en una sala del castillo de Fotheringay el 8 de Febrero de 1587.

El Papa y Felipe II recibieron la noticia de la muerte de Isabel con verdadera indignacion. El primero declaró á Isabel destronada y encargó al segundo la conquista de Inglaterra. Resentido Felipe II de Isabel porque le habia negado su mano, auxiliado á los Holandeses, cometido, mediante Drake, grandes averías en

Cádiz á la flota española y habia hecho presas en los galeones que venian de América, preparó una poderosa armada, *la Invencible*, y un numeroso ejército de desembarco. Isabel alentó el sentimiento patriótico, presentándose en la costa inglesa activando la defensa. La impericia del Almirante por un lado y los vientos y temporales por otro, destruyeron la armada española. Isabel no quiso compartir su corona con ninguno, pero tuvo dos favoritos que gozaron mucho tiempo de su amor: el conde de Leicester y el conde de Essex. Isabel firmó la sentencia de muerte de este último por rebelarse contra ella, muerte que le llenó de tristeza, muriendo á la edad de setenta años (1603).

Los Estuardos en Inglaterra.—*Jacobo I* de Inglaterra (1603-1625) y antes *Jacobo VI* de Escocia, es el primer rey de la dinastía de los *Estuardos*. A un exterior feo reunia un espíritu vanidoso y pedante; sus incapaces favoritos fueron: Roberto Carr, duque de Somerset y el duque de Buckingham. Jacobo recordaba frecuentemente capítulos enteros del Antiguo Testamento para probar que el rey recibe de Dios la autoridad absoluta. Tres hechos principales se señalan en este reinado: la conjuración de la pólvora, la oposición del Parlamento y el viaje del Príncipe de Gales á España. Afirmase que Jacobo habia prometido á los católicos la tolerancia en religion; estos, al verse burlados y dirigidos por Roberto Catesby y Percy, encargaron á Guy Fawkes la realizacion del complot llamado *la conjuración de la pólvora*, porque con ella debia volarse el Parlamento en el mismo dia de su apertura. Fawkes y el padre provincial de los jesuitas Garnet sufrieron el suplicio, muchos murieron peleando con las tropas y otros huyeron. Esta conjuración fué la causa de que á los católicos se les exigiese *nuevo juramento de fidelidad*, cuyo contenido era no ser infieles al Monarca por ningun precepto ó excomunion papal, fórmula condenada por el Pontífice. El Parlamento se opuso frecuentemente á Jacobo I; entre los Protestantes, los dos partidos de *presbiterianos* y *puritanos*, cuyas ideas eran un tanto democráticas, comenzaron á demoler el edificio monárquico. Es cierto que Jacobo disolvía los Parlamentos, pero ellos le negaban los subsidios que

aquel pedia y la opinion se manifestaba, mas hostil por momentos, al gobierno monárquico.

Jacobo I pretendió la mano de una infanta de España para el heredero de su corona y con este objeto, el Príncipe y su consejero Buckingham vinieron á Madrid, pero las maneras libres del magnate inglés no gustaron al duque Olivares y se rompió entonces el proyectado enlace. Con mayor fortuna en sus negociaciones con Francia, el rey Jacobo consiguió la mano de Enriqueta, hermana de Luis XIII, para su hijo, con las condiciones de respetar el culto católico de la Princesa y de los católicos ingleses.

Carlos I (1625-1648) sigue los pasos de su padre con respeto al Parlamento, que tres veces convoca y tres veces lo disuelve. Negabase á conceder subsidios al Rey, pero éste los sacó sin otra autorizacion que la suya, sostuvo al duque de Buckingham contra los Parla-mentos y declaró la guerra á España y luego á Francia, á pesar de la oposicion de su pueblo. Carlos toma por ministros á sir Tomás Wentworth (luego conde de Strafford) y al Arzobispo Laud, decidido á gobernar sin Parlamento. Aumentaron los impuestos y Laud perseguia encarnizadamente á todos los no conformistas, ora fuesen presbiterianos ó puritanos, teniendo que emigrar muchos, temerosos de la persecucion. Pryn, puritano, por haber llamado en un libro obra del demonio á las orgías y bailes de la corte, se le condenó á ser desorejado y á pagar una multa y prision perpétua. Los puritanos Escoceses proclamaron la rebelion armada; Carlos decretó la guerra y para allegarse recursos convocó el Parlamento, que se llamó el *Parlamento corto*, porque el Rey lo disolvió pronto y la causa fué que en lugar de subsidios dió amargas quejas contra la tirania religiosa y política. Arrestados los oradores mas violentos, la nacion inglesa condenó el despotismo del rey. La cámara alta siguió la corriente popular, las tropas reales retrocedieron ante las escocesas, el Rey viose abandonado y convoca el Parlamento, que se llamó *largo* por su duracion. La mayoría de este parlamento era enemiga de la corte y del gobierno; completamente puritana, llevó el espiritu democrático de la Iglesia al Estado. Entre los mas exaltados se hallaban Pryn,

Hollis, Vane y en particular *Oliverio Cromwell*. El Parlamento se iba á vengar de Strafford, *el gran apóstata del pueblo* y del arzobispo Laud; ambos fueron acusados y encerrados en Tower; el primero recibió la muerte en 1641 y el segundo en 1645. El rey, viendose perdido, intenta dar un golpe de Estado prendiendo en plena asamblea á los miembros que le hacian violenta oposicion, pero se escondieron, y el rey huye de Londres resuelto á la guerra, mientras que los diputados perseguidos volvian al Parlamento entre el entusiasmo del pueblo y de la milicia. Carlos en York reunia á los realistas de ambas cámaras y á las tropas fieles, mientras que su esposa en Holanda solicitaba el apoyo extranjero. Con próspera fortuna comenzó la guerra para el Rey, pues el conde de Essex fué derrotado en dos encuentros y tambien Hampden, mas Cromwell, algun tiempo despues, al frente de su escuadron *los santos de Dios* logra una gran victoria. El Parlamento hace alianza con los presbiterianos de Escocia. En el Parlamento dominaba ahora el partido de los *Independientes*, enemigo del despotismo presbiteriano y dirigido por Fairfax y Cromwell; su doctrina era que cada uno sirviese á Dios segun su conciencia, esto es, completa libertad religiosa intelectual. Las victorias de los independientes fueron cada dia mayores y su espíritu republicano aumentaba de tal manera que el rey se creyó completamente perdido y disfrazado de criado, huye de Oxford, se presenta en el campo de los escoceses y se echa en brazos del Parlamento de este pais. Antes de esta resolucion desesperada, el rey solicitó la paz, cosa que era ya imposible: *Tranquilízate*, escribia á la reina, *sobre las concesiones que haga; en tiempo y lugar oportuno sabré como conducirme con estos pícaros, y en vez de una liga de seda les espera una cuerda de cañamo*. Los escoceses vendieron á Carlos, como vil mercancia, en la cantidad de 400,000 libras esterlinas y le entregaron á los comisionados del Parlamento inglés que le encerraron en el castillo de Holmby. Cromwell era el dueño absoluto del poder: *Ahora que tengo al Rey en mi mano, tengo al Parlamento en el bolsillo* y con efecto, el ejército pidió la expulsion de algunos presbiterianos del Parlamento y la cámara obedeció, de modo que Crom-

well al frente de los Independientes y del ejército vá á imponerse á toda la nacion y á gobernarla á su capricho. Hubo un momento que olvidando Cromwell antiguos ódios, intentó la paz con el rey con intencion de volverle al trono y parece ser que se hallaba dispuesto á castigar á los revolucionarios niveladores (comunistas) enemigos mortales del Monarca. Mas, una carta interceptada de Cárlos en la que se probaba su mala fé y poca sinceridad, rompió los tratos de paz; Cárlos descubierto, huyó á la isla de Wight (1647) al mismo tiempo que los escoceses, arrepentidos de la inicua venta, acudian á defenderle, y los Irlandeses se agitaban en sentido realista. Cromwell y Fairfaz vierónse en peligro, lucharon y vencieron. Cromwell se apoderó del Rey, arrojó del Parlamento á un número considerable de presbiterianos, formó un tribunal bajo la presidencia de Bardshaw y éste condenó á Cárlos I á muerte por *tirano, traidor y enemigo público*. El 30 de Enero de 1649 fué decapitado en el castillo de Wite—Hall.

LECCION 11.

La Reforma en Francia.—Durante el reinado de *Francisco I*, bastante despreocupado en asuntos religiosos y mucho mas, por el odio que tenia á Cárlos V, las doctrinas *luteranas* penetraron en Francia y ganaron prosélitos hasta en la misma córte y en la familia real. Sin embargo, el rey Francisco, tan voluble é inconstante, persiguió y presidió algunas veces los suplicios de los herejes. En el reinado de *Enrique II* se propagó mucho la reforma, sin embargo de que menudearon los suplicios. Entre los importantes personajes contagiados de herejía se hallaban el almirante *Coligny* y los dos príncipes de *Borbon*. Sube al trono el débil *Francisco II*, que se deja dominar por su esposa *María Estuardo* y ésta á su vez deja que sus tios los *Guiskas*, el *duque Francisco* y su hermano el *cardenal de Lorena*, dirijan el reino. La inmensa influencia de esta familia despierta celos en la de *Borbon*, cuyos jefes eran *Antonio*, rey de Navarra, el príncipe de *Condé* y el almirante *Coligny*. De políticos que eran estos partidos

se convirtieron en religiosos. Parece ser que los Borbones (Hugonotes ó Calvinistas) tramaron la *conjuración de Amboise* (1560) con el objeto de matar á los Guisas, convocar los Estados generales y cambiar el gobierno de la Francia, pero fué descubierta y muchos perecieron en los cadalsos, logrando ponerse en salvo los principales caudillos. Si el moderado canciller L'Hopital no hubiera puesto su ciencia y talento en contra del restablecimiento en Francia de la inquisición española, los Guisas realizaron este fatal pensamiento. Pero la muerte repentina del rey, colocó en el trono á su hermano *Carlos IX*, bajo la regencia de *Catalina de Medicis*, mujer ambiciosa que se inclina al principio al partido de los Hugonotes, retirándose los Guisas con su sobrina á la Lorena, que á poco volvía á su trono de Escocia, donde le esperaban grandes infortunios. La regente Catalina, ni católica ni protestante, no tenía otra mira que debilitar los partidos para mejor dominarlos, así, que accediendo á los consejos de Coligny, convocó la conferencia de *Poissy* (1561), entre Pedro Mártir y Beza, reformistas, y el cardenal de Lorena y otros, católicos, en virtud de la cual publicó el *primer edicto* permitiendo á los protestantes el libre ejercicio de sus ideas religiosas fuera de las ciudades. Este edicto de tolerancia disgustó tanto á los Guisas que Francisco, *Montmorency* y el *mariscal de Saint-André* formaron el *triumvirato católico* apoyado por Roma y Felipe II de España, á su vez que los Hugonotes eran auxiliados por Isabel de Inglaterra, Alemania y Suiza. En este estado las cosas, Catalina llama á los Guisas y en un viaje de Francisco á París manda acometer á los calvinistas de *Passy* reunidos en una granja para celebrar el servicio divino, mata á unos sesenta, heridos mas de doscientos y dispersos los restantes; esta cruel matanza fué el principio de las guerras religiosas entre católicos y hugonotes, guerras bárbaras, en que lo mismo los unos que los otros parecían estar animados del espíritu de exterminio y de los mas espantosos crímenes. En la *primera guerra*, Antonio de Navarra es herido mortalmente, Condé prisionero y Francisco de Guisa asesinado por un calvinista. Catalina recorre la Francia mandando destruir las fortificaciones de las ciudades calvi-

nistas, ante lo cual, Condé y Coligny proyectan apoderarse del rey y de París, *el sol y la fuerza de Francia*, con cuya tentativa dá principio la *segunda guerra*. Condé es vencido en la batalla de Saint-Denis, si bien costando la vida al condestable de Montmorency, jefe de los católicos. La *tercera guerra* fué verdaderamente feroz: la corte intentó apoderarse de Condé y de Coligny, y frustrados sus planes, consintió las mas bárbaras persecuciones de herejes. Condé y Coligny se hicieron fuertes en la *Rochela*, donde acudió *Juana de Albret*, reina de Navarra con su hijo *Enrique de Bearne* (mas tarde Enrique IV). Dióse la batalla de Jarnac (1569) ganada por los realistas y Condé, herido y prisionero, es muerto alevosamente por un oficial. Encargado del ejército Enrique de Bearne, aconsejado de Coligny, sufrieron otra derrota en Moncontour, pero rehechos bien pronto, obligaron á Catalina á firmar la paz de *Saint German* (1570), mediante la cual, se concedia á los calvinistas las cuatro plazas: Montauban, la Charité, Cognac y la Rochela—completa amnistia y libertad de culto.

La matanza de San Bartolomé (1572).—A tal punto habian llegado las cosas, que Carlos IX deseaba la paz con toda sinceridad. El rey, hombre de un carácter incomprensible, aparecia en ocasiones enérgico, resuelto, decidido á evitar toda falta, á impedir todo crimen, y en ocasiones, criminal, criminalísimo, un demente. Ahora se encontraba en el primer caso y para probar su buena fé y sus deseos de conciliacion, concierta el matrimonio de su hermana Margarita de Valois con Enrique de Bearne (Borbon). La reina madre, su hijo el duque de Anjou y los Guisas se oponian á este enlace; el papa Pio V y Felipe II se espantaban de que el rey cristianísimo protegiera una boda, reprobada por Dios y la religion. En esto muere Juana de Albret, y Enrique de Guisa, hijo de Francisco, encarga á Maurevel la muerte de Coligny, mas el arcabuzazo le hirió solamente en el brazo; los Hugonotes pidieron el castigo del asesino que se salvó huyendo. Muchos calvinistas acuden á la boda de todas las partes de la Francia; la ocasion no podia ser mejor y el momento fatal habia llegado. Catalina y los Guisas conciertan la matanza de

los Hugonotes y Carlos IX se muestra indiferente. La campana municipal de la Grève dió la primera señal, contesta Saint German, y los que se preciaban de católicos, gritan: *viva Dios, viva el rey; matad, matad*. Un criado del duque de Guisa atraviesa el vientre á Coligny; quiso defenderse, ¡mas no pudo; mientras tanto, el de Guisa gritaba al asesino que arrojara á la victima por la ventana, pero en las angustias de la muerte, el almirante cogióse tan tenazmente al borde de aquella que hubo necesidad de cortarle la mano, y cae, hecho pedazos, á la calle. Y despues le cortaron la cabeza, y los piés y pedazos de su cuerpo llevaron en las puntas de las picas aquellos miserables, como trofeos de tan gran victoria. Tres dias duró la matanza; tres dias dos mil asesinos degollando en las plazas, calles, casas, y hasta en el mismo palacio real y cuarto de la de Lorena. Pero, qué mas? El mismo rey se asoma á una ventana de su palacio, apunta y tira; que espectáculo tan triste! un rey disparando contra su pueblo! En nombre del Dios de paz, amor y caridad condenamos estos crímenes tan horribles. El ex-canciller L'Hopital, cuando los asesinos entraban en su casa, le perdonó la reina, mas murió al poco tiempo repitiendo: *Excidat illa dies ævo*. El papa Gregorio XIII mandó cantar un Te Deum en accion de gracias, y el latinista Muret pronunció, á su presencia, un elogio de la matanza: *¡O noctem illam memorabilem et in fastis eximie alicujus nolæ adjectione signandam, quæ paucorum seditiosorum interitu regem á presenti cælis periculo, regnum á perpetua bellorum civilium formidine liberavit! Quæ quidem nocte stellas equidem ipsas luxisse solito nitidius arbitror, et flumen Sequanam majores undas volvisse quo citius illam impurorum hominum cadavera evolveret et exoneraret in mare. ¡O felicissimam mulierem Catharinam, regis matrem, quæ cum tot annos admirabili prudentia parique sollicitudine regnum filio, filium regno conservasset, tum demum secure regnantem filium adspexit!* El rey de España Felipe II solemnizó la noticia con toda clase de fiestas y regocijos. Desde la noche de S. Bartolomé, Carlos IX vivió atormentado de crueles remordimientos y sangrientos insomnios, muriendo á los dos años de este suceso y á los veinte y cuatro de edad.

Enrique III, hermano del anterior (antes duque de Anjou y rey de Polonia) fué un rey frívolo y afeminado. Mezcla de malo y de bueno, de virtud y de vicio, ora le vemos rodeado de libertinos y prostitutas, ora entregado á una devocion supersticiosa y macerándose su cuerpo con disciplinas. El ódio entre católicos y protestantes no se habia extinguido, por el contrario, la guerra amenazaba de una manera mas cruda. Bajo la influencia de Enrique de Guisa y de Felipe II se formó la *Santa Liga* para la defensa de la idea católica, cuyo jefe fué despues el mismo rey. Comenzó la guerra, mas Enrique concedió el *edicto de Poitiers* ó sea la libertad de culto á los protestantes y otros derechos. Pasados algunos años de esta paz insegura, murió el duque de Alençon, único hermano que quedaba á Enrique III, hallandose Enrique de Bearne, como el primer príncipe de la segunda línea, el inmediato sucesor al trono. Los Guisas, los jesuitas y los nobles en Francia, el papa Sixto V en Roma y Felipe II de España, todos alarmaron la Francia y la Europa ante la posibilidad de que Enrique de Bearne ó de Navarra pudiera ocupar el trono de San Luis. Los Guisas, descendientes presuntos de Carlo Magno, aspiraban del mismo modo á la corona. Se dá principio á la guerra de los tres Enriques. El rey Enrique III se hallaba en París, mientras que Enrique de Guisa peleaba con Enrique de Navarra en Coutras y en Vimory. De pronto, el de Guisa entra en París triunfalmente, siendo reconocido rey de hecho. Enrique III, hallándose perdido, encarga á su guardia real la muerte del vencedor y en ocasion que pasaba por la sala de los *cuarenta y cinco*, nueve hombres le asesinan: *¡Dios mio, soy muerto: tened piedad de mí; mis pecados son causa de esto!* El cardenal de Guisa sufrió el mismo castigo al dia siguiente, y los jefes principales fueron presos. A los pocos dias murió Catalina de Médicis. La muerte de los Guisas puso á la Francia en estrema agitacion, París se levantó en armas, el clero católico sublevaba los ánimos y el duque de Mayenne, hermano de Enrique, poníase al frente de la Liga; Enrique III, excomulgado por el Pontífice, sin amigos y sin vasallos, sin tropas ni dinero, se entrega y pide amparo á Enrique de Navarra y á los Hugonotes. Marchan todos á

poner sitio á París y cuando la fortuna parecia sonreir á Enrique III, un fraile dominico, *Jacobo Clemente*, se anuncia queriendo hablarle. Despues de hacer una profunda reverencia y de rogar á los circunstantes que se retirasen porque queria conversar en secreto con el rey, le entrega una carta, y mientras leia, le hundió un cuchillo en el vientre. ¡*Ah fraile infame! me ha muerto! que le maten.* Murió á los pocos dias, designando por sucesor á Enrique de Navarra.

Enrique IV de Borbon, (1589-1610) primero de esta dinastía es proclamado rey á disgusto, como era natural, del gran partido católico. La Liga y á su frente el duque de Mayenne proclama con el nombre de Carlos X al cardenal de Borbon, prisionero de Enrique IV, de modo, que esta guerra tenia el doble carácter de dinástica y religiosa. Enrique IV venció en dos encuentros al duque de Mayenne, llegando á poner sitio á París, que tuvo que levantar ante los españoles mandados por Alejandro Farnesio. Enrique IV y Alejandro Farnesio mostraron las cualidades militares que les adornaban, pero la ambicion de Felipe II y el talento de Enrique IV desbarataron todos los planes. Además, Enrique IV abjuró del protestantismo por la religion católica y se hizo consagrar en Chartres. Con la absolucion de Clemente VIII y con la paz de Vervins con Felipe II de España, pudo Enrique IV dedicarse por entero á hacer la felicidad de sus vasallos. Sus buenos amigos Felipe de Mornay y el duque de Sully, el gran hacendista, le ayudaron en esta tarea. Católicos y protestantes, nacionales y extranjeros (Antonio Perez) tuvieron un apoyo en el pacificador de la Francia, en el gran Enrique IV. Bondadoso y tolerante para todos lo fué tambien para los jesuitas, sin hacer caso de las frecuentes tentativas que hicieron contra su vida, pero el conato de regicidio de Juan Chatel que le hirió en la boca, confesando que le habian impulsado á ello el oír á los jesuitas afirmar que era una accion meritoria dar muerte á un tirano y á un hereje, fué causa de la expulsion de la Compañía de Jesus. Su única debilidad fueron las mujeres, así que separado de su mujer Margarita por causa de esterilidad, amó á Gabriela d'Estrees y á Enriqueta d'Entraigues hasta que casó con

María de Médicis. Muchas conjuraciones se fraguaron contra su persona, pero por fin *Francisco Ravaiillac*, jóven de Angulema, le dió muerte con un puñal el 4 de Mayo de 1610. Confesó haber asesinado al rey, porque éste era hugonote y enemigo del Papa. En la asamblea constituyente de 1791 el abate de Maury dijo: *que Enrique IV era el único rey, cuya memoria conserva y bendice el pueblo.*

LECCION 12.

La Reforma en Suiza.—*Ulrico Zwinglio* (1484-1531) de Wildhausen, cura de Glaris, empezó á predicar antes que Lutero contra el culto que se tributaba á la Virgen de Einsiedeln, en su sentir, verdadera idolatría. El estudio de las Sagradas Escrituras y el de la naturaleza eran sus ideas fundamentales. «Nombrado pastor de Zurich, y teniendo por compañero á Leon de Juda de Alsacia, manifestó que se atendria á la pureza del Evangelio, y no á partes determinadas, sino á su totalidad. Clamó contra la corrupcion de costumbres, la venalidad clerical y la autoridad de la iglesia; expulsó á fray Bernardo Samson que habia ido á traficar en indulgencias; y si le decian que aquel dinero era necesario para edificar el mas magnífico templo, él mostraba las crestas de los Alpes radiantes de luz, é inflamadas por el sol poniente, pareciéndole que la contemplacion de las obras de Dios, do quiera que se presenten, valian mas que las lejanas peregrinaciones (1).» Condenó los enganches para las guerras extranjeras diciendo: *haceis escrúpulo de comer carne en cuaresma, y no lo haceis de vender carne humana á los principes extranjeros.* Zwinglio aceptó muchas doctrinas de Lutero, separándose empero en el sacramento de la Eucaristía. Lutero negaba la transubstanciacion, pero reconocia la presencia real del cuerpo de Jesucristo, al paso que Zwinglio afirmaba que las palabras: *Hoc est corpus meum*, debian traducirse: esto significa mi cuerpo. Al mismo tiempo *Ecolampadio*, discípulo de Zwinglio, predicaba

(1) *Historia Universal*, César Cantú, t. V, pág. 225. Tr.

en el mismo sentido en Basilea. El landgrave Felipe de Hesse quiso cortar esta disputa y para ello les convocó á Marburgo, mas no pudieron entenderse. Zurich, Basilea, Berna y muchas ciudades aceptaron la reforma y con la reforma, la democracia, compañeras inseparables segun las teorías de Zwinglio. Los católicos llamaron á *Eck* y en Baden sostuvo una gran polémica con Ecolampadio, que encendió mas y mas los ánimos. Los cantones de Lucerna, Schwitz, Uri, Unterwald y Zug, conservaron la religion de sus mayores, prohibiendo la predicacion de la reforma y castigando á los predicadores revolucionarios. Por fin estalló la guerra y en la batalla de Kappel fueron vencidos los reformistas, con la muerte de Zwinglio. La Suiza quedó dividida en cantones católicos, protestantes y mixtos. Aparece ahora Calvino en la historia de la reforma.

Juan Calvino (1509-1564) era natural de Noyon, estudiante de teología y derecho en París, donde conoció las obras de Lutero. Fugitivo por sus opiniones heréticas vino á establecerse en Basilea (1534), en cuya ciudad se dió á conocer, y de aquí pasó á Ginebra, centro de la reforma en el Mediodía, como lo era Witemberg en el Norte. *Teodoro de Beza*, compañero de Calvino, le ayudó en su propaganda religiosa. Calvino era un hombre singular; bajo aquel rostro pálido y descarnado, si bien se encerraba una pobre fantasia, en cambio su entendimiento era agudo, su voluntad enérgica y su carácter frio y duro. Mostró su intolerancia persiguiendo al médico *Miguel Servet* (natural de Villanueva de Aragon) que despues de muchos años de prision fué quemado vivo (1553). La obra principal de Calvino, elegante en la forma y de mérito verdadero en el fondo, fué la *Instruccion sobre la doctrina cristiana*, bandera política y religiosa de los protestantes franceses. En la Eucaristia tomó un término medio entre Lutero y Zwinglio, y en la doctrina de la justificacion afirma, que la *voluntad del hombre enferma por el pecado y que no es libre para hacer el bien por sí misma y por consecuencia unos hombres, segun la predestinacion divina, van al cielo y otros al infierno*. En el culto pretende volver á la edad del apostolado; desterró las imágenes, ornamentos, órganos, velas y demas; no ad-

mitió mas fiestas que el domingo. La constitucion de la iglesia era sinodal; los ancianos (presbiteros) ejercian el gobierno eclesiástico. En moral, Calvino fué tan rígido que condenó los teatros, bailes y el lujo.

El Calvinismo se propagó en muchos cantones de la Suiza, en Francia, en los Países Bajos, en Escocia, en Inglaterra de donde pasó á América y aún en gran parte de Alemania.

La Reforma en Dinamarca.—*Cristian II* (1512-1523) último rey de la Union, favoreció la reforma Luterana, mas la nobleza le arrojó del poder, proclamó al tío del rey, Federico I. *Federico I*, apoyándose en el pueblo, declaró en la *dieta de Odenseé* (1527) la igualdad de derechos entre católicos y protestantes, nombramiento real de los obispos y la facultad de casarse los sacerdotes. En la *dieta de Copenhague* confirmó la profesion luterana. Noruega se opuso á la reforma y recibió como su libertador á Cristian II, pero fué alcanzado, vencido y preso por Federico. *Cristian III*, hijo de Federico, prosiguió el camino de su padre, extendió el luteranismo é hizo que Noruega recibiese tambien esta religion.

La Reforma en Suecia.—*Gustavo Wasa*, descendiente de la familia Sture, se halló detenido por Cristian II en Dinamarca, mas logró evadirse, desembarca en Suecia (1520), huye al Norte y al nombre de patria y libertad gana partidarios. Una revolucion arroja del trono á Cristian y proclamado Gustavo (1523) hace su entrada triunfal en Stockolmo. Deja propagar el luteranismo y en la *dieta de Westeras* (1527) se declara ya luterano y hace la revolucion en su pueblo. Muy querido de los Suecos, en la segunda dieta de Westeras (1544) se concede á Gustavo la herencia del trono para sus descendientes. Dejaba por heredero á su hijo mayor Erico XIV, y á los otros, grandes porciones de territorio. Erico XIV fué un loco y un loco furioso. Sus hermanos Juan y Cárlos se conjuraron en contra suya y le encerraron en una prision, donde despues de largos padecimientos, murió envenenado por Juan, su sucesor. *Juan III*, casado con una mujer católica y aconsejado por el jesuita Posevino, abjuró el luteranismo, mas luego, contrae segundo matrimonio con una luterana y se con-

vierte á esta religion, expulsando de Suecia á los jesuitas. Su hijo y sucesor Segismundo era católico de corazón y suscitó toda clase de obstáculos á su padre. Le siguen los reinados poco importantes de *Segismundo* y de *Cárlos IX*. Despues *Gustavo Adolfo* (1611-1632). Gustavo luchó con Dinamarca, Rusia y Polonia, alcanzando luego fama imperecedera en la guerra de los treinta años. Su hija *Cristina* sigue esta guerra con gloria y su amor á los sábios, á quienes dió generosa proteccion, al gran filósofo Renato Descartes uno de ellos, le hizo olvidar muchas veces los negocios de estado. Se convirtió al catolicismo y dejando el trono á su primo Cárlos X, marchó á Roma, donde murió en 1689.

La Reforma en Polonia.—En el reinado de *Segismundo II* (1548-1572) los herejes fugitivos encontraron en Polonia un pais donde pudieron descansar tranquilos de las persecuciones. Aquí los católicos y los protestantes eran amigos sinceros. A la muerte de Segismundo y despues de un intèrvalo borrascoso, ocupa el trono de Polonia *Enrique de Anjou*. Pasa el reinado de Enrique y un período de poca importancia hasta *Segismundo III* (1587-1632). Reinado débil y en guerra continua, ya con los Suecos, ya con los Rusos, proclamó el catolicismo. Es el primero de la dinastía de los *Wasa*. Le sucedió *Ladislao IV* (1632-1648) continuador de la política de su padre.

LECCION 13.

España: Infancia y juventud de Felipe II.—Su caracter.—Rompimiento entre Felipe II y Paulo IV.—Guerra entre Felipe II y Enrique II.—San Quintin y Gravelinas.—Paz de Chateau.—Cambresis.

Felipe II de España, hijo de Cárlos I y de Isabel de Portugal, nació en Valladolid el 21 de Mayo de 1527 y recibió el bautismo en la iglesia del monasterio de S. Pablo de dicha ciudad. Al año siguiente, las córtes

de Castilla, reunidas en el monasterio de S. Gerónimo de Madrid, le reconocieron heredero y sucesor del reino. Al lado de su hermana doña Juana, de su madre y de su ayo D. Pedro Gonzalez de Mendoza crecía el príncipe, residiendo, según la estación, en Madrid, Ocaña, Toledo, Aranjuez y Avila. Contaba nueve años y se encargó de su crianza, el comendador de Castilla D. Juan de Zúñiga y de su educación literaria el teólogo y catedrático de la Universidad de Salamanca, después obispo de Cartagena, D. Juan Martínez Siliceo, con el cual estudió moral, aritmética, italiano, francés y latin. Al mismo tiempo montaba á caballo y hacia otros ejercicios corporales. No habia cumplido doce años, cuando murió su madre, y á los catorce cazaba con los halcones, tiraba á las liebres y perseguía á los ciervos en el Pardo. A los quince fué jurado sucesor de los reinos por los aragoneses en las córtes de Monzon y él prestó el juramento en la Seo de Zaragoza. A los diez y seis años quedó de gobernador del reino y contrajo matrimonio con su prima la infanta doña María de Portugal. En el viaje que hizo doña María á España se presentó D. Felipe algunas veces de incógnito como un enamorado galán á quien estuviese prohibido ver su novia, que ya Felipe mostraba su aficion á lo misterioso. Celebraronse las bodas en Salamanca, visitaron en Tordesillas á doña Juana la Loca, pasaron por Simancas y llegaron á Valladolid. En esta ciudad vió D. Felipe nacer al príncipe Carlos y vió cuatro dias después morir á su querida esposa. Como regente presidió las córtes de los tres reinos de Aragon, Valencia y Cataluña (1542) y llamado por su padre, quedaron gobernadores de Castilla y Aragon, su hermana Maria casada con Maximiliano, hijo de Fernando, rey de Romanos. Parte de España acompañado del duque de Alba, de Ruy Gomez de Silva, príncipe de Eboli, del duque de Sessa y de otros varios grandes. De Zaragoza pasó al monasterio de Monserrat, donde confesó y comulgó, después á Barcelona y en Rosas se embarcó y con gran regocijo fué recibido en Italia, Alemania y Flandes; en todas partes se mostró muy devoto é hizo muchas donaciones á las iglesias, llegando por fin á Bruselas, donde se hallaba el Emperador. Reconocido en Flandes

por los Estados, su carácter tétrico no gustó mucho á los naturales de aquel pais. Quiso el Emperador transmitir en herencia á su hijo el imperio, pero su hermano Fernando y Alemania se opusieron á ello. Don Felipe vuelve á España, de donde parte á poco con el objeto de celebrar sus bodas con María de Inglaterra. Celebradas estas, permaneció Felipe algun tiempo en Inglaterra, pasando desde aquí á los Países Bajos donde el Emperador iba abdicar estos estados (1555). En el año siguiente dejaba el Emperador la España á su hijo y haciéndose á la vela salía de los Países Bajos para encerrarse en Yuste. El primer enemigo de Felipe II fué el papa *Paulo IV* que incitaba al rey de Francia Enrique II á invadir los estados italianos de aquel. El duque de Alba, virey de Nápoles, escribió al Papa en términos bastante duros: *de todo lo cual doy á V. S. aviso para que resuelva y se determine á abrazar el santo nombre de padre de la cristiandad y no de padrastro, advirtiéndole de camino á V. S. no dilate de más decir su determinacion, pues en no dármela á los ocho dias, será para mí aviso de que quiere ser padrastro y no padre, y pasaré á tratarlo, no como á esto sino como aquello.* De las amenazas pasó el de Alba á obras penetrando en territorio de la iglesia al frente de doce mil hombres y llegando en sus correrías hasta las puertas mismas de Roma. El Pontífice firmó un armisticio de cuarenta dias, pero habiendo recibido dinero y soldados de Francia, se empeñó en llevar adelante la guerra. El duque de Guisa habia llegado á Roma con muchas tropas, con lo cual cobró brios el Pontífice y sus sobrinos los Caraffas, pero Felipe II desde Flandes levantó ejércitos y la guerra con el Papa se convirtió en *guerra con la Francia*. Felipe II y Enrique II habian heredado el odio de sus padres. España y Francia tenían grandes generales, poderosos ejércitos y un gran deseo de pelear. María Tudor de Inglaterra, esposa de Felipe II le auxiliaba en la guerra. Este deseaba tomar la plaza de S. Quintin y á ello dirigió todo su pensamiento. El ejército francés estaba mandado, la derecha por Condé, el centro por Montmorency y la izquierda por Nevers. Se dió la batalla el 12 de Agosto de 1575 por la mañana y nuestro general conde de Egmont, aun-

que se sostenia con extraordinario valor y con admirable destreza, pareció ceder ante el empuje de sus aguerridos enemigos, y cuando la batalla estaba mas empeñada, llega Filiberto, duque de Saboya, con tropas de refresco, acomete con arrojo y desbarata, ayudado de Egmont y Horn, al ejército francés. Huyeron Condé y Nevers, y quedaron prisioneros Montmorency y los duques de Montpensier y Longueville y muchos mas. Cuentan algunos historiadores, que durante esta batalla, Felipe II estuvo en oracion en medio de dos frailes franciscanos para que Dios protegiese sus armas (1). Ninguna esperanza quedaba á los franceses y nada oscurecia el gran triunfo alcanzado por nuestra nacion y por ello cuentan las crónicas de aquellos tiempos, que el Emperador al tener noticia de la victoria hubo de exclamar: *y qué hace mi hijo que no está ya en París?* Despues de la batalla, Felipe II se presentó á su ejército en el sitio del combate y despues de guardar toda clase de consideraciones al duque de Saboya, celebró consejo en el que sus generales opinaron que se debia de levantar el cerco de S. Quintin y aprovechándose del pánico de los franceses llegar y apoderarse de París, pero Felipe II, menos animoso ó mas prudente, se decidió por la toma de la plaza. Carlos V hubiera marchado como un rayo hacia Paris, pero Felipe II gustaba de golpes seguros y no se comprometia facilmente, así que el ejército español insistió en la toma de S. Quintin, heroicamente defendida por el bravo Coligny. Filiberto de Saboya mandaba el sitio y aunque fué rechazado algunas veces, por fin abre una brecha, Coligny cae prisionero agoviado por el número, pasan nuestras tropas causando toda suerte de estragos, derraman mucha sangre, hacen muchas muertes, se extienden por la ciudad robando á los hombres, violando á las mujeres y no respetando ni á los ancianos, ni á los niños. Cuando el rey español entró al dia siguiente en San Quintin su ánimo se entristeció al contemplar el suelo cubierto de ruinas. Para conmemorar esta gloriosa victoria atribuyen algunos á Felipe II la fundacion del suntuoso *monasterio del Escorial* (1563): Filiberto de Saboya

(1) Letti entre otros, lib. 12.

sigue con poco trabajo apoderándose de algunas plazas fuertes y por algun tiempo, la Francia, permaneció consternada y á los pies de su rival. Entre tanto esta nacion reparaba con gran actividad la catástrofe de San Quintin; un gran sentimiento patriótico se habia excitado en ella y como una chispa electrica se habia comunicado con inconcebible rapidez de unos en otros individuos y de unas en otras ciudades; la nobleza acudió sólicita al llamamiento de Enrique II y el pueblo entusiasmado se dispuso á derramar su sangre por defender su nacion cuando tuvo noticia que el duque de Guisa, la verdadera cabeza de la Francia, volvia á ponerse al frente del ejercito. El rey demandó tambien al gran sultan una regular escuadra. El duque de Guisa, en el corazon del invierno, cae sobre la plaza inglesa de Calais y la toma. Para la reina María fué esta perdida la causa de su muerte. Hereda el trono inglés una mujer muy célebre en la historia, Isabel, hija de Enrique VIII y de Ana Bolena. Isabel era política y comprendia su posicion respecto á Felipe II á quien odiaba por causa de la religion y tambien con Francia era su situacion bastante difícil, porque María Estuardo era su rival y rival poderosa. Felipe II pretendió la mano de la *reina virgen*, la cual daba largas al negocio, porque su carácter alegre no gustaba mucho de la severidad del rey español. Francia no descansaba, Guisa seguia triunfante y al mariscal Termés se le ordenó tomar á Gravelinas. Felipe II envió al conde de Egmont para cortar la retirada á Termés, dándose una batalla de inmensa trascendencia que ganaron los españoles auxiliados de la armada inglesa. La paz de Chateau-Cambresis (1559) puso término á esta guerra, siendo una de las condiciones el matrimonio entre Felipe II é Isabel de Valois. En un torneo celebrado con este motivo murió el rey Enrique II de un golpe de lanza. En el año anterior habia exhalado su último suspiro en Yuste el Emperador Carlos V.

LECCION 14.

Regreso de Felipe II à España despues de la paz de Chateau.—Cambresis.—La Inquisicion en España.—Felipe II é Isabel de Valois.—Vida, prision y muerte del principe D. Cárlos.

Despues de la paz con Francia, Felipe II pasó á los Países Bajos donde inspiró pocas simpatias su carácter taciturno, y á toda prisa tomó el camino de España. Era entonces inquisidor general el cardenal arzobispo de Sevilla D. *Fernando Valdés*, hombre inexorable, intolerante y fanático. Algunos dias antes de la llegada del monarca en setiembre de 1559 se celebró un auto de fé en Valladolid con asistencia de la princesa regente, del principe D. Cárlos y de todos los consejos, prelados y grandes de España. Entre otros fueron quemados el Dr. D. Agustin de Cazalla, canónigo de Salamanca y predicador de Cárlos V y de Felipe II; un hermano suyo, digno y celoso sacerdote, una hermana beata y la madre de estos que ya habia muerto, fué desenterrada y quemados sus huesos. «A su llegada á Valladolid tuvo el rey noticia de que se habia celebrado este auto, y como le dijeren que todavía quedaban en la cárcel muchos reos, manifestó al inquisidor general que se holgaria mucho de que se celebrase otro en su presencia, á lo que el cardenal accedió gustoso, ofreciendo la ejecucion cuanto mas antes (1).» El 4 de Octubre del mismo año se verificó muy solemnemente, y al que asistieron D. Felipe, el principe Cárlos, la infanta doña Juana y todo lo mas notable de la córte. El primero que fué sacado al anfiteatro se llamaba D. Cárlos de Seso, casado y enlazado con la familia de los Castillas, descendientes del rey D. Pedro. Dijo al rey: *Con que así me dejais quemar? Y aún si mi hijo fuera hereje como vos*, contestó D. Felipe, *yo mismo traeria la leña para quemarle*. Siguió á este el presbitero D. Pedro de Cazalla, hermano de los quemados en el primer

(1) San Miguel. H. de Felipe II. t. I, pág. 272.

auto y varias monjas. Llegó á tan alto grado el poder de la inquisicion que el mismo fray Bartolomé Carranza, de la órden de los dominicos, el que habia prestado los últimos auxilios espirituales al emperador Cárlos V, el confesor de Felipe II y arzobispo y primado de la iglesia española, fué reducido á prision en el pueblo de Torrelaguna y encerrado en un calabozo de Valladolid, pero Pio V, su compañero, intercedió por él y le trasladó á Roma, donde despues de diez y ocho años de reclusion perpétua fué absuelto, muriendo el mismo año. Que desconocimiento tan grande de Dios y de sus leyes! Pasemos á otro punto. Felipe II habia estado casado con dos mujeres é iba á casarse por tercera vez. A María de Portugal sucedió María Tudor y á esta *Isabel de Valois*. En el año 1560 vino á España la princesa Isabel, hermana del rey de Francia Francisco II. Salieron á recibirla hasta Roncesvalles el duque del Infantado, su hermano el cardenal Mendoza y una espléndida comitiva de la principal nobleza española. La acompañaron hasta Guadalajara donde fué recibida con todo género de festejos y diversiones. Llegó á la puerta del palacio y aquí encontró á la infanta doña Juana y al príncipe D. Cárlos, su antiguo prometido. Felipe II la esperaba en su habitacion, en la sala principal de palacio y cuando la princesa penetró en ella, recorrió con su mirada todos los allí presentes al mismo tiempo que todos señalaban con sus ojos al rey Felipe, el cual hubo de decir: *ah, señores, mirais que ya tengo canas?* La princesa y el rey eran dos caractéres diametralmente opuestos: la córte de los Valois habia sido la mas alegre y divertida de Europa, siempre en una continua fiesta y en una continua orgía, donde brillaba la hermosa niña Isabel y la daba nueva vida con su gracia y su talento; la córte de España triste y lúgubre, llena de frailes, monjes, obispos y de familiares del santo oficio y en donde se destacaba la figura de Felipe II, grave, austero, casi siempre vestido de negro, severo asceta que únicamente ofreció á Isabel para enterrarla en vida el imponente y majestuoso monasterio del Escorial. Desde Guadalajara partió la córte á Toledo y en esta ciudad también fué obsequiada á porfia con fiestas é iluminaciones. Con motivo de la reunion de córtes dis-

puso el rey que el príncipe D. Carlos fuese reconocido y jurado por heredero, como así se verificó el 22 de Febrero en la iglesia catedral.

Estudiemos al *príncipe D. Carlos*.—Nos encontramos frente á frente de uno de los sucesos mas importantes de la historia de Felipe II, de uno de esos dramas que guardan nuestros anales y que ha pasado á la poesía, á la leyenda y al teatro adornado con todas las galas de la fantasía y con todo el brillo de la imaginación. No es el príncipe D. Carlos como le pintan generalmente y en particular como le presenta el célebre Schiller en su tragedia *D. Carlos*. Es imposible pintar con mas negros colores á Felipe II y en esto tiene razon el gran poeta, pero falta á la verdad cuando del héroe trata, que no es D. Carlos un jóven generoso, cumplido, enamorado, con las mas grandes ideas en su frente y con los mas bellos sentimientos en su corazón. Tambien nuestro inmortal Quintana en el *Panteon del Escorial* se aparta de la realidad histórica. Prescindiendo nosotros de fábulas mas ó menos galanas, expondremos los hechos con verdadera imparcialidad. Carlos, primogénito de Felipe II y de doña Maria de Portugal, habiendo muerto su madre á los pocos dias, quedó bajo el cuidado de la princesa doña Juana, mujer un tanto débil de carácter que no corrigió las aviesas inclinaciones de su sobrino. Desaplicado en el estudio, aprendió muy poco de las lecciones del humanista Honorato Juan, despues obispo de Osma. Es un hecho que Carlos V, despues de haber agoviado la tierra con el peso de sus legiones, vió al príncipe en Valladolid á su paso para el monasterio de Yuste y quedó muy descontento de su conversacion y modales. Es tambien un hecho que Felipe II tenia en poca estima al heredero de su corona, pero pasemos al punto mas delicado de la cuestion. Isabel de Valois estaba prometida al príncipe y sin embargo, Felipe II casó con ella, segun se estipuló en la paz de Chateau-Cambresis. El amor recíproco de la bella reina á su gentil hijastro, dicen algunos historiadores, fué la causa del ódio del rey á su hijo. Pero el príncipe no era un apuesto mancebo como cuentan, antes bien era triste, pálido, demacrado y sin expresion su rostro, con esa cabellera rubia y sedosa propia de su fa-

milia, no muy galante caballero y algo jorobado, de modo, que por su figura valia mucho menos que el rey á pesar de su semblante austero y prolongado, de sus cejas juntas y pobladas, de su mirada siniestra, de sus lábios gruesos y amoratados y de su aspecto todo, en que habia algo de lo que hay en las aves de rapiña. Además D. Carlos tenia las mas perversas inclinaciones y hasta pudiéramos asegurar que su juicio no estaba sano. Por las noches salia medio desnudo y acompañado de algunos camaradas por las estrechas y oscuras calles de la coronada villa, rompiendo las lámparas y los farolillos que los devotos vecinos colocaban ante un Cristo, Virgen ó Santo, apaleaba y heria á los transeuntes é iba por último de mancebía en mancebía cometiendo toda clase de escándalos y liviandades. Felipe II quiso poner remedio á estas locuras y le mandó á estudiar á la Universidad de Alcalá de Henares con D. Juan de Austria y Alejandro Farnesio. Desaplicado, calavera y en busca siempre de aventuras amorosas no hacia caso de los consejos de sus maestros ni se animaba con el ejemplo de sus dos nobles é ilustres parientes. Salió de Alcalá y aumentaron sus excesos y locura. Acostumbrado á apalear á indefensos ciudadanos quiso hacer lo mismo con el presidente Espinosa, con su ayo García de Toledo y con el duque de Alba, y con todo esto, irritó mas y mas á su padre. Además, como Felipe II tuviese noticia de que el príncipe abrigaba en su corazon ideas religiosas heréticas y que tenia grandes simpatías con los revolucionarios de Flandes, determinó prenderle y con efecto en la noche del 18 de Enero de 1568 se presentó en el cuarto de D. Carlos acompañado del príncipe de Evoli y otros, le dejó allí en rigoroso confinamiento, después de apoderarse de sus armas y papeles. «Pasaba dias enteros vagando desnudo por sus habitaciones sin querer comer, desquitándose después en la intemperancia y voracidad que eran consiguientes. Era su delicia beber agua de nieve á todas horas, comer fruta verde, llevarse á su misma cama el hielo; síntomas todos del exceso de bilis que le consumia. Tan insensato régimen produjo sus efectos. Rechazó toda clase de alimentos saludables y aun las medicinas que le administraban para su estómago estragado,

y habiéndose apoderado de él una calentura muy maligna, le anunciaron que se hallaba muy próxima su muerte. Dió entonces muestra D. Carlos de volver á mejores sentimientos: deseó ver á su padre á quien pidió perdon y cuya bendicion obtuvo, y despues de haber recibido los sacramentos, murió en la noche del 24 al 25 de Julio del mismo año de 1568 (1).» Dicen algunos historiadores que Felipe II, tan luego como fué preso su hijo, mandó á la inquisicion que formara el proceso, cuyo tribunal le condenó á muerte; en vista de lo cual, el rey firmó la sentencia y D. Carlos terminó sus dias por medio de veneno. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que segun consta en el *archivo de Simancas*, el rey no quiso dar al Papa explicaciones sobre la muerte del príncipe y encargaba á su embajador en Roma que eludiese tan enojosa cuestion. Se halla, pues, envuelta en el misterio la muerte del príncipe. Pocos meses despues murió la reina Isabel de Valois, contrayendo D. Felipe cuartas nupcias (1570) con doña Ana de Austria, hija del emperador Maximiliano y de María, hermana de aquel.

(1) San Miguel. Historia de Felipe II, t. I, pág. 318.



LECCION 15.

La Reforma en los Países Bajos.—Oposicion de los Países Bajos á Felipe II.—Gobierno de doña Margarita: su consejero Granvela.—Guillermo de Orange, Egmont y Horn.—Compromiso de Breda.—Los mendigos.—Rompimiento entre Flandes y la politica española.—Gobierno del duque de Alba.—Prision y muerte de los condes de Egmont y Horn.—Id. de Berghers y Montigny.—Salida del duque de Alba de los Países Bajos.—Gobierno de D. Luis de Requesens.—Id. del Consejo de Estado.—Id de D. Juan de Austria.—Id de Alejandro Farnesio.—Destruccion de la armada Invencible.—Alejandro Farnesio en los Países Bajos y en Francia.—Gobierno del conde de Mansfeld.—Id del archiduque Ernesto y del conde de Fuentes.—Id. del archiduque Alberto.

Nos encontramos en presencia de una de esas revoluciones que dejan en la historia honda huella y cuyo estudio tanto interesa á la humanidad para en lo sucesivo. Nos vamos á ocupar de la *rebelion de los Países Bajos*. No es un populacho desenfrenado que sin razon y sediento de sangre quiere alterar el orden de cosas establecido, es el pueblo todo que lucha por la libertad y la patria, son las clases altas y bajas que protestan de la tiranía de Felipe II. El rey de España era intransigente hasta lo sumo con la herejia protestante y su fanatismo católico no se avenia muy bien con la tibieza religiosa ó tal vez enemiga católica que notaba en sus súbditos de los Países Bajos; así que cuando le dijeron que su politica intolerante ocasionaria una revolucion en los Países Bajos, contestó: *mejor quiero no ser rey, que reinar sobre un pueblo de herejes*. Además, Felipe era un monarca extranjero en esta tierra; su carácter, sus modales, sus costumbres y traje, completamente espa-

ñoles disgustaban mucho á los Flamencos acostumbrados al gobierno de Cárlos, porque en verdad, á un héroe habia sucedido un monje y á un militar un asceta. Felipe encomendó el gobierno de los Países-Bajos á doña *Margarita*, enlazada con el duque de Parma y le puso por consejero á D. *Antonio Perenot de Granvela*, obispo de Arras y despues Cardenal, hombre duro é inflexible y por tanto aborrecido de los flamencos. Entre estos gozaba de gran fama y reputacion el principe *Guillermo de Orange* y los no menos ilustres *Egmont y Horn*. Granvela, con el favor de su rey, estableció el tribunal de la Inquisicion, creó nuevos obispados y reunió un poderoso ejército, tres grandes calamidades que pesaban sobre aquel país infeliz y sobre aquella tierra desgraciada. Escribieron los nobles á Felipe II y tambien Margarita y Granvela, y el resultado fué que Granvela hubo de salir de Bruselas con direccion á Roma. Arrebió la borrasca ante el empeño de Felipe II de que se promulgasen en Flándes los decretos del concilio de Trento y para buscar un acomodo, los nobles determinaron enviar á la córte de España al conde de Egmont, el valeroso general de San Quintin y Gravelinas. Llegó á principios del año 1565 y fué recibido con agrado y lleno de esperanzas, volvió al lado de sus compatriotas. Mas Felipe para descargo de su conciencia convocó un consejo de teólogos é hizo presente el estado de los Países Bajos, fijándose muy mucho en la propagacion de la herejía. Como algunos opinasen por la tolerancia, Felipe II se dirigió á un altar donde la severa figura de un Crucifijo se destacaba entre la luz de unas antorchas, se arrodilló y poniendo sus manos sobre los Evangelios, exclamó: *Señor mio Jesucristo, no permita el cielo que me llamen rey los que á ti te desprecian* y con ánimo resuelto mandó nuevas y mas tiránicas instrucciones á la Gobernadora. Crecieron los tumultos, amenazaba una gran colision y lo mismo los disidentes en materias religiosas que los católicos, se preparan á oponerse al rey de España. Reunidos los nobles determinaron hacer frente á aquel sistema de persecucion que crecia por momentos y para ello suscriben el *Compromiso de Breda*, dirigiéndose al palacio de la Regente y le piden el sobreseimiento de los procesos inquisitoriales. Los con-

federados celebran luego un banquete y como en él se dijera que uno de los partidarios de Margarita les había llamado *mendigos*, convienen todos en usar la cuchara, escudilla y alforjas como símbolo de su mendicidad, salen de Bruselas y retirándose, unos á Amberes y otros á Güeldres, se declaran en completa rebelion. Margarita tuvo que ceder á las circunstancias y manda á las provincias un *edicto de moderacion*, y aquellas en su mayor parte lo despreciaron y en vista de la gravedad de los negocios, Orange, Egmont y Horn presentan la dimision de sus cargos, mientras que el consejo de Estado se decidia á enviar al rey una embajada formada por los condes de *Berghers* y de *Montigny*. La revolucion de los Países Bajos iba á traspasar sus límites y á las protestas armadas se iban á suceder los mas grandes trastornos y los excesos mas atroces. Los *Iconoclastas*, secta enemiga acérrima de todo culto tributado á las imágenes, de toda encarnacion de la idea en la materia, se dedicó á romper cuantas hallaba en las iglesias y llegó su profanacion hasta el punto de llevarlas arrastrando por las calles y plazas, haciéndolas despues pábulo de las hogueras. La catedral de Amberes fué objeto principal de la saña de los Iconoclastas, pues en ella penetraron destruyendo magníficas estátuas, preciosos cuadros, ricas reliquias, varios objetos de oro y plata, los vidrios de colores cayeron con imponente estrépito y todo lo mas sagrado y santo fué devorado por aquellas turbas desenfrenadas. Entre otras imágenes fué despedazada la de la Virgen, á quien los habitantes prestaban gran devocion. Alarmada la Gobernadora reunió inmediatamente el consejo, el cual reprobó aquellos allanamientos y para poner paz el príncipe de Orange se dirigió á Amberes y el conde de Egmont á Flandes. Entre tanto Felipe II se hallaba en Segovia (1566) dirigiendo la gran obra del Escorial en la cual habia puesto toda su atencion, sin recordar ya la promesa que habia hecho á los flamencos de visitarles. Instaba la regente para que Felipe II realizase el tan proyectado viaje, pero no hubo medios de hacerle abandonar el Escorial ó sus alrededores. Este rey anacoreta pasaba la vida en la iglesia rezando como un bienaventurado, pero dejaba tiempo para entregarse

sensualmente á las mujeres, como tambien para prodigar castigos crueles y presenciara autos de fé. Qué efecto habian de causar los excesos de los Iconoclastas en el carácter de semejante hombre? Felipe II no se inmutó, pensó largo rato sobre los despachos recibidos, los guardó é inmediatamente reunió el consejo de Estado y dió cuenta de ellos. Se habló en pró y en contra, poniéndose en cuestion de si el rey debia dirigirse ó no á los Países Bajos. Tambien hubo diversidad de pareceres sobre el mayor ó menor rigor que debia usarse con los revoltosos. «Despues de oidos á unos y á otros no resolvió allí otra cosa el rey, mas que se hiciesen rogativas y procesiones para que Dios iluminase sus consejos (1).» Entre tanto Montigny en Madrid hacia presente á D. Felipe la verdadera situacion de los Países Bajos, pero este callaba y en el silencio aguzaba su afilado puñal. Cuando aflojaba la insurreccion en los Países Bajos y el príncipe de Orange tomaba el camino de Alemania, cuando todos parecian venir á un acuerdo, el *duque de Alba* en un nuevo consejo insistia en las medidas de rigor y Felipe II, como dejándose vencer, dió las órdenes para que el duque al frente de las tropas, marchase á los Países Bajos. Felipe creia que el gobierno de Margarita era demasiado blando y suave, así que manda á Flandes al duque de Alba. Felipe II y el duque de Alba se entendian perfectamente porque los dos tenian las mismas inclinaciones y los mismos instintos, sin embargo, la crueldad del duque era mas franca y parecia enorgullecerse de ella, al contrario de Felipe que meditaba en las tinieblas sus maquiavélicos planes y cuidaba mucho de que no se hiciesen públicos. Desde que los flamencos tuvieron noticia del General que se les mandaba, el terror se apoderó de sus corazones y creció el descontento y ódio que profesaban al yugo español. El duque de Alba salió de Cartagena en las galeras de Andrea Doria, arribó á Génova (1567), pasó á Milan y marcha á los Países Bajos, donde hizo su entrada con toda la pompa y brillantez que le daba cargo tan importante. Presentóse en Bruselas á Margarita, la cual comprende que su autoridad es nula desde

(1) San Miguel, Historia de Felipe II, t. II, pág. 32.

ahora. El duque convoca los principales grandes á Bruselas, con el objeto de conferenciar con ellos sobre asuntos del Estado. Acudió el ilustre conde de Egmont acompañado del de Horn y reunidos los nobles en el palacio de Bruselas (1567), el de Alba un tanto airado y terrible se dirige al de Egmont y le dice: *sois preso por orden del rey: entregadme vuestra espada.* Con entereza le contestó Egmont: *obedezco la orden del rey; aquí está mi espada, que tantas veces se ha desenvainado en su servicio.* Y tenia razon Egmont, porque aquella espada habia contribuido en mucho á las victorias de San Quintin y Gravelinas. Preso tambien el de Horn fueron ambos conducidos al castillo de Gante. Margarita, no conforme con la conducta del de Alba, se retiró á sus posesiones de Italia. Cuando Granvela, á la sazón en Roma, supo la prision de los condes, hubo de preguntar si el *Taciturno* (así llamaban al príncipe de Orange) lo habia sido y al contestarle que no, dijo: *no ha pescado gran cosa el duque de Alba.* Sobre el consternado pueblo levantó el duque un tribunal para entender y castigar á los revoltosos que habian tomado parte anteriormente y que fué llamado por los flamencos con el nombre de *tribunal de sangre*. Merecia en verdad este nombre, porque diez y ocho mil personas subieron al cadalso y treinta mil perdieron sus bienes, inspirando tanto rigor que por miles emigraban á Inglaterra, á Francia y á otros puntos, temerosos de la saña de sus verdugos. Los proscritos se preparaban á caer sobre el duque de Alba, entran en territorio flamenco, mas la suerte les fué adversa en los primeros encuentros. Llegamos á un suceso tristísimo, á la muerte de Egmont y Horn. El duque los ha condenado á ser degollados por mano del verdugo y con este objeto son trasladados de Gante á Bruselas. El conde de Egmont hubo de escribir poco antes de morir esta carta á Felipe II «Señor: Habeis tenido á bien que sea condenado á muerte un súbdito y criado vuestro, que jamás dedicó á otra cosa su ánimo y sus fuerzas que á servirlos. Dá testimonio todo lo pasado de que en ningun tiempo ahorré mis trabajos ni mi hacienda en vuestro obsequio, y que expuse á mil peligros la misma vida, que nunca estimé en tanto, que no la hubiese cien veces trocado

de muy buena gana con la muerte, si acaso en la menor cosa pudiese ser á vuestra grandeza de embarazo. Por esto no dudo que despues de haberos enterado bien de lo que aqui se ha hecho, reconocereis con cuanto agravio se ha procedido conmigo, cuando os hicieron creer de mí lo que nunca he pensado. De esto llamo por testigo á Dios y le pido, que si en algo he faltado á las obligaciones que creí tener al rey y á las provincias, castigue á esta alma que ante su tribunal será hoy mismo presentada. Y así os ruego, señor, no habiéndoos de rogar ya mas, que en recompensa de mis trabajos y servicios, tengais alguna compasion de mi mujer y de mis once hijos y criados que dejo encomendados á algunos pocos amigos. Teniendo por cierto que por vuestra natural clemencia lo hareis, voy á sufrir la muerte que recibo resignado, cierto que con este mi fin se satisfará á muchos. En Bruselas á 5 de Junio, á las dos horas de la noche, año 1568. De V. M. muy humilde, fiel y obediente súbdito y criado preparado para morir. Lamoral, conde de Egmont.» Acompañado Egmont de su confesor, subió al cadalso que estaba en la plaza de Bruselas, hizo oracion delante de un Crucifijo y presentó su cabeza al verdugo. Lo mismo se hizo con el conde de Horn y las cabezas de ambos se clavaron en una escarpia de hierro. El pueblo de Bruselas presenció con lágrimas el suplicio de aquellos ínclitos varones. «Debe pues la historia imparcial considerar el suplicio de los dos, como una de aquellas atrocidades que solo puede disculpar el espíritu de fanatismo, ora político, ora religioso, que en todas épocas y sobre todo en aquella distinguia á los soberanos y á los pueblos y hay que tener presente, que en este hecho tuvo tanta y mas parte el rey que su lugarteniente. (1).» Decapitados Egmont y Horn, el duque de Alba salió de Bruselas decidido á librar una batalla con *Luis de Nassau*, hermano del príncipe de Orange, que sitiaba la plaza de Groninga y obtuvo una decisiva victoria. Enseguida marcha el vencedor á oponerse al mismo príncipe de Orange que al frente de un regular ejército penetraba en los Países Bajos, pero fué tambien afortunado, que

(1) San Miguel, H. de Felipe II t. II, págs. 212 y 213.

era el duque de Alba mas entendido militar que los dos hermanos Nassau. Mientras que estos huian á Alemania, el duque de Alba hacia su entrada triunfal en Bruselas mandando erigir un trofeo construido con el bronce de los cañones enemigos. En el año 1570, mientras que el duque de Alba publicaba el edicto de perdon, de mala gana otorgado por Felipe II, narremos la muerte de los condes de Berghers y Montigny. Ambos fueron comisionados por los Países Bajos para presentarse en Madrid á Felipe II y hacerle presente la verdadera situacion de aquellos estados. Montigny y Berghers salieron de su patria (1566) y llegan á Madrid, primero Montigny y despues Berghers, quien se detuvo en Francia, ya por la repugnancia con que recibió la embajada ó ya por su mal estado de salud. Montigny fué recibido en Madrid con toda clase de atenciones y entonces insta á Berghers para que pronto se ponga en camino y se presente al rey Felipe. Pero cuando este tuvo aquí al segundo mensajero varió de conducta, recibíéndoles y hablándoles pocas veces y estas siempre misterioso. Berghers comprende ahora todo lo que podia esperar; su tristeza le hace enfermar y fundándose en que el estado de su salud se hallaba resentido dirigió al rey una súplica para volver á su país natal y respirar el aire de su patria, pero nada adelantó y murió de tristeza. Algunos historiadores afirman que fué envenenado, mas sobre este punto no encontramos pruebas suficientes. Ante la insurreccion creciente de los Países Bajos, Felipe II siéntese herido y en su crueldad busca víctimas de su venganza y las halla en Egmont y Horn en los Países Bajos, y en Montigny en Madrid. Este se hallaba en Madrid casi preso, sufriendo horriblemente en esta córte monástica y cuando en Setiembre de 1567 llegó la noticia del arresto de los condes en Bruselas se lanzó contra él otra orden y es conducido al alcázar de Segovia, en donde ya su estancia tuvo mas carácter de prision, si bien le era permitido salir á paseo por la muralla y conservaba sus sirvientes. Pero esto duró poco, pensó en la fuga y á consecuencia de un proyecto frustrado de evasion se le trasladó á Simancas, cuando el desgraciado esperaba su libertad por la intervencion de la futura reina de España, *Doña Ana*

de Austria, amiga suya en otro tiempo. En 1569 comenzó la causa y en 4 de Marzo de 1570 fué condenado á muerte. Este proceso da por sí solo clara idea del carácter de Felipe II. El hecho que narramos ha sido un eterno misterio para la historia del siglo XVI y probablemente este acto de iniquidad, este horrendo crimen hubiera pasado oculto á nuestros ojos, si el archivo de Simancas no contuviese el proceso de Montigny con pruebas auténticas como, son la correspondencia secreta del rey y de sus ministros. Desde Segovia á Simancas fué llevado como un facineroso, cargado de cadenas y grillos, y en esta fortaleza se le encerró, sirviéndole de cárcel la pequeña habitacion conocida con el nombre de *cubo del obispo*, (llamada así por haber servido de cárcel al célebre Acuña.) En 8 de Diciembre vió entrar en este cuarto al verdugo acompañado del alcaide, de un médico y de un fraile, muriendo ajusticiado. Se extendió la voz de que su muerte era debida á una enfermedad.

Mientras tanto el duque de Alba seguía imponiendo onerosos impuestos á los flamencos y los mismos amigos del gobierno de los españoles se resentían y protestaban del orgullo y avaricia del general español. Las provincias de Zelanda y Holanda proclaman al príncipe de Orange y auxiliados de los franceses, quieren sacudir el yugo del duque de Alba, mas sufrieron algunos desastres por los generales de este. El príncipe de Orange penetra por segunda vez en Flandes y recorre algunas ciudades consiguiendo muchos partidarios. Sin embargo, el conde de Nassau tuvo que entregar la plaza de Mons al duque de Alba y su hijo Federico se encaminó á la provincia de Güeldres, apoderándose de la plaza de Zutphen. Delante de la plaza de Harlem, Federico dió grandes muestras de valor, la cual se resistió heroicamente mas de ocho meses, pero tuvo que entregarse á discrecion. Por su parte los Mendigos alcanzaron una gran victoria en el mar. Al duque de Alba sucede en el gobierno de los Países Bajos *D. Luis de Requesens* (1574-1576). Se señala por su prudencia que algunas veces llegó á ser debilidad. Durante este tiempo no se pudo impedir que la plaza de Mildeburgo cayese en poder del príncipe de Oran-

ge, si bien este desastre fué recompensado con el triunfo conseguido por Sancho de Avila en contra del conde de Nassau, el cual murió en la refriega. Las tropas españolas se declararon en abierta insurreccion por la falta de pagas, nombraron otros jefes y entran á saco en Amberes. Satisfechos sus atrasos ceden en la resistencia. Los españoles sitian á Leyden y ante la inundacion que llevaron á cabo los enemigos, tienen que levantar el sitio con grandes perdidas. Despues de una segunda sedicion en el campo español, el ejército se apodera de varias plazas de la Holanda, realiza una gloriosa expedicion sobre una de las islas de Zelanda y consigue favorables resultados. Muere Requesens (1576) de una enfermedad y el *consejo de Estado* toma las riendas del gobierno. Impotente para dirigir la nave del Estado por mar tan proceloso no pudo impedir la sedicion de las tropas y la anarquía cada vez mayor, hasta que al fin *D. Juan de Austria* se hace cargo del poder (1576-1578). D. Juan de Austria auxiliado de su secretario Escobedo tampoco consiguió atraerse á las provincias insurrectas, las cuales ofrecen la soberanía de los Países Bajos al archiduque Matías, hermano del emperador Rodolfo. La guerra iba á empezar con mas encono y necesitando D. Juan un bizarro general, fué mandado el príncipe de Parma, Alejandro Farnesio. Don Juan y Alejandro Farnesio encontraron á sus enemigos cerca de la plaza de Gemblours. En el estandarte del primero se veía una cruz con el lema siguiente: *Con esta señal venci á los turcos; con esta vencere á los herejes*, y con efecto, alcanzó una gran victoria. Siguiéron apoderándose de otras plazas, mas una enfermedad terminó con la vida de D. Juan de Austria el 28 de Setiembre de 1578. El nuevo gobernador y general *Alejandro Farnesio* (1578-1592), era un hombre superior por su talento y pericia militar. Su fama de guerrero no quedó nunca empañada y su nombre merece colocarse al lado de los mejores generales de su siglo y tal vez de la historia. Pero á pesar de la inteligencia militar de Alejandro, los Estados de Flandes permanecieron en su oposicion y habiéndose declarados independientes, eligen por nuevo príncipe al duque de Anjou, hermano de Enrique III, rey de Francia. Despues de varios he-

chos de armas, la muerte del duque de Anjou y el asesinato del príncipe de Orange pareció apagar un poco el fuego de aquella hoguera, mas un hijo de este, el príncipe Mauricio habia heredado al mismo tiempo que el poder, un gran ódio á España. Alejandro Farnesio se cubre de gloria apoderándose de algunas plazas, entre ellas la de Amberes, con la cual dominó la línea del Escalda. Desalentadas las provincias republicanas ofrecieron la soberanía del país á la reina de Inglaterra, la cual envió al conde de Leicester á los Países Bajos, mientras que el aventurero Drake causaba grandes daños en varias posesiones españolas. Contra la opinion de Alejandro Farnesio, Felipe II se empeñó en luchar con la reina de Inglaterra Isabel, enemigos mortales hacía tiempo. Varias causas recientes habian hecho que Felipe II declarase la guerra á su altiva enemiga. Con efecto, dispuso que sus naves reunidas en Lisboa se hiciesen á la vela bajo el mando de don Alvaro Bazan, marqués de Santa Cruz. Era la armada mayor que habia surcado los mares. Cuando estaba para salir la expedicion ocurrió la muerte del experto marino don Alvaro Bazan, siendo reemplazado por el duque de Medina Sidonia, inexperto militar é ignorantísimo marino. La reina de Inglaterra se preparó á la lucha y nombró almirante á Lord Howard y por segundos á Drake, Hawkins y Frovister. La armada española zarpó en Lisboa en 9 de Junio de 1588 y navegó con viento favorable hasta el cabo de Finisterre, donde habiendo sobrevenido una tempestad se perdieron algunos buques, teniendo que arribar á la Coruña, desde cuyo punto continuó su rumbo hasta el canal de la Mancha, llegó á la isla Wight y dió fondo á la altura del puerto de Calais. Procuraba acercarse á las costas de Flandes para recibir á Alejandro Farnesio y á su ejército, mas la escuadra inglesa, obstruyendo el paso, impedía semejante determinacion. Por fin comienza á navegar, pero una horrorosa tormenta la dispersa y causa el naufragio de muchos de nuestros buques. Los que se salvaron prosiguieron su rumbo hacia el N. y á cada paso se perdian buques, unos por sus averías y otros cogidos por los ingleses. Creció el desastre en el paso de las islas Orcadas y Hébridas, pero por fin llegó

á las costas de Cantabria despues de tantas pérdidas. En ocasion que Felipe II se hallaba en su cuarto escribiendo cartas llegó el correo con tan fatales nuevas, aquel leyó las cartas que le remitia el duque de Medina Sidonia y cuentan que dijo: *yo envié mis naves á luchar con los ingleses, no con los elementos, y doy gracias á Dios por haberme dado fuerzas para soportar esta pérdida; se ha cortado una rama, pero el árbol está todavía robusto y volverá á brotar.* La Inglaterra celebró con toda suerte de festejos la destruccion de la *Inven-cible* y preparó una expedicion contra Portugal, con objeto de restablecer en este reino al príncipe D. Antonio. Drake, á quien se encomendó esta empresa, puso sitio á la Coruña, mas luego se retira tomando el rumbo de Lisboa. El pais permaneció quieto y no produjeron efecto las proclamas y cartas que escribió á sus parciales y amigos, teniendo Drake que levar anclas y tomar la vuelta de Inglaterra. Despues del descalabro de nuestra armada, Alejandro Farnesio siguió las operaciones en los Países Bajos logrando apoderarse de algunas plazas, pero no pudiendo impedir que el príncipe Mauricio tomase la importante plaza de Breda. Preparabase Alejandro á proseguir con mas energía la campaña cuando Felipe II (1590) manda que penetre con su ejército en Francia para favorecer á la Liga en contra de Enrique de Navarra. De mala gana accedió el duque de Parma y penetrando en Francia mostró su génio militar en los cinco meses de campaña, volviendo á los Países Bajos, donde vió con tristeza los progresos que habia hecho el príncipe Mauricio. Otra vez Felipe II dispuso que marchase á Francia y esta vez midió sus armas con el rey Enrique, venció y fué herido, y tomando la vuelta de los Países Bajos, murió en Arras, capital del Artois, el año 1592. Su sucesor el *conde de Mansfeld* (1592-1594) no pudo hacer frente á Mauricio, como tampoco el *archiduque Ernesto*, que vió al príncipe Mauricio invadir la provincia de Groninga y apoderarse de esta plaza, y aunque el *conde de Fuentes* que le sucedió en el mando era un experimentado general, Felipe II nombró para este cargo al *archiduque Alberto* (1596-1598) luchó gloriosamente con Enrique IV de Francia y con el príncipe Mauricio. Por este

tiempo, tambien los ingleses hicieron varias excursiones contra posesiones españolas americanas y aquí en la península entraron á saco en Cádiz, mas el rey sin acobardarse preparó otra gran escuadra que tambien fué desecha por violentas tempestades como antes la Invenible. Entonces contrariado en todos sus proyectos, resuelve casar á su hija Isabel Clara con el archiduque Alberto, dándole en dote la soberanía de las provincias españolas de los Países Bajos (1598).

LECCION 16.

Expedicion á Africa (1559-1565).—Guerra de los moriscos (1568-1570).—Batalla de Lepanto (1571).—Conquista de Portugal (1580).

Expediciones á Africa.—Desembarazado Felipe II de la guerra con Francia por la paz de Chateau-Cambresis mandó al *duque de Medinaceli*, virey de Sicilia que se encargase de la expedicion al Africa y la conquista de Trípoli. Tambien se dió orden á *Andrés Doria* para que ayudara con sus galeras al de Medinaceli. La armada zarpó en Siracusa, mas los vientos y las enfermedades obligaron al duque á dirigirse á Malta. A principios del año siguiente, 1560, el mismo duque de Medinaceli realizó su segunda expedicion y despues de algunos descalabros, desembarcó en la isla de los Gelbes, apoderandose de ella. Dragut entonces imploró socorros del sultan Soliman de Constantinopla, el cual mandó á Piali con una fuerte escuadra. Unidos Dragut y Piali acometieron á nuestras galeras, siendo unas tomadas y las restantes pudieron salvarse huyendo á cobijarse en Malta, de donde Doria y Medinaceli se trasladaron á Sicilia. En el año de 1563 el bey de Argel Hasan, hijo del famoso Barbaroja, pretendió conquistar las plazas españolas de Orán y Mazalquivir y aunque dió varios asaltos á esta ultima, los sitiados se resistieron con heroismo, teniendo el de Argel que levantar el sitio ante la escuadra española mandada por D. *Francisco de Mendoza*. Muy poco tiempo

despues D. *Sancho de Leiva* se dispuso á tomar el Peñon de Velez de la Gomera, mas fué rechazado por los moros. En el año de 1564 D. *Garcia de Toledo*, virey de Cataluña, al frente de una escuadra se hizo á la vela para las costas de Africa logrando la toma del Peñon de la Gomera. En el año 1565 el sultan Soliman II dispone el sitio de Malta y encomienda esta empresa á Piali, general de la escuadra y á Mustafá, general de las tropas de asedio. *La orden de S. Juan* y su maestre *Juan de La Valette* se portaron como héroes. Y aunque acudió al campo turco el famoso Dragut en union del renegado Aluch-Alí, los caballeros se cubrian de gloria por el valor de que estaban animados. El Papa levantó su voz en defensa de los desgraciados caballeros San Juanistas y Felipe II mandó á los vireyes de Nápoles y Sicilia que auxiliasen á aquellos. El bey de Argel Asan acudió tambien al campo de Mustafá. Los españoles desembarcaron y los Turcos tuvieron que darse á la vela tomando el camino de Constantinopla. La orden de S. Juan se desquitaba ahora de las desgracias que Soliman II le habia hecho sufrir cuarenta y tres años antes, cuando la pérdida de Rodas.

Guerra de los moriscos.—No era posible la avenencia entre los cristianos y los moriscos. La inquisicion de aquellos y el fanatismo de estos iban á originar una guerra cruel y exterminadora. Felipe II imponia su pesado yugo á los moriscos, los cuales se declaran en abierta insurreccion en las elevadas sierras de las Alpujarras. Aquí proclaman rey á *Aben-Humeya*, llamado por los cristianos Fernando de Valor. Los generales españoles les vencieron algunas veces y aunque fué muerto el reyezuelo morisco, eligieron en su lugar á *Abdalla-Aboo*, que es vencido por D. Juan de Austria y entregado por sus oficiales, mereció la pena de muerte. Los cristianos se cebaron en los musulmanes y dejaron desiertos los pueblos y eriales sus campos.

Batalla de Lepanto.—Narremos el combate glorioso de Lepanto, uno de los hechos mas gloriosos del siglo decimo sexto y uno de los mas capitales que registra nuestra historia. Dos naciones poderosissimas, España y Turquía, van á luchar; es una guerra de raza al mismo tiempo que religiosa.

Turquía estaba regida por Selim II, hijo de Soliman el Magnífico, génio bélico, el cual soñaba con la fértil isla de Chipre y soñaba porque aquel era apasionado del oro, de las mujeres y del vino, sobre todo del vino y el que producía esta porcion de terreno era sumamente rico. Esta es la causa, segun un historiador del imperio Otomano, del empeño del sultan de apoderarse de Chipre, mas no es esto ciertamente, el verdadero motivo se halla en su desmedida ambicion y en el deseo de reducir el mundo á la religion mahometana por los golpes de su cimitarra. Piali al frente de la escuadra turca se dirige sobre Chipre, en posesion entonces de la república de Venecia. Ante peligro semejante, Venecia levantó sus brazos á la Europa demandando auxilio, mas la Europa no oyó sus lamentos y únicamente el papa Pio V y el rey de España Felipe II, en nombre de la cristiandad ultrajada, se preparan á oponerse á los turcos. Pio V, hombre de exajerado celo, era á propósito por la fuerza de su fanatismo para empresa tan grande. España, nacion que poco tiempo antes habia batido á los musulmanes y los habia expulsado de su tierra al grito de Dios y libertad, nacion que habia luchado con los enemigos de su religion en Africa y que se habia cebado en los moriscos españoles, últimos restos del poder musulman, nacion poderosísima á pesar del hombre que la mandaba, pues ni el sol se ponía en sus dominios ni el mar se libraba de sus costas, nacion siempre dispuesta á desnudar su espada para combatir á los enemigos de su Dios y de su religion. Selim II nombra á *Piali-Baja* y despues á *Ali-Baja*, general de su armada y á *Mustafá*, jefe de las fuerzas de tierra; las naciones católicas, despues de varias conferencias en Roma, eligen: Venecia á *Gerónimo Zanne* y despues á *Sebastian Veniero*, el Papa á *Marco Antonio Colonna* y el rey de España á su hermano *D. Juan de Austria*. Entre todos descuella la simpática figura del almirante español, tan célebre ya en los anales de nuestra historia.

Los turcos se adelantan y toman á Nicosia y Famagusta en Chipre, donde cometieron toda clase de crueldades. Mientras tanto D. Juan de Austria llega á Barcelona donde le reciben con extraordinario entusiasmo

y se dirige á Génova, cuya entrada fué verdaderamente triunfal. Aquel jóven de ojos azules, cabellos dorados y simpático, despertó en todos el mayor regocijo y la mas inmensa alegría. De Génova pasó á Nápoles y de Nápoles á Mesina. De aquí salió la expedicion el 15 de Setiembre de 1571 y el legado del Papa, colocado en el puerto, echaba su bendicion sobre las naves segun iban desfilando. Llegó á la isla de Corfú y avanza hasta Cefalonia donde se recibe la triste noticia de la rendicion de Famagusta. Salió la escuadra y al divisar la del Turco se enarbola el estandarte de la Liga y el estampido de un cañonazo dá la señal de la pelea. Preparado todo para el combate, D. Juan de Austria, fijos los ojos en un crucifijo redobló el entusiasmo de los suyos y despertó en todos un gran deseo de venganza. Habia amainado el viento, las olas quedaron tranquilas, la superficie del mediterráneo ligeramente rizada por la brisa, el sol brillando en un cielo azulado y puro, frente á frente las dos escuadras; se iba á decidir el triunfo de la cruz ó de la media luna. D. Juan buscó la nave capitana de los turcos y cuerpo á cuerpo peleó con Ali-Bajá, el combate se extiende, no se pelea se extermina, comienza el ruido de la artillería, los gritos de los combatientes, los alaridos de los moribundos, las olas del mar se hallan tintas de color de sangre y sobre todos, despues de D. Juan de Austria, sobresale la respetable figura de Veniero que bajo sus blancas canas tenia un alma ardiente y la de Colonna que no desmentia el ilustre nombre de su familia y al lado de todos estos la de un soldado postrado de fiebre en la galera Marquesa de Andrea Doria, que sin embargo de su estado, peleó como un héroe y derramó su sangre por la patria; el gran *Miguel de Cervantes*. Ali-Bajá cae sobre cruja herido de bala en la frente é inmediatamente un soldado español le cortó la cabeza y la presenta á D. Juan de Austria. Entonces el grito de ¡victoria! resuena entre los nuestros y los turcos huyen del combate. Hallándose Felipe II en el Escorial asistiendo á visperas, segun refiere el P. Sigüenza, recibió la noticia de la victoria de *Lepanto*, siguió de rodillas todo el tiempo que duró aquel acto, terminado el cual, se aproximó al prior, encargándole que mandara cantar un *Te Deum*. Alegría universal en

España, Roma y Venecia. Mas Venecia ajustó la paz con Turquía y aunque D. Juan de Austria queria aprovecharse de la victoria y caer sobre los desalentados turcos, el suspicaz Felipe II como envidioso de la gloria de su hermano, mandó que se apoderase de Túnez, como lo hizo, y ante los nuevos preparativos del Sultan, permanecen quietos los españoles y los turcos vuelven á apoderarse de la plaza. Como se vé la victoria de Lepanto no produjo ni para España ni para la cristiandad grandes resultados.

Conquista de Portugal.—Portugal, despues de Alfonso V, habia sido regido por Juan II (1481), por Manuel I (1495), por Juan III (1521), por Sebastian I (1557) y por el cardenal Don Enrique (1558).—Ya en vida de este se habia visto que el aspirante mas poderoso al reino de Portugal era D. *Felipe II* de España y los mas simpáticos á los Portugueses *el prior de Ocrato* y la *duquesa de Braganza*. Murió por fin el rey cardenal en 1580, quedando como gobernadores del reino cinco individuos nombrados por las córtes. Mientras que los regentes daban largas al negocio, no atreviendose á decidir en cuestion tan árdua, Felipe II confia el mando del ejército que habia de operar en Portugal al famoso duque de Alba y jefe de la escuadra á D. Alvaro Bazan, marqués de Santa Cruz. El rey se movió de Madrid á Extremadura y cuando todo se hallaba dispuesto para la expedicion, como hombre de conciencia y religioso, consulta el caso á su confesor D. Diego Chaves, á varios teologos y por último á los sábios doctores de la universidad de Salamanca. Todos de consuno aconsejaron á D. Felipe la toma de Portugal y con esta sancion, manda al duque de Alba que invada el reino vecino. Así lo hizo y aunque el pueblo portugués aborrecia la dominacion española, sin embargo, las ciudades abrieron sus puertas á los españoles y en Setubal, donde estaba reconocida la autoridad de D. Antonio, penetró el duque de Alba por la fuerza. De aquí pasó á emprender el sitio de Cascaes cuya ciudad tambien cayó bajo su poder y despues hizo su entrada triunfal en Lisboa (1580). Errante D. Antonio y perseguido por los españoles hubo de trasladarse á Francia. D. Felipe, aunque triste por la muerte de su cuarta mujer D. Ana de Austria entró

en Portugal recorriendo sus posesiones, en las cuales tuvo un recibimiento frio y reservado. Fué jurado en el pueblo de Tomar (1581) por los grandes y él ante una mesa donde habia puesto un crucifijo y un misal hizo el juramento de gobernar bien y de guardar las libertades, leyes, gracias y costumbres de sus nuevos vasallos. Cantóse un solemne Te Deum y sale D. Felipe para Lisboa, llega á la catedral y despues de otro Te Deum, toma posesion del palacio de los antiguos reyes. Con la conquista de Portugal, el Brasil y las ricas posesiones de la India Oriental vinieron á engrandecer la corona española. ¿Merece censura D. Felipe por no haber trasladado su córte á Lisboa, ciudad cuya posicion geográfica era mejor que la de Madrid para regir tantos y tan dilatados paises? «De todos modos era el rey de España demasiado español para pensar en vivir en ninguna parte que no fuese España. Madrid era su hechura: el monasterio del Escorial una de sus mas grandes ocupaciones, de sus mas agradables pasatiempos: vivir fuera de Madrid y del Escorial, no era vivir en su elemento (1).» Con la posesion de las Islas Terceras que se resistieron al gobierno español quedó Felipe II dueño de todos los dominios de la monarquía portuguesa.

LECCION 17.

Muerte de D. Juan de Escobedo (1578).—Proceso contra Antonio Perez.—Muerte de Lanuza (1591).—Ultimos dias de Felipe II en el Escorial.

«Llegamos, dice San Miguel, á un pasaje de la historia [de Felipe II, que los panegiristas de este príncipe borrarían con gran gusto de sus páginas». Don *Juan de Escobedo* era secretario y amigo de D. Juan de Austria. A este valeroso capitán que tantas muestras de inteligencia y de valor habia dado siempre, miraba con recelo su hermano Felipe II, que una de las cualidades del rey de España era ser envidioso y desagradecido. No negaremos nosotros que D. Juan como todos los

(1) San Miguel, H. de Felipe II, t. III, pág. 144.

Austrias tenia una desmedida ambicion, soñaba con una corona en sus sienes y tan cierto es esto que cuando conquistó á Tunez escribió á Pio V para que le concediese aquel reino, cosa que reprobó con toda su alma el rey Felipe II. En 1577 se hallaba en Madrid Juan de Escobedo entusiasmado por las hazañas de D. Juan de Austria y gran propagandista de su fama. La irritacion de Felipe II contra su hermano D. Juan se extendió al secretario de este Escobedo y habiendo consultado negocio de tanta monta á *Antonio Perez*, su secretario y persona de toda su confianza, Felipe y Antonio Perez determinaron dar muerte á Escobedo. Además Antonio Perez odiaba á Escobedo y los motivos eran las relaciones que mediaban entre aquel y la hermosa doña Ana de Mendoza, princesa de Eboli, cuyo trato y familiaridad reprobaba el secretario de D. Juan de Austria, gran amigo de tan ilustre dama. En la noche del lunes de pascua de 1578, al pasar Escobedo por la plazuela de Santiago, fué asesinado por seis hombres armados de puñales; los asesinos huyeron á Aragon habiéndoles proporcionado la evasion Antonio Perez, pasaron despues al extranjero y entraron al servicio del rey en calidad de alféreces, cuyos despachos fueron firmados por la mano misma del rey. La opinion pública señalaba á Antonio Perez como causante del asesinato y como cómplice á la princesa de Eboli, y esto mismo hicieron presente al rey los hijos de Escobedo y tambien Mateo Vazquez, oficial de la secretaría del mismo Felipe II. Se halla fuera de duda que Mateo Vazquez obraba por insinuaciones del rey, el cual respiraba ódio contra doña Ana porque habia despreciado sus favores y contra Antonio Perez porque habia logrado cautivar el corazon de la esquiva dama. Si Felipe II logró al fin sus deseos fué mucho despues que Antonio Perez, cosa que irritó su amor propio y su orgullo resentido. Por último Felipe mandó arrestar á Antonio Perez é hizo conducir á la princesa á la fortaleza de Pinto. Pasaron cuatro meses y el rey ordenó que se abriese una información judicial sobre el modo con que se habia conducido Antonio Perez en su cargo de secretario y por su avaricia fué condenado. Siguió en su conducta tenebrosa el rey hasta que sacando el procedimiento de la clase de

privado á causa pública, se cuidó mas de la seguridad del procesado y aunque el hijo de Escobedo se apartó de la demanda, Felipe II no cejó en su ódio y dispuso darle tormento. Por último disfrazado Antonio Perez con los vestidos de su mujer salió una noche de su prision (1590) logrando huir á Aragon, donde tenia muchos y buenos amigos y donde brillaba la hermosa libertad en la persona del *Justicia*. Pidió Antonio Perez á esta autoridad el beneficio de los *manifestados* y entró en la cárcel donde pudo descansar al abrigo de las leyes tutelares de Aragon. Todavía quedaba á D. Felipe un medio para perseguir á Antonio Perez y era este, decir que era hereje y entregarlo á la Inquisicion. Este santo tribunal envió á sus familiares trasladar á Antonio Perez á las cárceles del santo oficio, cuya orden se cumplió, no con el sigilo necesario, pues los gritos de *contrafuero, viva la libertad* se oyeron en las plazas y calles y el pueblo furioso le arrebató á la inquisicion, devolviéndole á la cárcel de los manifestados. Cuando el Justicia *Juan Lanuza* mandó restituir al preso á la Inquisicion y se iba á llevar á efecto el mandamiento, la muchedumbre penetra en la cárcel, se apodera del antiguo secretario del rey, y Antonio Perez, al abrigo de la confusion, salió de Zaragoza y penetró en Francia (1591). Entonces estalló la ira de Felipe II y no conociendo límites su indignacion, manda á don Alonso de Vargas al frente de un poderoso ejército para que hiciese entrar en razon á los revoltosos aragoneses. Ante la libertad escarnecida el Justicia se dispone á resistir con los suyos á las tropas reales, mas la falta de recursos le desanima y huye á Epila, retirándose tambien de la lucha muchos caballeros. Alonso de Vargas ocupó militarmente á Zaragoza; todo parecia hallarse en paz, pero el rey D. Felipe dispuso entonces la prision de Lanuza y habiéndole intimado que iba á morir, pidió que le mostrasen la sentencia. Con efecto, le enseñaron la siguiente carta escrita por la mano misma del rey á D. Alfonso de Vargas: *en recibiendo esta, prendereis á D. Juan Lanuza, Justicia de Aragon y tan presto sepa yo de su muerte como de su prision; hareis luego cortar la cabeza y diga el pregon así: esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor á este*

caballero por traidor y convocador del reino, y por haber levantado estandarte contra su rey, manda que le sea cortada la cabeza y confiscados sus bienes y derribados sus castillos y casas. El Justicia pasó la noche acompañado de sus confesores que eran jesuitas y el 20 de Diciembre de 1591 fué sacado de la cárcel en un coche, se le condujo al suplicio, se arrodilló junto al tajo y dijo la oracion siguiente: *María, madre de gracia, madre de misericordia, protégenos contra el enemigo y recíbenos à la hora de la muerte.* Zaragoza se llenó de terror ante la Justicia ajusticiada, se prodigaron los suplicios, pagando muchos con sus vidas y haciendas el amor à sus libertades y fueros.

Para terminar, Felipe II es el rey que mandó levantar el *monasterio del Escorial*, formó el *archivo de Simancas* y publicó la *Nueva Recopilacion*, dejando en cambio la hacienda arruinada, pobre la España, consolidada una política despótica y agonizando el espíritu de este gran pueblo. Esta ha sido la obra de Felipe II, pero llega el año 1598. Miremos al poderoso rey español camino del Escorial, enfermo y conducido en una silla, miremosle reanimado al contemplar el suntuoso monasterio, pero bien pronto postrado con una aguda fiebre, lleno de espantosas llagas desde la cabeza hasta los piés, cubierto de inmundicia, padeciendo horriblemente cincuenta y cinco dias, y por último el 13 de Setiembre exhala su último suspiro, despues de haber tenido algun tiempo entre sus manos un Crucifijo y de repetir las oraciones de la iglesia.

LECCION 18.

Guerra de los treinta años.

Fernando I (1556-1564) hijo de Felipe de Austria y de doña Juana de Castilla, rey de Hungría y de Bohemia desde 1526, ciñe la corona imperial por la abdicacion de su hermano Carlos V. Toda la Alemania se hallaba dividida en estados católicos y protestantes, aumentaba mas y mas la desórrganizacion interior y la templanza de Fernando no pudo cortar aquel formidable incendio. *Maximiliano II* (1564-1576), príncipe ilustrado y justo, fué

modelo de sensatez y de tolerancia. *Rodolfo II* (1576-1612) mas aficionado á las letras y ciencias, en particular á la astronomía, que á los asuntos de gobierno, dejó á católicos y protestantes abandonados á su propia suerte y en completa libertad de obrar, como si á él nada le importara la tranquilidad y el bienestar de sus súbditos. Al efecto se organizaron dos grandes confederaciones; la una con el nombre de *Union evangélica* y la otra se llamaba *Liga católica*. Formaron parte de la primera los Estados calvinistas (el Palatinado, Anhalt, Hesse-Cassel) con los luteranos (Witemberg) y las ciudades Estrasburgo, Ulm, Nuremberg y otras varias. La católica contaba con Baviera, los electores eclesiásticos de Maguncia, Tréveris y Colonia, y los obispados de Augsburgo, Passau y algunos mas. El jefe de la Union evangélica era Federico IV, elector palatino; el de la Liga católica Maximiliano de Baviera, aquel que á los diez y seis años escribió á su madre: *he sabido con mucho placer que el rey de Francia, Enrique III, ha sido asesinado y espero impaciente la confirmacion de la noticia*. Ambos, católicos y protestantes solicitaron el auxilio de las naciones afectas á sus ideas. *Matias* (1612-1619) pudo evitar en los primeros años de su reinado la guerra entre los católicos y los protestantes. Viejo y sin hijos designa para sucederle en el Austria, Hungría y Bohemia á su primo *Fernando*, duque de Estiria y nieto de Fernando I: *mejor queria pedir limosna y ser hecho pedazos, que consentir la herejia en sus Estados*. Bohemia no aprobó esta eleccion y buscaba ocasion para mostrarlo. Además, se derribaron dos templos protestantes en Bohemia, lo cual motivó una sublevacion en Praga, acaudillada por el conde de Thurn, habiendo los amotinados penetrado en el salon del consejo de regencia y arrojado por la ventana á dos de los consejeros presentes (Defenestracion de Praga). El de Thurn se puso á la cabeza del ejército y consigue derrotar un ejército imperial, comenzando la guerra de treinta años.

Periodo Palatino.—*Fernando II*, por muerte de *Matias*, ocupa el trono imperial, pero la Bohemia elige á *Federico V*, elector Palatino, yerno de *Jacobo I* de Inglaterra y jefe de la Union protestante, siendo tam-

bien reconocido por la Moravia, Silesia y otros Estados. Federico V no tenia condiciones de político, ni de militar; le escitaba únicamente la voz de su esposa: *mas quiero comer pan seco, siendo Reina, que nadar en las delicias siendo Electora*. Tilly, al frente de las tropas imperiales, Maximiliano de Baviera y el marqués de Spinola con los españoles acabaron con Federico V, que se salvó huyendo á Holanda. La Bohemia, Silesia y Moravia volvieron al imperio y el catolicismo se restableció en todos estos puntos.

Periodo Danés.—Fernando II y los católicos, victoriosos en la campaña anterior, despertaron celos á Inglaterra, Holanda y Francia y animaron á la lucha á *Cristian IV* de Dinamarca. Cristian con el apoyo de estas naciones invadió la Westfalia. Fernando II encarga al famoso Wallenstein, la formacion de un poderoso ejército, y Wallenstein y Tilly ganan victorias, derrotando por último Tilly en Lutter al rey de Dinamarca y apoderándose, unido con Wallenstein, de grandes territorios. Cristian IV tuvo que firmar la paz de Lubeck con el Emperador. Fernando II publica ahora el *edicto de restitucion*, en virtud del cual debian restituirse á los católicos todos los bienes eclesiásticos ocupados por los protestantes desde la paz de Augsburgo. Wallenstein fué el encargado de hacer cumplir este decreto y lo hizo, llevando la devastacion por todas partes, hasta el punto de que católicos y protestantes pidieran y consiguieran del Emperador la deposicion de Wallenstein y el licenciamiento de sus soldados.

Periodo Sueco.—Viéndose los protestantes en apuro tan grande por el edicto de restitucion y por la manera de llevarlo á cabo, se echan en brazos de su correligionario *Gustavo Adolfo*, rey de Suecia. El cardenal Richelieu hizo alianza con el protestante Gustavo para combatir á la católica Austria. El rey de Suecia ó el *Rey de nieve*, como le llamaban por desprecio los imperiales, desembarcó en la isla de Rugen y rechaza en todas partes á sus enemigos. Tilly, que no habia podido lograr que los Suecos dejasen de penetrar en el Brandeburgo, pone cerco á Magdeburgo, aliada de Gustavo. Un incendio redujo á cenizas esta hermosa ciudad. El rey de nieve buscaba ocasion de medir sus armas con Tilly; se

encontraron en Leipzig (1631); y el nombre de Gustavo y de Suecia corrieron por toda Europa. Gustavo recorrió victorioso la Turingia, la Franconia, venció al duque de Lorena, se apoderó del Electorado de Maguncia, pasó el rio Lech donde Tilly fué muerto defendiéndole, y llega hasta el corazon de la Baviera. *El Rey de nieve*, como le llamaba Fernando, *no se derretia por el sol imperial*. El Emperador Fernando II acude en tan peligroso trance á Wallenstein, cuya fama de guerrero atrae á su bandera soldados de todas las naciones. Wallenstein y Gustavo se preparan á un rudo combate; encuentranse en Lutzen (1632); Wallenstein es vencido, pero Gustavo murió gloriosamente en el campo. Durante la menor edad de *Cristina*, hija de Gustavo, el gran canciller del reino *Alejo Oxenstiern* prosigue la guerra con gloria. Pero Wallenstein se hallaba cansado de una lucha tan continuada y parece ser que entabló secretas negociaciones con Suecia y Francia, mas al tener noticia de ello Fernando, consintió que unos conjurados le asesinasen. Muerto Wallenstein, tomó Fernando, hijo del Emperador el mando del ejército, bajo la direccion de Gallas, los cuales derrotaron á los Suecos en Nordlingen. Oxenstiern vese obligado á ofrecer á Richelieu la direccion de la guerra y el olector de Sajonia firmó con el Emperador la *paz de Praga*, que pareció poner término á las rivalidades entre católicos y protestantes.

Francia.—Al vigoroso reinado de Enrique IV sucede el débil de su hijo *Luis XIII*. Durante su minoría, gobierna como regente su madre María de Médicis, mujer de poco talento y dirigida por los cortesanos. Cuando llegó el rey á la mayoría, ella siguió dominando, despues Alberto de Luynes y por último *Richelieu*. En el período anterior los levantamientos de la nobleza no habian dejado tranquilo el reino; ahora van á encontrarse enfrente del cardenal Richelieu. Desaparece de la historia Luis XIII ante el político Richelieu. Su primera idea fué acabar con el calvinismo como partido, así que les tomó sus ciudades y fortificaciones, y por último, la Rochela, alcázar sagrado de los Hugonotes. Su segunda idea poner fin á la levantisca nobleza y llevó al cadalso al duque de Montmorency y á otros va-

rios. Su tercera idea el abatimiento de la casa austro-española y para conseguirlo, toma parte en la guerra de los treinta años. Richelieu se pinta él mismo diciendo: *no me atrevo hacer cosa alguna sin pensar bien en ella; pero abrazado un partido, voy derecho al fin; derrivo, tajo, y despues lo cubro todo con mi sotana.*

Periodo Francés.—Richelieu, Suecia y otros Estados emprenden la guerra contra el emperador *Fernando III* y contra España. Al principio de la guerra murió Richelieu (1642) y heredó su influencia y poder el italiano *Mazarino*. Los principales hechos de armas fueron la gran victoria que en Leipzig consiguió contra los imperiales el paralítico general sueco Torstenson (1642), la derrota honrosa de los Españoles en Rocroy por el duque de Enghien (1643) y el triunfo de Friburgo en que Enghien y Turena debilitaron completamente al Austria. Siguieron las victorias de Wrangel, sucesor de Torstenson y del duque de Enghien y de Turena. Este general y Wrangel invadieron la Baviera, castigaron con dureza al país y cuando el vencedor se preparaba á penetrar en Bohemia, donde el general sueco Kænigsmark ocupaba parte de Praga, la paz de *Westfalia* vino á poner término á aquella encarnizada lucha (24 de Octubre de 1648).

LECCION 19.

España: Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

Felipe III era hijo de Felipe II y de su cuarta mujer doña Ana de Austria. Débil, ignorante y perezoso el nuevo rey se entregó por completo á la religion, mientras que el *duque de Lerma* aconsejado por D. Rodrigo Calderon, despues marqués de Siete Iglesias, gobernaba la monarquía española con gran falta de capacidad y tino. Primeramente el duque de Lerma dirigió sus miras á la *guerra Je los Países Bajos* y si bien es un hecho héroeico el sitio y la toma de Ostende por el marqués de Espinola, es tambien cierto que nuestras tropas se morían de hambre y que los comerciantes de Cádiz no querían prestar recursos al rey sin la garantía de Espi-

nola. Despues los Holandeses destruyeron nuestra escuadra en Gibraltar y apresaron muchos galeones que venian de América, teniendo Felipe III que firmar la trégua de Amberes, ratificada en la Haya (1609), mediante la cual se suspenderian las hostilidades por doce años entre España y la república de Holanda. Tambien mandó el duque de Lerma una escuadra contra *Inglaterra*, que las tormentas la echaron á pique; luego salió otra escuadra para favorecer la rebelion de Irlanda y los españoles derrotados en Baltimore tuvieron que pedir á Inglaterra que les trasportase á España. Los españoles pelearon con el *duque de Saboya* y nada consiguieron, é intentaron destruir á Venecia y el resultado fué el mismo, lanzaron escuadras á las costas de Africa y los vientos estrellaron nuestros buques.

Pero el acontecimiento mas importante y que prueba la ruinosa politica de este reinado fué la *expulsion de los moriscos españoles*. El celo religioso del rey y de sus consejeros causaron con el decreto de expulsion la ruina de España, *decreto*, segun Richelieu, *el mas osado y bárbaro de cuantos hacia mencion la historia de todos los siglos anteriores*. A su vez el duque de Osuna, virey de Nápoles, intentó hacerse independiente. Tan grandes infortunios no eran recompensados por algunas felices expediciones á América y á el Asia. Ante las justas quejas de los vasallos, Felipe III arrojó del poder al duque de Lerma (1618), sucediéndole en la real privanza su hijo y rival, el *duque de Uceda*. El estado del reino no adelantó nada con el nuevo ministro. El rey murió en el año 1621 de una fiebre pernicioso.

Felipe IV, hijo de Felipe III, pasó todo su reinado en continuos placeres y fiestas sin acordarse nunca de las cosas del gobierno. Todo el poder se hallaba en manos del *conde-duque de Olivares*, hombre vano y presuntuoso. Declaró la guerra á *Holanda*, terminada la trégua de los doce años, y puso al frente de nuestras tropas al marqués de Spínola que consiguió grandes victorias. Se complica esta guerra con la de los *treinta años* y despues de sucesos importantes, España tiene que reconocer la independenciam de las provincias unidas. La guerra entre España y *Francia* tuvo principio por haberse apoderado Richelieu de la *Valtelina*. Este

célebre ministro de Luis XIII suscitó obstáculos por todas partes á España y la puso al borde de su ruina. Es verdad que la imprudencia de Olivares era mayor que la enemiga del mismo Richelieu.

Sublevacion de Cataluña.—Los catalanes se hallaban cansados de tantas incomodidades sufridas por el paso continuo de nuestras tropas á la guerra con Francia. Esto por un lado y la violacion de sus privilegios por otro, ocasionó el levantamiento de Cataluña. Viéndose vencidos los catalanes acudieron á Luis XIII de Francia, que aceptó gustoso el principado y juró sus fueros. Los franceses rechazaron al marqués de los Velez, virey de Cataluña, siguió mucho tiempo esta guerra á pesar de la paz de Westfalia, pero por fin hubieron de entregarse, mediante la concesion de sus antiguos fueros y privilegios.

Separacion de Portugal.—Muchos motivos de resentimiento con España tenían los Portugueses. Ellos habian sido oprimidos con onerosos tributos, violados sus privilegios, vendidos los empleos, despreciados, abandonados á sus propias fuerzas cuando los ingleses destruian sus colonias, de modo que los portugueses deseaban sacudir la dominacion española. Ocasion propicia se les preparaba al efecto. El conde-duque dió la orden á la nobleza portuguesa para que acudiese á Madrid con el objeto de votar nuevos impuestos y acompañar al rey á Cataluña; Lisboa dió el primer grito de independencia escitada por su arzobispo, la vireina doña Margarita de Saboya tuvo que huir, las tropas españolas se entregaron y los buques arriaron sus banderas. El duque de Braganza fué proclamado con el nombre de Juan IV. Olivares, al tener noticia del levantamiento, se presentó muy contento á Felipe IV y le dijo *que acababa de ganar un gran ducado, porque el duque de Braganza habia hecho la locura de dejarse proclamar rey de Portugal.* Por un lado Portugal y al mismo tiempo Cataluña; las naciones reconocieron su independencia y vencidos los españoles en Villaviciosa, Portugal se separó de España.

Privanza de D. Luis de Haro. La separacion de Portugal hizo que Felipe IV retirase su confianza á Olivares, sustituyéndole con su sobrino D. Luis de Haro.

Revolucion de Nápoles.—Los tributos impuestos por el duque de Arcos ocasionaron esta formidable insurreccion poniéndose al frente de ella el pescador Tomás Anello, vulgarmente conocido por Masanielo. Muerto este, el pueblo ofrece la soberanía al duque de Guisa, mas el conde de Oñate, nuevo virey de Nápoles, consiguió apoderarse de la ciudad, acabando la sedicion. El castigo no pudo ser mas duro y sangriento.

Guerra con Francia.—Continuaba la guerra con Francia, dirigida ahora por Mazarino. Los españoles fueron derrotados en Rocroy y perdieron muchas plazas. Tambien Luis XIV nos venció y se apoderaba de nuestro territorio. Se firmó por último la *paz de los Pirineos*, complemento de la Westfalia.

Cárlos II en su menor edad.—A la edad de poco mas de cuatro años y bajo la tutela de su madre *doña Mariana de Austria*, Cárlos II hereda el trono de España. Doña Mariana, mujer necia y caprichosa, se hallaba dominada por el jesuita alemán *Juan Everardo Nithard*, de muy poco talento y mucha ambicion. Aquella señora le nombró inquisidor general y puso en sus manos la política española, mas *D. Juan de Austria*, hermano bastardo del rey, quiso oponerse á Nithard, y por ello tuvo que salir de la córte y retirarse á Consuegra. Doña Mariana, en vista de la oposicion de D. Juan, mandó prenderle, lo que no consiguió por haberse escapado de Consuegra. Los pueblos y la córte formaron dos partidos de Nithardistas y Austriacos y hasta las damas de palacio tomaron gran parte en esta contienda. D. Juan, desde Barcelona, se atraia la opinion popular, y al considerarse fuerte, toma camino de Madrid y desde Torrejon de Ardoz se impone á la reina madre, la cual cede y el P. Nithard sale de Madrid y de España. Con la aceptacion de D. Juan del cargo de virey de Aragon, las cosas parecieron quedar en paz por algun tiempo. Libre doña Mariana de la personalidad del infante y tranquila en su regencia, puso sus ojos en un agraciado mancebo, poeta tierno y amoroso, llamado *D. Fernando de Valenzuela*, el cual habiendo contraido matrimonio con una camarista de la reina, doña María de Uceda, fué agraciado con una plaza de caballero. Valenzuela se comunicaba todas las noches con la reina

para contarle todo lo que se hablaba y sucedía en la corte; de aquí el decirse que en palacio había algun duende y cuando se supo que el *duende de palacio* era D. Fernando, no faltaron gentes maliciosas que pensaron algo de inmoral en estas relaciones. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que D. Fernando fué nombrado introductor de embajadores, primer caballero y primer ministro, que era el D. Fernando mozo de ambicion y de osadía. Y creció el descontento en la corte y cada dia se censuraba mas al favorito y el imprudente se presentaba en un torneo con las dos divisas *Yo solo tengo licencia* y *A mi solo es permitido*.

Cárlos II en su mayor edad. Por fin llegó el rey á la mayor edad y se encargó de las riendas del gobierno. Entonces los nobles arreciaron en su oposicion á la reina madre y á Valenzuela, llegando á conseguir que el rey llamase á D. Juan de Austria y le encargara los negocios del Estado, siendo desterrada doña Mariana y Valenzuela preso en el Escorial. *Gobierno de D. Juan de Austria.*—Muy pronto se desvanecieron las esperanzas que todos, grandes y pequeños, tenían puestas en D. Juan. Elevado al poder sintió una miserable venganza contra todos aquellos que él creía oponerse á sus ambiciosos planes, así que muchos fueron desterrados de la corte. El nuevo ministro nada hizo por el bien general, ocupado como estaba en rencillas personales. Baste decir que la opinion pública hubiese visto con agrado la vuelta de la reina madre que yacia en Toledo. En esto el rey contrae matrimonio con la princesa María Luisa de Orleans y muere D. Juan, cuando ya se nublaba la estrella de su valimiento. *Gobierno del duque de Medinaceli.* Vacante la plaza de primer ministro recayó en Medinaceli, que perezoso é indolente, creó la junta magna de hacienda, siendo en ella los primeros personajes el P. *Reluz*, dominico, el P. *Cornejo*, franciscano y el P. *Asensio*, mercenario descalzo. Las medidas tomadas por esta junta no pudieron ser mas contrarias á la ciencia económica, pero lo verdaderamente censurable fué el *auto de fé* celebrado en Madrid en 1680, testimonio evidente de la ignorancia y fanatismo de este miserable reinado. Las intrigas palaciegas fueron cada vez mayores, teniendo el

rey que arrojar de su lado al P. Reluz para nombrar al P. *Bayona*, dominico. *Gobierno del conde de Oropesa*. Arrojado del poder Medinaceli, Oropesa manifestó en sus primeros momentos mayor capacidad que los anteriores. Murió la reina María Luisa y el rey contrae matrimonio con María Ana de Neuberg, hija del elector palatino. El P. *Matilla* ocupó el puesto de confesor del rey y la inmoralidad en la administracion seguía cada vez mayor y la corte fué un hervidero de cuentos, y la reina y el confesor declararon formal y violenta oposicion á Oropesa hasta conseguir que fuera depuesto. Quedaban rodeando al rey y ejerciendo sobre él absoluta influencia, la reina aconsejada de la baronesa de Berlips (la Perdi), Enrique Jovier (el Cojo), el capuchino P. Chiusa y D. Juan Angulo (el Mulo). *Gobierno del duque de Montalto*. Lo mismo que los anteriores, no pudo corregir el mal. D. Carlos no tenia hijos ni esperanzas de tenerlos; pensose en la sucesion y se formaron tres grandes partidos; uno que queria la austriaca, otro la francesa y el tercero se fijó en el príncipe electo de Baviera. Menudearon las intrigas y apartado del confesionario el P. Matilla vino á reemplazarle el P. *Froilan Diaz*. Comienzan los hechizos del rey. Don Carlos encomendó al inquisidor general *Rocaberti*, la averiguacion de lo que hubiese de cierto en lo de hechizos y como este consultase á los inquisidores y no le dieran respuesta favorable, Rocaberti, hombre tenaz, si los hay, halló en el padre F. Froilan Diaz, confesor del monarca, un amigo fiel que le ayudara en cuestion tan árdua. Es el caso que allá en el convento de dominicos de la villa de Cangas de Tineo (Asturias) se hallaba de confesor el padre Fr. Antonio Alvarez de Argüelles, que andaba por este tiempo muy ocupado con tres religiosas endemoniadas. Aprovechando esta ocasion Rocaberti y el P. Froilan escribieron al Argüelles, que necio ó malvado, hubo de contestar que el demonio habia dicho que el rey Carlos II estaba hechizado desde la edad de catorce años con otras puerilidades y revelaciones extravagantes, impropias de personas de sano juicio. Mas tarde el emperador Leopoldo remitió una informacion hecha por el obispo de Viena con noticia de los hechizos de Carlos y para conjurarle vino de Ale-

mania el capuchino Fr. *Mauro Tenda* y así entre frailes ignorantes ó perversos, el pobre Carlos II iba consumiendo sus ya escasas fuerzas. No había remedio para el infeliz; estaba destinado á servir de juguete á unos y á otros. El cardenal Portocarrero gozaba ahora de toda la influencia y fijo en la idea de sucesion, consiguió que Carlos II en su testamento dejara el trono á *Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV.*

LECCION 20.

Turquia: Soliman el Magnifico.—Selim II, Amurates III, Mahomet III, Ahmed I, y sus sucesores hasta Ibrahim.—El Pontificado: Leon X.—Adriano VI.—Clemente VII—Paulo III.—Julio III, Marcelo II, Paulo IV, y Pio IV.—Pio V.—Gregorio XIII,—Sixto V.—Urbano VII, Gregorio XIV é Inocencio IX.—Clemente VIII.—Leon XI y Paulo V.—Gregorio XV.—Urbano VIII.—Las misiones.—Ordenes religiosas de los siglos XVI y XVII.

Turquia.—*Soliman el Magnifico* (1520-1566) señala el período mas grande de prosperidad del imperio turco. En el interior ilustró su reinado embelleciendo á Constantinopla, fundó bibliotecas, colegios, hospitales y redactó un código de leyes. En el exterior, inauguró sus empresas militares tomando por asalto á Belgrado (1521) y por capitulacion á Rodas (1522). Los caballeros se refugiaron en la isla de Marta, que les cedió Carlos V. Se dirige despues á Hungría y derrota á Luis II, apoderándose de algunas plazas. Penetra mas tarde en Austria y pone sitio á Viena (1529) que tuvo que levantar, volviendo luego con un ejército numeroso, pero temió á Carlos V y se retiró á Constantinopla. Suscitó obstáculos al Emperador en Africa, derrotó á los venecianos, luchó con Fernando en la Hungría, cuyo pais devastó y su nombre se pronunció con espanto en Europa. Soliman peleó tambien con los Persas consiguiendo grandes victorias.

Selim II (1566-1574) inmediatamente que ocupó el trono firmó un armisticio con el emperador Fernando I. Conquistó la isla de Chipre que pertenecía á la república de Venecia, causa de la union de este pueblo con Pio V y Felipe II. Desde el memorable combate de Lepanto comienza para Turquía su decadencia. *Amurates III* mandó degollar á sus cinco hermanos y se dejó gobernar por sus mujeres. *Mohamed III* es digno sucesor del anterior. *Admed I* tuvo que comprar la paz al emperador de Alemania y perdió algunas plazas en su guerra con la Persia. *Mustafá* era imbécil y destronado por los genizaros le sucedió *Osman II*, estrangulado poco tiempo despues. *Amurates IV* mandó matar á sus hermanos y se dice que fué tal su monomanía sanguinaria que costó la vida á 100.000 personas. Este Emperador tuvo mas fortuna que los anteriores en sus guerras contra la Persia, tomó algunas ciudades y entre ellas la de Bagdad. *Ibrahim* (1640-1648) se distingue por su indolencia, libertinaje y crueldad; mediante sus visires continuó el impulso dado anteriormente á las armas musulmanas.

El Pontificado.—*Leon X* (1513-1521) de la familia de los Médicis, fué protector de las letras y artes, descuidado en los asuntos de la iglesia é impolítico y ciego en sus relaciones con Lutero. *Adriano VI* de buena intencion, pero débil de carácter. Tanto le odiaron los Romanos, que á su muerte pusieron sobre la puerta de la casa de su médico: *Ob urbem servatam.* *Clemente VII* tuvo que presenciar la gran extension de la reforma, el saco de Roma por los soldados del condestable de Borbon y el cisma de Inglaterra. *Paulo III* convocó el concilio de Trento cediendo á las vivas instancias del emperador Cárlos V y aprobó por la bula *Regimini militantis* la compañía de Jesús. *Julio III* dispuso la continuacion del concilio Tridentino (segunda época), y *Marcelo II* dirigió la cristiandad veinte y un dias. Su sucesor *Paulo IV* se distingue por su celo inquisitorial y por su enemiga injustificada á Felipe II de España; *Pio IV* continuó el concilio de Trento (tercera época) y promulgó sus decretos. San *Pio V*, muy rigorista tomó parte en la Liga contra el Turco que dió por resultado el combate de Lepanto. Este

Papa publicó el catecismo de Trento, el Breviario y Misal romanos. *Gregorio XIII* á pesar de su piedad, mandó cantar un Te Deum para celebrar la matanza de San Bartolomé. Amante de la cultura intelectual hizo, entre otras cosas, la reforma del Calendario (calendario gregoriano). *Sixto V* de condicion humildísima subió al Pontificado y en cuya alta dignidad se mostró superior á todos los Papas de su siglo. Mandó hacer una nueva ediciou de la Biblia de los Setenta y de la Vulgata y manifestó siempre un gran celo religioso. Socorrió á los pobres, arregló la hacienda, fomentó la industria, amó la justicia é impuso el órden en sus estados. Desenterró los monumentos de la antigua Roma y levantó otros magníficos. En sus relaciones exteriores tomó gran participacion en los reinados de Enrique III y Enrique IV de Francia. Le suceden *Urbano VII*, *Gregorio XIV* é *Inocencio IX*. *Clemente VIII* dió la paz religiosa á Francia absolviendo á Enrique IV y puso término á la guerra entre este y España. Agregó á la iglesia el ducado de Ferrara. Medió tambien en la lucha entre los Molinistas (del jesuita español Molina) y Tomistas sobre la gracia. Los dominicos calificaron á los Molinistas de Pelagianos. Si bien *Clemente VIII* coronó al Tasso en el Capitolio, Jordano Bruno murió en las hogueras de la Inquisicion. A *Leon XI*, sucede *Paulo V*, de carácter altivo, el cual se propuso, mediante excomuniones, realzar el gobierno de la iglesia. «Dió la última mano, dice Cantú, á la bula *In cæna domini*, que suele citarse como el colmo de la arrogancia papal.» *Gregorio XV* funda la congregacion *De propaganda fide*, canoniza á San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y Santa Teresa de Jesús, y recibe del elector de Baviera los códices de la biblioteca de los electores palatinos. *Urbano VIII* (1624-1644) conoedor del latin y del griego, vió á Galileo condenado por la Inquisicion y reprobó por la bula *In eminenti* el *Augustinus* de Jansenio, que tanto tiempo ya habia perturbado las conciencias con su doctrina de la gracia.

Las misiones.—A mediados del siglo décimo sexto *San Francisco Javier* penetró en la India portuguesa y en los reinos interiores, pasó al Japon y en todas partes predicó con fruto la religion cristiana. Poco tiempo

despues, el jesuita *Mateo Ricci* atravesó la China llegando hasta Pekin y sin arredrarse ante ninguna clase de obstáculos, logró algunos prosélitos. En este mismo siglo XVI los *PP. Bárcena y Ortega* arrojaron toda clase de sufrimientos entre las tribus salvajes del Paragúay y consiguieron fundar una colonia, cuyo establecimiento, segun Voltaire, es, bajo varios conceptos uno de los mas grandes triunfos de la humanidad.

Las órdenes religiosas principales del siglo XVI fueron: la de los *Hermanos de la Caridad* fundada por *San Juan de Dios* para socorrer á los enfermos en los hospitales; la de los *Padres del Oratorio* por *San Felipe Neri* para la enseñanza del pueblo y asistencia de los enfermos; la de las *Ursulinas* por *Angela de Brescia* dedicada á la enseñanza de las niñas y la de *Carmelitas* por *Santá Teresa de Jesús* y *San Juan de la Cruz*.

En el siglo XVII el santo español *José de Calasanz*, fundó la congregacion de los *PP. Escolapios* con el objeto de enseñar á los niños; *S. Vicente de Paul* los *Hermanos de la Caridad* á quienes encarga el cuidado de los hospitales y el *Ven. Didier de la Cœur* la sábia *Congregacion de S. Mauro*.

Cultura en el siglo XVI y mitad del XVII.

La *Filosofía* florece en el siglo XVI y abre al espíritu con su profundo razonamiento anchos y dilatados horizontes de vida. *Tomás Campanella* (1568-1639), calabrés, dominicano prisionero de la Inquisicion 27 años y refugiado en Francia bajo la proteccion del cardenal de Richelieu, afirma que de la experiencia nace la verdadera filosofía y reduce la inteligencia á la facultad de sentir. *Jordano Bruno*, á mediados del siglo XVI, natural de Nola (Nápoles) y fraile dominico, viajó por Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, pero á su vuelta á Italia, fué preso en Venecia y conducido á Roma donde sufrió por hereje la muerte en la hoguera. Sintético y poco analítico, su sistema es el intermedio entre la historia antigua y la moderna. Comienza el período mas grandioso de la filosofía con *Bacon* y *Descartes*; ella recibe todos los elementos antiguos y nuevos, notándose ya los caracteres psicológicos, metódicos y sistemáticos propios de la ciencia moderna. Libre en el pensamiento rompe con la antigüedad, si la antigüedad no conforma con la razon. *Francisco Bacon* (1561-1626)

Baron de Verulamio, nació en Lóndres. Sus obras principales fueron: *de Dignitate et Augmentis Scientiarum* y el *Novum Organum Scientiarum*. Su sistema conduce al sensualismo y merece mucho aprecio por sus trabajos metódicos y sobre la clasificación de las ciencias. *Hobbes* y *Gassendi* aplicaron el método de Bacon á la filosofía y sistematizaron el sensualismo. Renato Descartes (1596-1650) natural de la Haya (Turena), sistematizó el idealismo, oponiéndose al sistema de Bacon. Sus obras mas importantes son: *Discursos sobre el Método para conducir bien la razon y buscar la verdad en las ciencias* y *Meditaciones correspondientes á la primera filosofía*. Considera Descartes la ciencia humana y en particular la filosofía, como un esfuerzo de la razon para deducir de las primeras causas las reglas de la conducta de los hombres y de las artes prácticas. El principio de la filosofía lo halla en la proposición: *yo pienso, luego existo*, y el criterio dado por esta proposición es: *todo lo contenido claramente en la idea de una cosa, se debe afirmar de esta cosa*. Merecen un lugar señalado en la historia de la filosofía sus discípulos *Mallebranche* (idealismo escéptico) y *Spinoza* (panteísmo).

Nicolás Copérnico (1473-1543) de Thorn, aficionado á las especulaciones matemáticas y convencido de la falsedad del sistema de Ptolomeo, despues de haber observado desde su observatorio en la iglesia de Frauemburgo el curso y alturas de los cuerpos celestes, sus movimientos y apariciones, halló que el sol girando sobre su eje ocupaba el centro de nuestro sistema planetario y que la tierra con los restantes planetas giraba en sí misma (movimiento de rotación) y al rededor del sol (movimiento de traslación). La luna era un satélite de la tierra. Este sistema escrito con el nombre de *revoluciones de los órbes celestes* le dedicó á Paulo III. Descubrimientos de importancia tanta conmovieron á la Europa; defensores y enemigos se presentaron á la lucha y entre estos, el danés *Tycho Brahe*, llamado á Praga por el emperador Rodolfo II, el cual opuso al verdadero sistema copérmicano uno formado por su fantasía. Sin embargo Tycho en las *tablas rodolfinas* hizo observaciones preciosas y calculó las apariciones de estrellas en el horizonte. Su catálogo de 717 estrellas con la determinación de sus posiciones es de bastante mérito. *Keplero* (1571-1631) continúa el camino emprendido por Copérnico. Keplero de Wurtemberg halló las leyes del curso de los planetas y su libro: *armonía del mundo y el sueño de Keplero* será siempre mirado, á pesar de sus errores, como una de las obras mas grandes del espíritu humano. Tachado de calvinista fué arrojado de la iglesia luterana como *oveja incorregible del rebaño del Señor*. *Galileo de Pisa* (1564-1642) halló las leyes de la oscilación del péndulo y de la gravedad,

y perfeccionó el termómetro y el telescopio. Auxiliado del telescopio descubrió algunas constelaciones y los satélites de Júpiter. Defensor del sistema de Copérnico y de la rotacion de la tierra, los jesuitas y los dominicos se declararon enemigos suyos, sin otras pruebas que el *terra in æternum stat* de la Escritura, y el mandato de Josué al sol que detuviese su curso. Escribió Galileo sus doctrinas y este anciano de setenta años fué conducido á Roma y encerrado en las cárceles de la inquisicion, donde escuchó la terrible sentencia de que el *libro era condenado y el autor asegurado en las cárceles de la inquisicion á voluntad del papa* (Urbano VIII) *debía abjurar sus errores en camisa y de rodillas; que no hablase jamas ni escribiese sobre el movimiento de la tierra; ademas debía leer durante tres años una vez en semana los siete salmos penitenciales.*

La *Jurisprudencia* recibió una forma sistemática en estos tiempos con el aleman *Haloandro* (Hoffman) 1529-1531, que publicó exactamente las *Pandectas* y otras partes del *Corpus juris* y con el milanés *Andrés Alciato* (1492-1550) que aplicó la historia y la filología á esta ciencia. A estos sucedieron *G. Budeo*, *Cuyas* y tantos otros. Las discusiones sobre la jurisprudencia abrieron el camino á *Grocio* (1583-1645) *el verdadero sistematizador del derecho internacional*, como le llama Weber. Abundan tambien los escritores de economía política y de administracion.

La *Medicina* encuentra en el siglo XVI un verdadero talento en el suizo *Teofrasto Paracelso*, el cual buscó el auxilio de la química y otras ciencias, siendo muy apreciados sus trabajos, si bien no desprovistos de errores. *Cornario*, profesor de Wittemberg, la estudió metódicamente y *Vesalo* cirujano de Carlos V, se dedicó á la observacion de los cadáveres, consiguiendo dar á la anatomía el carácter de ciencia. En tiempo de Felipe II, Vesalo fué perseguido por la inquisicion por haber *profanado* los cadáveres. La ciencia médica ensancho sus conocimientos posteriormente con *Falapio*, *Varoli*, *Julio César de Aranci*, *M. Servet*, *Fabricio* y *Harvey*.

Literatura italiana.—La obra principal de *Torcuato Tasso* (1544-1595), la *Jerusalen libertada*, mas que al génio, es debida al estudio. Su argumento la primera cruzada. El Tasso era mejor poeta lírico que épico y por esta razon su obra adolece de sentimentalismo y poca energía. *Ludovico Ariosto* (1474-1533) autor del *Orlando furioso* es poco profundo, pero sus descripciones son bellísimas. En la *Historia* sobresale en Florencia *Nicolás Machiavelo* (1460-1527) célebre por sus *Discursos sobre las Décadas de Tito Livio*, por sus *Historias Florentinas* y mas que todo por su libro de *Príncipe*, en el cual sostiene que el fin justifica los medios,

cosa comun en aquellos gobiernos. El florentino *Francisco Guicciardini* (1493-1532) en su historia de Italia desde las campañas de Carlos VIII hasta las guerras de Carlos V, manifiesta gran conocimiento de los hombres, exposicion magnífica y viveza y colorido en las descripciones. El monje veneciano *Pablo Sarpi* (1552-1623) es profundo en su *Historia del concilio Tridentino*.

Literatura española.—*Miguel de Cervantes Saavedra* nació en Alcalá de Henares en 1547 y murió en Madrid en 1616. Entre todas sus obras sobresale *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, libro grandioso y de fama inmortal. Su propósito lo dice Cervantes en el prólogo, pues su libro *no mira á mas que á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías*. Este precioso tesoro de la lengua castellana y de la nacion española tiene algunos lunares, pero qué obra humana no los tiene? Superior á Cervantes en el drama, fué *Lope de Vega* (1562-1635) natural de Madrid, el mas fecundo de todos los escritores y autor de *El mejor alcalde el Rey*, *La Estrella de Sevilla* y *El Perro del hortelano*. Entre sus poemas épicos la *Jerusalen conquistada* y la *Belleza de Angélica*. *Calderon de la Barca* (1600-1681) natural de Madrid, es el génio superior y primero en el arte dramático. Sus dramas *La vida es sueño*, *El Alcalde de Zalamea* y *El Principe constante*. Como prosista é historiador el jesuita *P. Juan de Mariana*, autor de la *Historia general de España*.

Literatura francesa.—Al lado de Pedro de Ronsard, jefe de la pleyada, puede colocarse con ventaja *Francisco Malherbe* (1555-1628) el cual prepara el siglo de Luis XIV. Entre los prosistas como los mas notables pueden citarse *Miguel de Montaigne* (1533-1592) y *Francisco Rabelais* (1483-1553).

Literatura inglesa.—*Guillermo de Shakspeare* (1564-1616) es uno de los poetas dramáticos mas grandes de todos los tiempos. Entre sus joyas literarias citaremos entre los cómicos: *El sueño de una noche de verano* y entre los trágicos el *Hamlet*, *Macbeth*, *Otello* y *Romeo y Julieta*.

Con respecto á la *Literatura alemana* nada decimos, porque ya hemos hablado en lecciones anteriores de Hans Sachs.

Literatura portuguesa.—*Camoens* en su poema de *Los Lusíadas* canta los viajes alrededor del Africa y el descubrimiento por Vasco de Gama del camino de la India; además todo lo grande y bello de los antiguos y modernos portugueses. Se resume, dice Weber, en esta obra todo el génio poético de la nacion y por lo mismo se ha eternizado sobre todas las de su género. »



Artes plásticas.—El renacimiento iniciado á mediados del siglo XV sigue con mas brillo en el XVI. *Miguel Angel Buonarroti* (1474-1563) es el arquitecto de las escalinatas y palacios del Capitolio, escultor de el Moisés, de los dos sepulcros de los Médicis y de una estatua de Cristo y pintor de la capilla Sixtina. *Rafael Sanzio de Urbino* (1483-1520) no tiene rival como pintor en la historia del arte. Sus cuadros, unos al óleo (transfiguracion), otros al fresco (las estancias del Vaticano), algunos en carton, serán siempre considerados como los mas perfectos y de mas sentimiento. Entre los españoles *Esteban Murillo* (1608-1682) sobresale por su viva fantasía y sublime idealidad.

PERIODO TERCERO.

Desde la paz de Westfalia hasta la Revolucion francesa. (1648-1789)

LECCION 21.

Francia: Luis XIV: guerra civil.—Guerra con España: paz de Aquisgran.—Guerra con Holanda: paz de Nimega.—Liga de Augsburgo: paz de Riswick.—Guerra de sucesion española: paz de Utrech.—Estado interior de la Francia durante el reinado de Luis XIV.

Al advenimiento de *Luis XIV* al trono, la Francia habia conseguido un gran poder, poder que vá á acrecentar extraordinariamente el nuevo rey, hombre de génio y favorecido por la fortuna. En la menor edad de Luis XIV, la regenta doña Ana de Austria confi6 la direccion de los negocios á Julio Mazarino, natural de Roma, discípulo de los jesuitas, protegido de Richelieu, hombre hábil, disimulado y sagaz, concedor de las personas y cosas, indiferente á las injurias ó censuras de los enemigos: *dejémosles decir, con tal que nos dejen hacer*. Los nobles, habiendo muerto Richelieu y con un rey niño en el trono, turbaron la tranquilidad interior. Los Frondistas (la Fronda) enemigos mortales de Ma-

zarino fueron causa de grandes agitaciones y de mucho derramamiento de sangre. Terminada la guerra civil y encargado Turena de la guerra con España, la suerte fué favorable á las armas francesas que nos impusieron la paz de los Pirineos (1659). Luis XIV casa con Maria Teresa, hija de Felipe IV de España, y habiendo muerto Mazarino (1661) se encarga él de las riendas del Estado. Ante la ambicion y deseos de conquistas de Luis XIV, las naciones, firmes en su independencia, resisten y se unen para detenerle en el camino de sus victorias.

Guerra con España.—Luis XIV, á la muerte de su suegro Felipe IV, reclama en nombre de su esposa Maria Teresa los Países Bajos y apoya su pretension con grandes ejércitos mandados por Turena y Condé. Los Españoles bajo Carlos II y los Holandeses divididos, no pudieron hacer frente al vencedor. Entonces los Holandeses firman un tratado de alianza con Inglaterra y Suecia, la *triple alianza protestante* para sostener á la católica España, teniendo Luis XIV que firmar la paz de *Aquisgran* (1668).

Guerra con Holanda.—La Holanda habia detenido la carrera victoriosa de Luis XIV, y el gran Rey deseaba vengarse de ella. El emperador Leopoldo I y Carlos II no abandonaron á los Holandeses en esta guerra dirigidos por el activo é inteligente Guillermo III de Orange. Luis XIV puso en movimiento á sus entendidos generales Turena, Conde, Luvois y Vauban; los imperiales al célebre Montecuculli. Cinco años de una guerra sangrienta en que todos pelearon con igual encarnizamiento y arrojo, siendo los principales hechos de armas la batalla indecisa de Senef entre Condé y Orange; la de Salzbach en que fueron derrotados los franceses y recibió la muerte Turena peleando con Montecuculli; los triunfos conseguidos en el mar por el almirante holandés Ruyter, hombre incansable, de vasta inteligencia y gran práctico en todo lo relativo á la marinería y por último, las grandes victorias conseguidas por el mismo Luis XIV hicieron que Holanda pidiese la paz, que se firmó en *Nimega* (1678), adhiriéndose luego España que perdió el Franco-Condado y muchas plazas de los Países Bajos y últimamente el Emperador que perdió también la Lorena.

Mas la ambicion de Luis XIV no reconocia limites y alega, que segun las paces de Westfalia y Nimega, le pertenecia una gran parte de los territorios dela Alsacia y Bélgica. Nombra cuatro comisiones para que decidan sus pertenencias y encarga á sus ejércitos la ejecucion pronta de aquellos fallos. Con efecto, manda ocupar algunas ciudades de la Alsacia, se apodera de Strasburgo y arrebatá á los españoles Luxemburgo y á los holandeses muchas plazas. Ante semejantes usurpaciones, las naciones forman la liga de Augsburgo contra la Francia en la cual entraron Holanda, España, el Imperio y algunos otros Estados. Con el advenimiento al trono de Inglaterra de Guillermo III de Orange la liga crece en poder y en importancia. Luis XIV comenzó la guerra de un modo bárbaro; su ministro Louvois mandó incendiar los pueblos y talar los campos vecinos al Rhin, y el Palatinado fué convertido en ruinas y sus campos en desiertos. La batalla mas notable en esta guerra fué la de Fleurus (1690) ganada por el mariscal de Luxemburgo á los imperiales; el combate naval mas famoso el de Hogue, donde el almirante Tourville fué vencido por la flota inglesa-holandesa; el sitio con mas arrojó disputado y con mas heroismo defendido el de la ciudad de Barcelona, que cayó (1697) en poder de los franceses. La idea de Luis XIV de estar en buenas relaciones con España esperando el fallecimiento de Carlos II, la muerte del mariscal de Luxemburgo y el estado de la Francia *donde el pueblo se moria de hambre al canto de los Te Deum*, segun Voltaire, hicieron á Luis firmar la paz de *Riswick* (1697), tan ventajosa para los aliados.

El rey de España murió sin sucesion y en su testamento instituyó heredero de la monarquia á Felipe de Borbon, duque de Anjou, hijo segundo del Delfin y nieto de Luis XIV. Luis XIV y Felipe V lucharon con Europa, terminando esta guerra con la paz de Utrecht.

Estado interior de la Francia durante el reinado de Luis XIV.—En el largoreinado de Luis XIV, la monarquia francesa llegó á la cumbre de su poder. El rey gozaba de un prestigio inmenso, y todos, grandes y pequeños le consideraban como á un ser superior ó le veneraban como divino. *El Estado soy yo*, habia dicho

Luis XIV y así fué en efecto. Las amigas mismas del rey, la Valliere, Mad. de Montespan y tantas otras cautivaban á los franceses y merecian la atencion de los extranjeros. La corte, participando de la gloria de su monarca, deslumbraba á la nacion que servilmente se arrastraba ante los poderosos. Las maneras elegantes de aquellos cortesanos y nobles daban el tono á la Europa aristocrática y las modas francesas se extendieron y recorrieron toda la Europa. La gran capacidad del ministro de Hacienda Colbert hizo subir las rentas considerablemente y fomentó la industria, el comercio, la marina, la agricultura, las ciencias, letras y artes. El ministro del interior Letellier, el del exterior Lionne, el de la guerra Luvois, el ingeniero militar Vauban, los generales Turena, Condé y Luxemburgo, los marinos Duquesne, Tourville y Bart contribuyeron en gran manera á que la Francia dictase leyes á la Europa.

En las relaciones de Francia con el Pontificado, Luis XIV, aunque católico y católico devoto, impuso al Papa varias veces su voluntad despótica, que no consentia el Rey consejos ó imposiciones de nadie. Sin embargo, estas cuestiones se zanjaban pronto; no así las disputas que mediaron entre los jansenistas y jesuitas. Aquellas doctrinas fueron profesadas con entusiasmo por las monjas del convento de Port-Royal de Paris, y el abad de San Cirio, afecto al jansenismo, se atrajo muchos prosélitos. Al ver los jesuitas que talentos como los Arnaldos y Pascal, autor de las *Cartas provinciales* se hallaban tocados de jansenismo, no se dieron punto de reposo hasta conseguir que Luis XIV y Mad Maintenon, con el beneplácito del Papa, persiguieran á los jansenistas con destituciones, destierros y calabozos. Mas cruel fué la persecucion de los calvinistas. Bossuet, Fenelon y Fleury querian la unidad religiosa y el P. Lachaise, jesuita y Mad Maintenon y todo el clero aconsejaban á Luis XIV el rigor contra estos herejes. Se les quitaron los honores y empleos, y por último, se dió encargo, despues de la revocacion del edicto de Nantes, á los escuadrones de caballería (dragonadas) para que se acuartelásen en los pueblos y casas de los hugonotes con orden expresa de sostenerse á cargo de estos hasta convertirlos. Medida tan despótica hizo que

500000 calvinistas pidiesen asilo á Inglaterra, Holanda y Suiza, llevando consigo religion, industria y el amor á la libertad. Cuentase que en la hora de su muerte dijo á sus confesores: *si me habeis engañado habeis cometido una gran falta, porque he obrado de buena fé y procurado la paz de la Iglesia.* Y á su sucesor: *no olvideis vuestros deberes para con Dios procurando vivir en paz con vuestros vecinos; he amado demasiado la guerra; tomad parecer en todo; tratad de conocer lo mejor y seguidlo. Consolad al pueblo con todo vuestro poder, y haced lo que yo he tenido la desgracia de no hacer.*

LECCION 22.

Francia: Luis XV: regencia de Felipe de Orleans: gobierno de Luis XV: guerras.—Principio del reinado de Luis XVI.—Estado interior de la Francia en estos tiempos.

Luis XV en su menor edad.—El regente *Felipe, duque de Orleans* y el primer ministro cardenal *Dubois* fomentaron el vicio y la inmoralidad del reinado anterior, vicio é inmoralidad que amenazaba consumir las fuentes todas de la riqueza de Francia. Felipe de Orleans, rodeado de queridas y de disolutos, pasaba la vida en una continua orgía, y Dubois alentaba aquellos excesos con su liviana conducta. Tantos desórdenes aumentaron considerablemente la deuda y cuando el Tesoro público se hallaba próximo á la bancarrota, el escocés *Juan Law* estableció un banco de descuento. Las medidas económicas de Law produjeron por el pronto resultados muy favorables, mas la realidad se dejó ver y la Francia se halló mas pobre que anteriormente. A estos males debe añadirse la peste que estalla con una fuerza tan terrible que diezaba á los Marselleses y desde aquí se extendió con verdadera rapidez. No impidió esto que siguieran las luchas religiosas y la enemiga contra los jesuitas.

Luis XV en su mayor edad.—Dubois continuó siendo ministro hasta su muerte; le sucedió el *duque de*

Orleans que murió al poco tiempo y despues el *duque de Borbon*, que rodeado de mujeres y favoritos olvidó las cosas del gobierno. El rey casa con María, hija de Estanislao Leczinski, monarca destronado de Polonia. La conducta de Borbon era incorregible y tanto abusó de su poder que fué desterrado, sucediéndole el obispo *Fleury*, uno de los pocos hombres honrados de aquella corrompida córte. Luis XV vivia alegre y enamorado al lado de su virtuosa esposa, mas las sugestiones de los cortesanos le separaron de ella, siendo entonces juguete de sus queridas. A la muerte de *Fleury*, la *duquesa de Chatearoux* dirigia al rey y á la Francia; luego fué reemplazada por la *marquesa de Pompadour*, mujer de mucho talento, pero de mas ambicion. La *Pompadour* teme que sus encantos sean un dia despreciados por el rey, y entonces se hace criminal, criminalísima. Dase á buscar jóvenes hermosas que pasen diariamente por el lecho de aquel libertino y encenagado en el vicio, olvida sus deberes y pierde hasta su dignidad de hombre. Los cortesanos rivalizaban con el rey en la lujuria. «Luis XV pensaba que se le perdonarian sus desórdenes, porque sostenia la religion católica, y se vió precisado á unirse al Austria, por la esperanza de destruir el protestantismo con la monarquía prusiana. Creia, con su abuelo, que los reyes eran una cosa superior, aun á los ojos de Dios. Habiendo amenazado una vez á Choiseul con el infierno, como el duque le contestase que lo mismo le pesaria á él, replicó: *yo soy otra cosa, soy el unguido del Señor* (1).» La lucha entre los Jansenistas y Católicos era cada vez mas empeñada, consiguiendo con ella desacreditarse los unos y los otros.

Guerras.—La Francia sostuvo las pretensiones de Estanislao Leczinski al trono de Polonia, y despues peleó con el emperador Carlos VI consiguiendo grandes ventajas y á cuya guerra puso término la paz de Viena. A la muerte del Emperador se recrudece mas la guerra y la Francia lucha en contra de María Teresa; se dan batallas, ya favorables ó adversas y la paz de Aquisgran dió fin á tan desastrosa contienda. Algunos años

(1) César Cantú, H. Universal, t. VI, pág 37.

mas tarde la guerra de *los siete años* puso otra vez en conmocion á la Europa y la Francia pelea con Inglaterra y con Federico II de Prusia, arrastrando tambien á España por *el pacto de familia*. La Francia tuvo que aceptar la paz de Paris que la humilló ante la Europa.

Los últimos años de Luis XV los pasó en los brazos de la *Du Barry*, mujer orgullosa que arrojó del poder á Choiseul é intervino frecuentemente en la cosa pública. Comienzan con encono las luchas entre los Parla-mentos y la corona, con gran desprestigio de la institu-cion monárquica, ya bastante desacreditada desde los tiempos de Luis XIV. Cuando Luis XV se hallaba en el lecho de la muerte (1774), su sacerdote hizo presente que *aunque el rey no tiene que dar cuenta de su conducta mas que á Dios, siente haber dado escándalo á sus súbditos, y declara no querer vivir ya mas que para la religion y hacer el bien de sus pueblos*.

Luis XVI.—Luis XVI, nieto de Luis XV, sube al trono de Francia. Se hallaba casado con *María Anto-nieta*, hija de María Teresa. Cuando ambos esposos su-pieron la muerte de su abuelo, doblaron sus rodillas exclamando: *¡Señor, demasiado jóvenes somos llama-dos á reinar! ¡Señor, tomad nuestra inexperiencia bajo vuestra guarda!* El nuevo rey era débil, desconfiado, perezoso, pequeño en sus acciones, mezcla de bondad y miedo y en otras circunstancias su nombre hubiera pa-sado oscurecido á la historia, porque no era Luis XVI hombre que se diera á conocer en ningun caso, ni se distinguiera en ninguno de esos hechos que señalan la superioridad de las personas. La reina, mas altiva que prudente, aconsejaba á su esposo no con aquel tino que requerian momentos tan difíciles. En las fiestas de este matrimonio perecieron un gran número de personas; *deplorable hecatombe*, dice Cantú, *de que no dejaron de sacarse siniestros augurios*. El anciano conde de Mau-repas no era el hombre destinado á organizar aquella enmarañada política; el gran *Turgot*, autoridad en ma-terias económicas se asoció de *Malesherbes*, muy inte-ligente tambien, y ambos con buena fé se empeñaron en mejorar la situacion de la hacienda y en aligerar las cargas de los aldeanos. La Francia parecia salir de su letargo y recobrar vida exuberante, cuando Luis XVI,

temeroso de tantas y tantas medidas radicales dejó retirarse á Malesherbes y despidió á Turgot. Les sucedió Clugny, ministro incapaz y á Clugny, el ginebrino Necker, que podia muy bien ponerse al lado de Turgot y á Necker, el fastuoso Colonne. Colonne, sin otra mira que alhagar la prodigalidad de María Antonieta y de la corte, aumentó la deuda, llegando á ser la situacion de la hacienda tan apurada, que el rey se vió obligado á llamar la *asamblea de los notables* (1787). Este alto cuerpo se opuso á los planes rentísticos del gobierno y Colonne dejó el ministerio. Le sucedió Lomenie de Brienne, arzobispo de Tolosa é impuso nuevas contribuciones, pero el Parlamento, dejándose llevar de la opinion general, se negó abiertamente á prestar su concurso y no cedió ni á los ruegos ni á las amenazas de Luis XVI, que tuvo que desterrar á los miembros mas atrevidos. Y en esto, volvia de América aquella juventud entusiasta de las ideas republicanas y de la severidad de las costumbres, dispuesta á sellarlas con su sangre. Y al lado de los que simpatizaban con las instituciones americanas se hallaba el sufrido pueblo, que habia reconcentrado en su alma el ódio de pasadas generaciones, ódio que iba á estallar violentamente. La reina era el blanco de toda clase de murmuraciones y su nombre, creemos que con injusticia, era arrastrado por el lodo. El rey y las clases todas elevadas no gozaban de mejor prestigio. Un paso mas y la revolucion encerrada ya en las masas, iba á ser un hecho.

LECCION 23.

Inglaterra: Protectorado de Oliverio Cromwell: guerra civil: guerra con Holanda: tirania de Cromwell.—Ricardo Cromwell.—La restauracion de Cárlos II: desorganizacion interior.—Jacobó II: su crueldad.—Caída de los Estuardos.—Guillermo III de Orange y Maria.—Ana.—Casa de Hannover: Jorge I.—Jorge II: Pitt.—Jorge III: guerra con España.—Inglaterra y sus colonias: Washington y Franklin —Independencia de los Estados-Unidos.

Oliverio Cromwell, hombre enérgico y de un carácter indomable habia logrado dominar por completo á su nacion. Un consejo, cuyo presidente era *Bradshaw*, y *Milton*, uno de los secretarios, representaba el poder ejecutivo. Los realistas por un lado y los niveladores ó republicanos por otro, suscitaban obstáculos á este gobierno, servidor ciego del dictador. Diferentes sectas religiosas aumentaban el estado revolucionario en que ardía la Inglaterra. Los realistas hallaron en Irlanda y Escocia grandes medios de resistencia y proclamaron á Cárlos II, que poco afortunado en las armas, sufrió varias derrotas por Cromwell, *Ireton* y *Monk*, viéndose aquellos países reducidos á un desierto habitado por pordioseros. El Parlamento pregonó la cabeza del fugitivo Cárlos II. Cromwell lucha ahora con Holanda, refugio de los realistas, y despues de varios hechos de armas, adversos en un principio y prósperos despues, se firmó la paz, siendo una de las condiciones que los holandeses habian de espulsar de su suelo á los Estuardos. La influencia de Cromwell se aumentaba con tantos y tantos triunfos, pero á su vez el Parlamento adquirió el sentimiento de su poder en las luchas anteriores. Cromwell y el Parlamento se encontraron de frente, pero la victoria fué del dictador. Vióse á Cromwell entrar en la sala vestido del traje puritano, pronunciar un discurso insultante y rodeado de soldados mandar

que los diputados despejasen el salon, no sin que á su paso oyeran los crueles dictorios de *tú eres un lascivo, tú un borracho y tú un adúltero*, que con befa y escarnio les regalaba el dictador. Y á esta Asamblea siguió otra y la misma conducta de Cromwell, y despues otra, y el Lord Protector no cejaba en sus violencias, llegando en su osadía á querer ocupar el trono, en cuyos proyectos le sorprendió la muerte. A Oliverio Cromwell sucedió su hijo *Ricardo*, jóven sin talento y de mala conducta. El Lord Protector, el Parlamento y el general Jorge Monk ambicionaban el poder. A los manejos de Monk se debió que al Parlamento largo, sucediese otro, en su mayor parte realista. Una voz elocuentisima, la del ilustre Milton, resonaba por última vez defendiendo la libertad y la república. Monk se habia puesto enfrente de los monárquicos y *Cárlos II* entró en Lóndres, ofreciendo *amnistia y libertad de conciencia*. Sin embargo, la persecucion fué sangrienta, que era *Cárlos II* vengativo como el que mas y con mas vicios que virtudes. Nada bueno podia esperarse de un rey ligero, pródigo y sensual. Los tiempos de Cromwell, aunque tiránicos, eran preferidos á los tristes y desgraciados de *Cárlos II*. Además, los hombres y la naturaleza juntamente se unieron para castigar á aquella sociedad corrompida. Los Holandeses penetraron en el Támesis y arrebataron á los Ingleses barcos y riquezas, un incendio redujo á ruinas las dos terceras partes de Lóndres y una epidemia diezmo á los habitantes de esta ciudad. En cambio el rey vendia á la Francia las plazas de Dunquerque y de Mardik y gastaba el precio en bailes, fiestas y toda clase de prodigalidades. La caida del ministerio *Clarendon* dió el poder al de la *Cávala*, así llamado por carecer de sistema y de moralidad y tambien porque la inicial del nombre de cada ministro era el de las letras que componen la voz *Cávala*. La guerra con la Holanda, á disgusto del pueblo inglés, hizo mas impopular al rey y al ministerio. Sube al poder el *conde de Shaftesbury*, célebre en la historia de Inglaterra por la publicacion del Bill del *Habeas corpus* (1679) en el que se consagraba la libertad individual. Mancha su nombre el Parlamento y Shaftesbury por su enemiga á los católicos, vién-

dose el rey en el caso de disolver aquel, como tambien otro que le sucedió y por último, despidió á Shaftesbury y llamó al *duque de York* (1681). Se divulgó por entonces que los papistas y jesuitas eran los causantes de las desgracias pasadas, los cuales, no satisfechos todavía en su venganza, maquinaban al presente la muerte del mismo rey; pura invencion de algunos miserables que dió motivo á una persecucion sangrienta contra los católicos. Convocase un nuevo parlamento y comienzan ahora á formarse los dos partidos políticos de *Torys* y *Whigs*, defensores aquellos de la corte y amigos estos del pueblo. El jefe de los Whigs, Shasterbury y muchos mas fueron perseguidos, muriendo aquel en el destierro y muchos de sus partidarios en el cadalso.

Jacobo II (1685-1688) al principio de su reinado, tuvo que desbaratar la gran conjuracion de Monmouth, hijo natural de Carlos II, aspirante á la corona, muriendo en el cadalso con muchos de sus partidarios. Aterra el número de victimas que inhumanamente fueron conducidas al suplicio. Católico fanático y sin talento pretendió arrebatarse á los ingleses sus caras libertades, mas el pueblo abandonó al rey, triunfó la revolucion (1688) y Guillermo de Orange, casado con la hija mayor de Jacobo, desembarcó en las costas inglesas con la bandera nacional y ofreciendo *religion y libertad*. Mientras que Jacobo II huía á Francia donde encontró un asilo para pasar el término de sus dias, Guillermo III se ceñía la corona de Inglaterra.

Guillermo III y *María* señalan un período de grandeza y florecimiento en la historia de Inglaterra. Si Guillermo no hubiese perseguido á los católicos y en particular á la pobre Irlanda, su nombre debiera colocarse al lado de los reyes mas ilustres. El Parlamento impuso al rey el *bill de derechos*, fundamento de un nuevo derecho político y del régimen histórico de Inglaterra. No dejó hijos, sucediéndole la segunda hija de Jacobo II y cuñada suya.

Ana (1702-1714).—En los primeros años de reinado gobernó el partido Whig y mas tarde el de los Torys.

La casa de *Hannover* comienza en Inglaterra y con ella se consolidan las libertades. *Jorge I* llamó al poder á los Whigs y persiguió á los Torys. El rey queda os-

crecido ante el ministro *Roberto Walpole*, talento práctico y hombre de gran energía. En los veinte y un años de ministerio sofocó algunas conspiraciones, completó la Constitución é hizo adelantar la agricultura, industria y comereio.

Jorge II, hijo del anterior, dejó gobernar á *Walpole* en los primeros años de su reinado, pero la guerra con España, poco afortunada en un principio, originó su caída. La bandera de los Estuardos volvió en este reinado á desplegarse al viento y con próspera fortuna recorrió la Escocia, mas fué desecha en la batalla de Culloden (1746) y muchos de sus defensores pagaron en el cadalso aquella insurreccion. Los torys, obligados por la necesidad y cediendo á la fuerza se reconciliaron con la nueva dinastía y aspiraron al gobierno, sin otra mira que la de inclinar á los reyes Hannoverianos á la política tiránica de los Estuardos. En el año 1756 es llamado al gobierno *Guillermo Pitt*. «*Pitt*, dice un historiador, hijo de un simple escudero, habia ascendido al gobierno á fuerza de elocuencia, de ódio á los franceses, y de reputacion de probidad. Dotado de alma elevada, de carácter enérgico, de talento superior y de fogosa elocuencia, dominó al rey, contrariando á veces sus miras, y sirvió al pais antes que al Monarca. Comunicó á la nacion su valor político, su carácter inflexible, su patriotismo casi instintivo, y la hizo triunfar de la coalicion de los Borbones; inclinó á los ingleses á las grandes empresas marítimas, mantuvo en paz las colonias, impidió la union de los Estados europeos para tenerlos en comun humillacion bajo el nombre de equilibrio; hizo cesar las persecuciones contra los jacobitas, y la ley de guerra que pesaba sobre los Escoceses.» Inglaterra, en este reinado, tomó parte en la guerra de la Pragmática en favor de Maria Teresa y en la de los siete años como auxiliar de Prusia.

— *Jorge III*, nieto del anterior, sube al trono cuando los Borbones firmaban el *pacto de familia*. *Pitt* queria declarar la guerra á España y ante la oposicion del rey, dejó el ministerio, reemplazándole lord *Bute* y con este, vuelven al poder los torys, desheredados hacia ya cerca de medio siglo. Sin embargo, *Jorge III* tuvo que declarar la guerra á España, como aliada de Francia y que

terminó con la paz de París (1769). En este reinado y en este pueblo se realizaron dos grandes inventos que debían influir extraordinariamente en la marcha progresiva del mundo moderno. El escocés James Watt construyó (1769) la máquina de vapor y el barbero Arkwright la máquina de hilar y tejer.

Inglaterra y sus colonias.—*Independencia de los Estados Unidos.*—En tiempo de Enrique VII, el italiano *Sebastian Gabotto* salió de Inglaterra en busca de un camino para las Indias y descubrió (1497) las playas de Terranova y la Florida. En el año 1587 *Walther Raleigh* fundó el primer establecimiento en el Nuevo Mundo y á quien dió el nombre de Virginia. Jacobo I concedió el privilegio de establecer colonias á dos sociedades comerciales, fundando una de ellas á *Jamestown* (1607) y la otra varios establecimientos en la *Nueva Inglaterra* (1614). Pocos años despues, muchos puritanos víctimas de las persecuciones religiosas, abandonaron la tierra en que habían nacido y se refugiaron en América (1620) y despues arriban del mismo modo otros de aquellos sectarios, fijándose en la *bahía de Massachussets* y fundando populosas ciudades. Tambien *Colbert* con doscientos nobles católicos se estableció al N. del rio Potomac y edificó la ciudad de *Maryland* (1632) refugio de los católicos y realistas perseguidos en Inglaterra. Carlos II cedió en 1662 las tierras que riega el San Mateo á ocho señores ingleses, los cuales les dieron el nombre de *Carolina*, para cuya colonia el filósofo Locke escribió una constitucion. El mismo rey dió las comarcas de las riberas del *Delaware* á Guillermo Penn, en las cuales se estableció y llamó *Pensilvania* y á su capital *Filadelfia*. Inglaterra fué aumentando mas y mas sus posesiones con la *Nueva Escocia* y la isla de *Terranova* (1713) y con la *Florida*, el *Canadá* y parte de la *Guyena* (1763). Todas estas últimas adquisiciones de Inglaterra habían costado muchos hombres y dinero por las guerras con los franceses y españoles, así que creyó justo cargar á las colonias con una gran parte de su deuda, como tambien gravar muchos artículos de comercio y otros impuestos hasta el punto de que no solamente se resintieron aquellas, sino que en el mismo Parlamento inglés se oyó la

elocuente palabra de Pitt (Lord Chatam) protestando de semejantes gravámenes arbitrarios «Recordad, decía Pitt en la Cámara de los Pares, que eran hombres libres los que se refugiaron en aquel rincón lejano, antes que someterse á la tiranía que dominaba entonces nuestra desgraciada Inglaterra: ¿por qué extrañais que los hijos de aquellos hombres generosos se indignen cuando se les arrebatan derechos comprados á tanto precio? Si el nuevo mundo hubiera sido poblado de hijos de otro reino, hubieran llevado tal vez allá la costumbre del servilismo; pero los que han huido de Inglaterra porque no eran libres, deben conservar su libertad en el país á donde huyeron, para salvarla. Las amenazas y manejos de nuestros ministros son impotentes á degradar semejantes caracteres, como lo son nuestras fuerzas, y algunos millares de esclavos armados del Asia para subyugar un país en que reina el amor á la libertad y á todas las virtudes que lo confirman. Ministros ciegos, no veis que la América tiene sus Hampden y sus Sidney?...» Los americanos extienden al viento la bandera de la libertad y firmes en sus derechos justifican ante el rey y el Parlamento su legal oposición. Inglaterra pareció ceder en un principio, mas luego volvió á su política depresiva. Entonces se estableció en Filadelfia un Congreso de Diputados de las colonias unidas y determinan (1774) cortar toda clase de comercio con la metrópoli y escriben al rey, al pueblo inglés, á los habitantes del Canadá y otros probando la justicia de su causa y la tiranía inglesa. La vieja Europa dirigió sus miradas hacia aquellos lugares lejanos y simpatizó con los bravos americanos. Comenzó la lucha y se derramó la primera sangre en el combate de Lexington (1775). Se suceden algunos encuentros y reunido un nuevo congreso en Filadelfia nombra al ciudadano *Washington* general en jefe del ejército, uno de esos hombres que Dios destina para salvar á los pueblos y castigar á los tiranos. El inglés Howe vió eclipsarse su estrella delante de *Washington*; la disciplina inglesa era vencida por la libertad americana. El congreso, compuesto de patriotas sinceros y de hombres de espíritu recto y de buena voluntad, publican el 14 de Julio de 1776. «Nosotros, representantes de los Estados-Unidos

de América, reunidos en congreso general, invocando al Juez supremo como testigo de la rectitud de nuestras intenciones, en nombre y por la autoridad del pueblo, declaramos solemnemente: «Que estas colonias unidas son y tienen derecho á ser Estados libres é independientes, emancipados de toda sujecion á la corona de Inglaterra; que toda dependencia entre ellos y la Gran Bretaña es y debe ser disuelta; y que como estados libres é independientes, tienen pleno derecho de hacer paz y guerra, tratar alianzas, contraer relaciones de comercio y hacer todo lo perteneciente á Estados independientes. Para sostener esta declaracion, confiamos en la divina Providencia, y comprometemos mutuamente nuestro honor, nuestros bienes y nuestras vidas.» El congreso se traslada á Baltimore y mientras que Washington defendia con su espada á la patria, *Benjamin Franklin*, el inventor del pararrayos, se hallaba en Paris adquiriendo prosélitos que coadyubasen á la independencia de los Estados Unidos. La palabra de este ilustre americano halló eco en Francia y muchos jóvenes de esta nacion, entre ellos el marqués de Lafayette, atravesaron los mares y defendieron con gloria la libertad de los Estados Unidos. El manifiesto del 14 de Julio redactado por Jefferson recorrió la Europa y los liberales de todas las naciones hicieron causa comun con los americanos, á cuyo lado se pusieron con su inteligencia y su pluma. Sin embargo, la Inglaterra envió grandes refuerzos y la lucha se mantuvo indecisa hasta que derrotado el general inglés Bourgoigne, vióse obligado á capitular en Saratoga (1777) con 6.000 hombres. La Francia, despues de esta capitulacion, reconoció la *independencia de los Estados Unidos* (1778) y les dió buques y dinero. Franklin, vestido de cuákeros, se atraia la opinion en Paris y todos deseaban verle y aplaudirle. Inglaterra hizo un supremo esfuerzo y Cornwallis triunfó varias veces en las provincias meridionales; si á esto se añade la traicion del general americano Arnold, se comprenderá fácilmente la crítica situacion de la nueva república. Pero bien pronto la fortuna favoreció á Washington y unido á los franceses derrotó á Cornwallis en Yorktown (1781) obligandole á capitular con todo su ejército. Esta batalla tan decisiva y la me-

diacion de Rusia y Alemania, hicieron que el gobierno inglés reconociese la república de los Estados Unidos (1782). Además, el nuevo ministerio inglés compuesto de Sheridan, Fox y Burke que reemplaza al anterior presidido por Lord North confirma la paz. Pitt, mas inglés que humano, murió combatiendo á los americanos cuando los vió unidos con la Francia. «Soy feliz al ver que la tumba no se ha cerrado aun para mí, y que puedo levantar la voz contra el desmembramiento de nuestra antigua monarquía. Si nos vemos precisados á elegir entre la paz y la guerra, y si la paz no puede conseguirse con honor ¿por qué no comenzar la guerra sin vacilar? Hágase al menos un esfuerzo, y si es preciso sucumbamos como hombres de valor.» Los nombres de Wasinghton y Franklin serán siempre en la Historia Universal la mas alta representacion del patriotismo y de la libertad.

LECCION 24.

Alemania: Leopoldo I: guerras.—José I.—Cárlos VI.—Maria Teresa: guerra de la pragmática: paz de Aquisgran.—Guerra de los siete años: paz de Hubertsburgo.—José II: sus reformas.

Leopoldo I pasó toda su vida en guerras, siendo las principales:—la que tuvo con Luis XIV y que terminó por la paz de Riswick—la de sucesion á la corona de España despues de la muerte de Cárlos II—y por último la que hubo de sostener contra Turquía, célebre por la importantísima batalla de Viena y por la toma de Buda y de Belgrado, concluyendo con la paz de Carlowitz (1699).—Su hijo *José I* heredó la guerra de sucesion española y su hermano *Cárlos VI* que le sucede firmó la paz de Utrecht y mas tarde reconoció á Felipe V por rey de España. La Puerta rompió la paz de Carlowitz, mas fué vencida por el príncipe Eugenio, el cual le impuso la paz de Passarowitz (1718). Habiendo muerto el príncipe y en lucha el Austria y Rusia con Turquía, aquella fué ignominiosamente vencida, teniendo que firmar la paz de Belgrado (1734) por la cual se devolvian á los Turcos las conquistas hechas por la guerra

anterior. Murió el emperador Carlos VI dejando sus Estados á su única hija *María Teresa*, esposa del duque Francisco de Lorena, en virtud de la *pragmática—sancion* ó ley de sucesion, por la cual los Estados austriacos eran indivisibles y trasmisibles á la línea femenina faltando la masculina. María Teresa (1740-1780) y *Francisco* I (1745-1765) tuvieron que luchar con el *elector de Baviera Carlos Alberto* que se creia con mejor derecho á la corona imperial por ser descendiente de Ana, hija primogénita de Fernando I. La Francia acude en apoyo de Carlos Alberto y aprovechando Federico II de Prusia ocasion tan propicia, reclama del Austria el Brandeburgo y parte de la Silesia. Federico II triunfó en Molwitz y en Czaslau, valiendole estas victorias la Silesia y el condado de Glatz. Carlos Alberto, príncipe sin talentos y entregado á los jesuitas iba á comenzar la guerra con la ilustre y virtuosa María Teresa, apoyado por Fleury, España, Baviera, Sajonia y Prusia. Carlos con un ejército francés invadió la Bohemia y aquí se hace coronar rey y al año siguiente emperador con el nombre de Carlos VII «En el peligro extremo se volvió María Teresa á los húngaros. Reunida una Dieta en Presburgo (donde se presentó la Reina con su hijo José en los brazos), supo interesar al pueblo con su historia: *abandonada de mis amigos, perseguida de mis enemigos, combatida por mis parientes, solo me queda vuestra fidelidad, vuestro valor y mi constancia; pongo en vuestras manos la suerte de la hija y el hijo de vuestros reyes*, acabando con ofertas lisonjeras á los belicosos *Magiares* que exclamaron unánimes; *Vivat María Teresa Rex*, y llamaron al pueblo á la guerra. Con igual entusiasmo le ofrecieron los tiroleses sus bienes y armas. En breve estuvo en campaña un poderoso ejército, alistado y equipado en Hungría. Los pueblos belicosos del Teiss y el Marasch, las hordas inciviles de los croatas, slavones, panduros y otros, penetraron en Austria bajo Khevenhuller y Barenklau (Pereklo), rechazaron á los franceses y bávaros, rescataron las ciudades perdidas y penetraron con tala é incendio por la Baviera (1). Jorge II de Inglaterra, auxiliar del Aus-

(1) Weber. Historia Universal, t. III, pág. 487 y 488.

tria, venció á los franceses en Desttingen (1743) y Carlos VII se vió abandonado, pobre y perdidas sus esperanzas de conseguir el imperio. Federico II volvió otra vez al campo de batalla y obligó á María Teresa á firmar la paz de Dresde (1745), quedándose con la Silesia y Glatz, pero reconociendo como emperador á Francisco I. La guerra siguió algun tiempo despues entre Alemania y Francia y España en Italia y los Países Bajos, terminando con la paz de Aquisgran (1748) por la cual Francia reconocia á María Teresa heredera legitima de su padre. Tambien se disponia en esta paz *que todas las cosas quedasen en el pié en que estaban ó debian estar antes de la guerra*, en cuyas palabras se apoyaba Maria Teresa para reconquistar la Silesia, originándose la *guerra de los siete años* (1756-1763). Al lado de María Teresa se pusieron Isabel de Rusia, la Sajonia y Luis XV de Francia; Federico II contaba con el apoyo no muy seguro de Inglaterra. Ante enemigos tan poderosos el rey de Prusia no se arredra y se anticipa á sus enemigos, apoderándose casi de toda la Sajonia y encerrando al ejército sajón en Pirna, sobre el Elba. Vencedor de los Austriacos en las batallas de Lowositz y Praga (1757) y rendida la guarnicion de Pirna, sufre algunos reveses al poco tiempo, la suerte le es adversa en Kollin, le abandona Inglaterra y se encuentra cercado por los tres grandes ejércitos de Austriacos, Rusos y Franceses. Cuando se le creia perdido por todos, ataca en Rosbach á los Franceses mandados por Subise y los destroza; despues en Leuthen á los Austriacos mandados por Daun y les obliga á evacuar la Silesia. El ministerio inglés presidido por Pitt manda un ejército á Federico II; este ejército triunfó de los Franceses en Crefeld y los arrojó á la parte de acá del Rhin. Federico con 37000 prusianos derrotó en Zorndorf á 70000 Rusos habiendo mostrado el general de caballeria Seydlitz, el héroe de Rosbach, su gran inteligencia militar. La fortuna se cansa de favorecer á Federico II y le vuelve el rostro en Hochkirch, en Kay y en Kunnerdorf, perdiendo á Dresde y un cuerpo de 15000 soldados que acudian al auxilio de esta plaza. Tantas batallas habian empobrecido la Prusia, teniendo Federico que limitarse á la defensiva. En Liegnitz venció al aus-

triacos Loudon, pero no pudo impedir la entrada en Berlín de un ejército austro-ruso, si bien se retiró precipitadamente á la aproximación del rey. Después de la batalla indecisa de Torgau entre Federico y Daun, el desaliento de Federico era cada vez mayor al verse abandonado de los ingleses y con otro nuevo enemigo en campaña, pues los Españoles se ponían al lado de la Francia. Mientras que su hermano Enrique defendía la Sajonia contra Daun y Fernando de Brunswick contenía en el Oeste á los franceses, él pretendía libertar la Silesia de los austriacos. Pero habiendo muerto Isabel de Rusia, su sobrino Pedro III hizo paces con Federico II, las que ratificó Catalina II. Sucédense algunos hechos de armas, pero fatigados los contendientes firmaron la paz de Hubertsburgo (1763) por la cual se confirmaba á Federico en la posesión de la Silesia y se le obligaba á restituir las otras conquistas. Después de esta guerra, el imperio, fraccionado en un gran número de estados independientes, iba perdiendo todo su prestigio, mientras que la monarquía austriaca se hacía mas poderosa. En el interior Maria Teresa consintió al fin en la supresión de la compañía de Jesús y en el exterior en el primer reparto de Polonia y en la guerra, sin resultados, con motivo de la sucesión de Baviera. Su hijo José II (1780-1790) llevó al trono muchas y trascendentales reformas. En el orden religioso autorizó la tolerancia concediendo á todas las creencias igualdad política. Suprimió muchos monasterios, abolió muchas prácticas devotas, limitó las atribuciones de los Nuncios y aspiró á la formación de una iglesia nacional. Aunque el papa Pio VI hizo un viaje á Viena para apartar al Emperador de su camino, nada pudo adelantar. En el orden político y social decretó la igualación de los impuestos para todos los ciudadanos, abolió la servidumbre corporal y fomentó la agricultura y ganadería dando gran impulso á las fábricas. Todas aquellas medidas ocasionaron un levantamiento en los Países Bajos y en Hungría, al mismo tiempo que en el interior los nobles le suscitaban obstáculos. Estos disgustos le ocasionaron la muerte. *Si no conociera, dijo en sus últimos dias, los deberes de mi estado, ni estuviera convencido que la Providencia me manda llevar la corona con todos sus deberes, me des-*

trozaria el corazon la desgracia, y desearia morir. Pero conozco mis intenciones y la posteridad estimará cuando yo no exista, lo que he hecho por mi pueblo. Su hermano Leopoldo II (1790-1792) le sucede.

LECCION 25.

Prusia:—El gran elector de Brandeburgo Federico Guillermo.—Federico I, rey.—Federico Guillermo I.—Grandeza de Federico II.—Federico Guillermo III.

Federico Guillermo (1640-1688) el gran elector de Brandeburgo, ganoso de poder y de gloria y con miras bastante elevadas extendió su pequeño Estado apoderándose del ducado de Cleves y de Prusia, creó un ejército permanente, llamó á extranjeros (hugonotes) para poblar algunas de sus provincias deshabitadas y fomentó las ciencias artes y oficios. Su hijo *Federico I* (1688-1713) fué un principe fastuoso, pero de grandes pensamientos, así que si bien es verdad que imitaba el lujo de Luis XIV y que soñaba con una corona real, la cual consiguió del emperador Leopoldo I en el año 1701, es tambien cierto que engrandeció á Berlin, la capital de su nuevo reino y que tanto él como su esposa Sofia Carlota protegieron á Leibnitz, Tomasio, Frank, Crist. Wolf y á tantos otros. Cuando el pais se hallaba agoviado de impuestos considerables le sucedió su hijo *Federico Guillermo I* (1713-1740) que aunque mezquino, brusco, grosero y tan enemigo de los literatos y artistas que mandó salir al filósofo Wolf de sus Estados *bajo pena de horca* y en el término preciso de veinte y cuatro horas, sin embargo restauró la hacienda, organizó el ejército y protegió á los labradores y artesanos. Su hijo *Federico II* (1740-1786) está considerado como uno de los reyes mas grandes de los tiempos modernos. Su claro talento, su amor al estudio, su finura y trato esquisito no podian avenirse con la rudeza de su padre Federico Guillermo I, siendo esta la causa de la oposicion y enemiga entre el uno y el otro. Siendo príncipe sus amigos predilectos fueron los ilustrados Jordan,

Charot, Fouquet y otros; siendo rey se rodeó de Wolf, Voltaire, Lamettrie, D'Argens, Maupertuis y de todos aquellos que se distinguian por su ciencia y saber. En la guerra de la pragmática adquirió la Silesia y á pesar de la de los siete años conservó aquel territorio, habiendo dado muchas pruebas de su génio militar. Propuso á Catalina II de Rusia el reparto de Polonia, tocándole tambien una buena parte. Retirado de los campos de batalla, se consagró á mejorar el estado interior del pais. Alivió la suerte del labrador descargándole de contribuciones, hizo abrir canales y facilitó la navegacion de los rios; desató las trabas del comercio y la industria, estableció fábricas y atendió á promover todos los intereses materiales. Mas tarde, la administracion de Indirectas fué sumamente vejatoria. Redujo los gastos de su palacio y de su córte, y bajó los sueldos de los altos empleados. El derecho penal fué reformado en sentido mas racional y humano. Organizó el ejército y creó el colegio de caballería de Berlin y otros varios establecimientos militares. Protector incansable de la cultura literaria, él mismo escribió las obras siguientes: *Memorias de la casa de Brandeburgo, Historia de mis campañas, Historia de mi época y de la literatura alemana, sus defectos, causas de ellos y medios de corregirlos. Federico Guillermo II (1786-1797)* sobrino del anterior se entregó demasiado á las mujeres y á toda clase de goces. Suprimió la administracion de Indirectas y protegió la economia rural, el comercio y la industria. El *Edicto de Religion*, prohibiendo á los eclesiásticos otra doctrina que la evangélica, fué muy mal recibido por la opinion pública. Desacertado en su política exterior fueron sus hechos principales la alianza con la Puerta para impedir á Rusia y Austria extender sus fronteras por territorio turco, el haber sido el primero en proponer la coalicion contra la revolucion francesa (1792) y por último, en union con Rusia, llevó á cabo un nuevo repartimiento de la infeliz Polonia (1793). Le sucedió su hijo *Federico Guillermo III (1797-1840)*.

LECCION 26.

Rusia: Ivan III: sus sucesores.—Dinastía Romanow: sus primeros Czares: Pedro I el Grande: sus reformas: guerras.—Sucesores de Pedro el Grande hasta Pablo I.—Dinamarca, Suecia y Polonia.—Turquía.

Ivan III el Grande (1462-1505) fué el verdadero príncipe que inaugura los gloriosos días de la reconquista. Destruyó el imperio de Kaptshak, sometió á sus enemigos exteriores y arrebató á los reyes de Polonia algunas de las provincias de que se habían apoderado. Dió leyes fijando la sucesion á la corona y la unidad del imperio, y llamó á su país oficiales de artes italianos y alemanes, arrojando de este modo las primeras semillas de la cultura occidental. El matrimonio de Juan III con una hija de Miguel Paleólogo, llamada Sofia y su deseo de dominar al clero es causa del gran desarrollo del cisma. Ivan III tomó el título de Czar ó *autócrata de todas las Rusias*. *Vasili IV* prosiguió la obra de su padre, *Ivan IV* fué sanguinario y *Foedor I* débil. En este príncipe se extinguió la dinastía Rurico, y á su extincion, comienza en Rusia un período de verdadera anarquía. Guerra civil, matanzas, destierros y el hambre despoblando ciudades y comarcas enteras. El príncipe *Boris* (1598-1605) elevado á la dignidad de Czar dió comienzo á su gobierno dictando saludables medidas, mas como un impostor que se hacia pasar por hermano de Foedor al frente de los polacos lograra ocupar algunas provincias rusas, aquel confiando en el triunfo de su causa hubo de envenenarse. El usurpador *Demetrio* (1605-1606) juguete de los polacos católicos perdió la vida en un motin popular, hallándose despues la Rusia en un estado lamentable en que varios falsos Demetrios engañaron á la nacion, los grandes se hacian sañuda guerra, y entre conjuraciones y asesinatos pasaron siete años hasta que *Miguel Romanow* (1613-1645) es elegido Czar, dándose principio á esta podero-

sa dinastía y terminado el desórden interior y las luchas con los Polacos y Suecos. *Alejo I Romanow* (1645-1676), hijo del anterior, fué vencedor de los Polacos arrebatándoles algunos países y procuró en vano que el Papa hiciese causa comun con él en la guerra con la Puerta. *Foedor III* (1676-1682) rey absolutista hasta el punto de castigar con mano de hierro á los nobles pasa casi todo su reinado combatiendo á los Turcos. A su muerte designa para sucederle á su hermano Pedro, mas su hermana Sofía hace proclamar á su otro hermano Juan V, gobernando ella siete años el imperio, hasta que Pedro llega á la mayor edad. *Pedro I el Grande* (1689-1725) era un hombre superior, dotado de una gran actividad, perseverante y rudo hasta la barbarie. Antes de educar á su pueblo, quiso educarse él mismo y para ello, despues de castigar una conjuracion que los Strelitz habian urdido contra su vida viajó por Holanda, Inglaterra y Alemania aprendiendo las artes y oficios. Cuando supo en Viena la conjuracion de los Strelitz y de la princesa Sofía por el ódio que tenian á las innovaciones, voló á sofocarla y miles pagaron en la horca su rebeldía. Sustituyó la táctica europea á la rusa y en la guerra con los turcos les impuso la paz de Carlowitz y en la de los Suecos consiguió dejar abierto el mar Oriental. Narremos la guerra con Suecia, conocida en la historia con el nombre de la *gran guerra del Norte*. *Pedro de Rusia, Federico IV de Dinamarca y Augusto II de Polonia* firman la liga de 1699 contra *Carlos XII de Suecia*. Este rey, uno de los generales mas grandes de la historia, solo contra todos, ataca á Copenhague y obliga al rey de Dinamarca á firmar la paz de Travendalh. Humillada Dinamarca, marcha contra Rusia y en Narwa con 8000 soldados derrota á 80000 rusos. *Cárlos XII* con la velocidad del rayo penetra en Polonia, se apodera de la mayor parte de sus ciudades, depone á *Augusto II* y obliga á los polacos á reconocer á *Estanislao Leczinsky* (1704). Pero mientras tanto, *Pedro I* se dedicó á fundar sobre el Neva la ciudad de San Petersburgo (1703) y en el exterior consiguió algunas ventajas sobre los generales del rey sueco. Sin embargo, el Czar ofreció la paz á *Cárlos XII*, el cual dicen que contestó: *trataremos de ella en Moscou. Mi her-*

mano Carlos, dijo entonces Pedro, *quiere darse aires de Alejandro, pero ha de saber que en mí no encontrará un Darío*. Cumplir su palabra quiso Carlos XII y penetrando en Rusia y tomando camino de Moscou ni los ríos ni montañas le detienen y en alas de su entusiasmo pone sitio á Pultawa (1709). La plaza resiste con bravura y cuando iba á ser presa del rey sueco, aparece Pedro, le provoca á la batalla y destruye completamente al ilustre vencedor de tres reyes, que se salvó con algunos compañeros de armas en territorio turco. Pronto se ganó la amistad del Sultan á quien decide á declarar la guerra al Czar. Imprudente Pedro I hubo de llegar al Pruth donde hubiera caído en poder de los turcos, si la czarina no lograra la paz de estos (1711). Abandonado ahora de los turcos, marchose á su reino, renueva la guerra y desgraciado en sus empresas firma la paz con Pedro el Grande. Libre de tan poderoso rival invade la Noruega y muere peleando heroicamente en el sitio de Frederichshall. Pedro I, en paz con Suecia, siguió extendiendo sus dominios y realizando grandes reformas. En sus últimos años, como su hijo Alejo se opusiese á sus innovaciones é hiciera poco caso de la autoridad paterna, le puso preso y declarado por un tribunal reo de alta traicion, fué condenado á muerte, siendo decapitado en la ciudadela de San Petersburgo.

Catalina I (1725-1727) esposa de Pedro el Grande queda rigiendo el gobierno bajo la influencia absoluta de Menzikoff. Designa á su muerte por sucesor á *Pedro II* (1727-1737), hijo del infortunado Alejo, el cual castigó duramente al ambicioso Menzikoff y entregó las riendas del poder á Dolgorucky. *Ana* (1730-1740) hubo de romper con Dolgorucky y demas nobles, elevando al primer puesto á su favorito Byron y encargando los negocios exteriores y el ejército y marina á los alemanes Ostermann y Munnich. Rusia y Austria pelearon con Turquía y consiguieron muchas ventajas, pero la paz vergonzosa que hizo el Austria, malogró toda la empresa. Ana nombró sucesor á *Ivan ó Juan VI* (1740-1741), en cuya minoría la enemiga entre Byron y Munnich fué causa de grandes agitaciones hasta que el médico francés Lestoc, habiendo ganado la guardia imperial, proclamó á Isabel, hija menor de Pedro el Grande.

Isabel (1741-1762) señala un período verdaderamente crítico en la historia de Rusia. Entregada á los mas vergonzosos placeres dejaba el gobierno en manos de sus ineptos y pródigos favoritos que arruinaban el tesoro público, hasta que la elevacion de *Pedro III* dió nuevo rumbo al Imperio, pero murió al poco tiempo en una revolucion provocada por su esposa *Catalina II* (1762-1796). Aunque en su vida privada era tan inmoral que muy frecuentemente pasaba de los brazos de un querido á otro, como reina tenia grandes y escelentes dotes de gobierno; era tan entusiasta de la cultura francesa que sostenia correspondencia con Voltaire, Diderot y D'Alembert; la administracion pública, las ciencias, letras, artes, industria y comercio tuvieron en ella una protectora decidida. Vencido y condenado á muerte el impostor Pugatscheff que se hacia pasar por Pedro III hizo que los polacos tuvieran por rey á su favorito *Estanislao Poniatowski* y comienza los repartos de la infeliz Polonia. En sus dos guerras con Turquía adquirió tambien extensos territorios. Le sucede en el trono su hijo Pablo I.

Dinamarca.—A Cristian III sucede en el trono *Federico II* (1559-1588). Federico sostuvo una guerra de siete años con la Suecia cuyos resultados no le fueron favorables, pero en el interior otorgó muchos privilegios á la universidad de Copenhague, fundó el observatorio de Uramenberg para que Tycho-Brahe hiciese sus estudios, protegió la industria y organizó la administracion del estado. *Cristian IV* (1588-1648) tomó parte en la guerra de los treinta años, luchó con Suecia y fué desgraciado en ambas. En el interior siguió las huellas de su padre. *Federico III* (1648-1670) en guerra con Carlos X de Suecia le fué la suerte adversa, pues perdió parte de Noruega y algunas islas del Báltico. Gobernó sus estados con gran prudencia y justicia. Cristian V (1670-1699) no pudo conseguir con las armas los territorios perdidos por su padre. *Federico IV* (1699-1730) vióse envuelto en guerra con el valeroso Carlos XII. Fundó una casa de huérfanos y una escuela militar en Copenhague. *Cristian VI* (1730-1746), *Federico V* (1746-1766) y *Cristian VII* (1766-1808) reinaron en paz y á su amparo floreció la cultura.

Suecia.—*Cárlos X* (1654-1660), primer rey de la casa de *Dos Puentes*, se propuso continuar la gloriosa historia de Gustavo Adolfo peleando con Polonia, Rusia y Dinamarca. *Cárlos XI* (1660-1697) fué arrastrado á una guerra sangrienta por su aliado Luis XIV, pero no dejó de atender á la prosperidad material de su reino. A *Cárlos XII* (1697-1719) le sucedió su hermana *Ulrica-Leonor* y su esposo *Federico de Hesse* (1719-1751) en cuyo tiempo estuvo el pais en continua agitacion por la enemiga de los partidarios de Rusia y de los de Francia. Le sucedió *Adolfo Federico* (1751-1771) que tomó parte en la guerra de los siete años y á este *Gustavo III* (1771-1792) en cuyo tiempo la Suecia llegó á un alto grado de esplendor. Su sucesor *Gustavo IV* fué destronado el 1809.

Polonia.—*Juan Casimiro* (1648-1668) tuvo que pelear con la Rusia y tambien con *Cárlos X* de Suecia. *Miguel* (1668-1673) y *Juan Sobiesky* fueron vencedores de los turcos, *Augusto II* (1696-1733) tomó parte en la gran guerra del Norte contra *Cárlos XII* de Suecia y *Augusto III* (1733-1763) vió su reinado en completa guerra civil entre los católicos y disidentes. A su muerte quedó la nacion en la mas completa anarquía, de cuyo estado se aprovecha *Catalina II* de Rusia y hace elegir á su favorito *Estanislao Poniatowsky* (1764-1795) en cuyo reinado se verifican los tres repartos de la polonia entre Rusia, Prusia y Austria.

Turquia.—*Mohamed IV* (1648-1688) reinó los siete primeros años en completa anarquía, hasta que habiendo sido nombrado Gran Visir *Mohamed Koproli* la Turquía se vió vencedora de los Rusos y Húngaros; bajo su hijo *Achmet* y por fin bajo *Kara Mustafá* se tomó á *Candia*, se devastó la Hungría y amenazando á *Viena* que fué salvada por el general austriaco *Montecuculi* en la batalla de *S. Gotardo* y despues por *Cárlos de Lorena*. Estos quebrantos debilitaron á la Turquía. *Soliman III* (1688-1691) y *Achmet II* (1691-1695) perdieron algunas provincias. *Mustafá II* (1695-1703) luchó con el Austria secundada por los Rusos, Polacos y Venecianos viéndose vencida por el príncipe *Eugenio*, teniendo que firmar la paz de *Carlowitz* (1699). Bajo *Achmet III* (1703-1730), *Mohamed V* (1730-1754), *Othman III* (1754

1757), *Mustafá* III (1757-1774) y *Achmet* IV (1774-1789) perdió la Turquía muchas posesiones y cada vez mas débil ante el empuje de las armas rusas, comenzó su decadencia.

LECCION 27.

España: Los Borbones.—Guerra de sucesion española.—Felipe V (1701-1746),—Fernando VI (1746-1759).—Cárlos III (1759-1788).—Cárlos IV (1788-1808.—Portugal desde Juan IV hasta María I (1640-1816).

Inmediatamente que Luis XIV y su nieto D. *Felipe, duque de Anjou* é hijo segundo del Delfin, aceptaron la corona que Cárlos II de Austria les dejara en su testamento, comienzan las naciones á agitarse, temerosas del formidable poder de los Borbones. Confirmaba estos temores la frase arrogante lanzada por el rey francés á la frente de Europa: *ya no hay Pirineos*. A su vez don Felipe llega á Madrid (1701) y es reconocido por las cortés de Castilla, Cataluña y Aragon, recibido con jubilo por el pueblo, que era el nieto de María Teresa un joven que sabia ganar los corazones. El emperador de Austria *Leopoldo* protestó y la protesta fué repetida por Inglaterra y Holanda y mas tarde por la misma Saboya y Portugal. Reunidas las naciones en la Haya ajustan un tratado (Grande Alianza) contra Francia y España (1701). La primera campaña (1702) empezó en Italia, extendiéndose luego á los Países Bajos y á las costas de España; ánimo aguerrido manifestó el príncipe Eugenio de Saboya, mas no le fué en zaga nuestro Felipe V. La de 1704 fué funesta á los Borbones porque *el archiduque Cárlos* desembarcó en Lisboa con fuerzas respetables, los ingleses se apoderaron de Gibraltar y en las riberas del Danubio el príncipe Eugenio rechazó á los franceses. En 1705 Cataluña y Aragon dieron el grito á favor del austriaco y en 1706 Alicante, las Baleares, el Milanesado y los Países Bajos cayeron en poder de los aliados. En 1707 la pérdida de Nápoles que

fué recompensada con la célebre batalla de Almansa ganada por el duque de Berwik, cuyas consecuencias se vieron en la sujecion de Valencia y Aragon. En 1708 volvió la fortuna á ponerse al lado del archiduque que llegó á la córte, mientras tanto la desgracia perseguia tambien á Luis XIV y como en el año 1709 fuese derrotado Villars por Eugenio y Malborough en la sangrienta batalla de Malplaquet pide la paz, pero ante las condiciones de los aliados que le exigian arrojar él mismo á su nieto de España, cobra ánimos y resuelto á jugar el todo por el todo, se apresta con mas bríos á la lucha. Las armas de D. Felipe triunfan de Staremberg en Villaviciosa y Villars del principe Eugenio en Danain. Cansados de la guerra los unos y los otros contendientes, la muerte del emperador José I puso en el trono del Austria al archiduque Carlos y entonces se separan las naciones del Austria celebrándose la *paz de Utrech* (1713) cuyos articulos principales eran: reconocimiento de Felipe como rey de España y sus Indias—cesion de Cerdeña, Nápoles, Milan y Flandes al Austria, de Sicilia al duque de Saboya y de Gibraltar y Menorca á Inglaterra. Barcelona y Mallorca se sometieron despues al vencedor.

Durante la guerra de sucesion, una mujer ejerció en el rey y en la nacion un absoluto influjo; la princesa de los Ursinos era el alma de la política española á pesar de la oposicion de Luis XIV. En vida de la bella y buena Luisa de Saboya, primera esposa de D. Felipe, como despues de su muerte, la la de los Ursinos no tuvo limites su poder. A su sombra se levantaba el abate *Julio Alberoni*, hombre astuto y poco noble, que habia venido á España en la servidumbre de Vendome y que arrastrándose á los piés de la princesa consigue la decision y el apoyo de esta para que el rey se decida á casarse con Isabel de Farnesio, hija del duque de Parma. Vino de Italia la altiva Isabel, desterró de España á la favorita del rey y encargó á Alberoni el ministerio de Estado. El intrigante Alberoni, despues de hacer con Inglaterra un comercio mercantil oneroso para España, se fija en la regencia de Francia que tenia el duque de Orleans en la minoria de Luis XV y la solicita para Felipe V. Lo único que ganó en esta pretension

fué la enemiga del regente duque de Orleans, pero Alberoni que no podia vivir sino pensando proyectos descabellados, arma una escuadra y se apodera de Cerdeña (1717) y de gran parte de Sicilia. Inglaterra, Francia, Austria y Holanda forman entonces la *cuadruple alianza* contra España y esta nacion tiene que luchar con media Europa. Nada desanima á Alberoni y pretende levantar á Cárlos XII de Suecia contra Inglaterra, á Pedro I de Rusia contra el Austria y en Francia urde una conspiracion contra el regente. Todo se descubrió; España se vió aislada y el francés mandó al duque de Berwick que entrando en España devastase Cataluña y las provincias Vascongadas. Felipe V sin ejércitos y desecha su escuadra hubo de aceptar la paz ofrecida en la Haya (1720) por la cuádruple alianza. Esta concedió al infante D. Cárlos, hijo de la Parmesana, los estados de Parma y Toscana, exigiendo en cambio la evacuacion de Sicilia y Cerdeña, y la caida de Alberoni y su salida del reino. Vino por fin la venturosa paz y cuando España comenzaba á salir de su letargo, Felipe V preso de una profunda melancolía, renuncia la corona en el príncipe de Asturias D. Luis y se retira al sitio de San Ildefonso (1724). El breve reinado de *Luis I* fué amargado por las liviandades de su esposa Isabel. Murió de unas malignas viruelas. *Felipe V* se encarga otra vez del trono y hace que su hijo Fernando sea jurado en las córtes de Madrid como heredero del trono. Felipe V envió á Viena al *baron de Riperdá*, su ministro, el cual en poco tiempo arregló el tratado de Viena (1725), en virtud del cual el Emperador reconocia á Felipe por rey de España y á su segundo hijo Cárlos por heredero de Parma y Toscana—el rey español en cambio se comprometia á favorecer la compañía de comercio de Ostende y la sucesion al imperio de María Teresa, hija de Cárlos VI. Gran fama de político ganó Riperdá y por ello fué elevado al cargo de primer ministro, si bien pronto hubo de dejar el puesto al inteligente D. José Patiño. España siguió luchando y en Africa conquista á Oran y Mazalquivir; en Italia el duque de Montemar unido á los franceses arrebató á los austriacos Nápoles y Sicilia. En la paz de Viena (1735) se acordó reconocer al infante D. Cárlos, hijo de Felipe V por rey de

Nápoles y Sicilia, renunciando á su vez en favor de los austriacos Parma, Plasencia y Guastalla. Por último Felipe V tambien sostuvo las posesiones de América contra las escuadras formidables de Inglaterra y tomó parte en la guerra de sucesion austriaca en contra de María Teresa. En esta guerra le sorprendió la muerte (1746)

Fernando VI, el prudente y el padre de los pobres (1746-1759) amigo de la paz dió su asentimiento á la paz de Aquisgran, quedando España en posesion de todos los estados de Italia. Fernando VI se rodeó de los hombres mas notables de su época, entre ellos de *Carvajal* y *Ensenada*. Permaneció neutral en las querellas de Francia é Inglaterra, sin embargo de las sugeriones del embajador francés Duras apoyado por Ensenada y del inglés Keene amigo de Carvajal. Durante este gobierno se celebró con Benedicto XIV el concordato de 1753 tan beneficioso para España. El nombre de Fernando VI debe escribirse con letras de oro en la historia española por su proteccion á las ciencias, letras y artes, á la agricultura, industria, comercio y marina. Sobre su sepulcro esculpieron los agradecidos súbditos estas palabras: *yace aquí el rey Fernando VI, óptimo príncipe que murió sin hijos, pero con numerosa prole de virtudes pátrias.*

Cárlos III (1759-1788) renuncia la corona de las Dos-Sicilias en su tercer hijo D. Fernando y toma posesion de la de España. Continuaba la guerra entre Francia é Inglaterra y Cárlos III supeditando sus deberes de soberano á los sentimientos de familia firmó en Madrid el imprudente *Pacto*, que tenia por objeto una alianza ofensiva y defensiva con Francia. Declarada la guerra á Inglaterra (1762), España por su parte se apoderó en Portugal de la plaza de Almeida, mientras que los ejércitos de esta nacion penetraban en nuestro reino por Valencia de Alcántara. Nuestra bandera ondeó en la colonia portuguesa del Sacramento, pero en cambio perdimos la Habana y Manila que fueron presas de los ingleses. Cárlos III, al verse abandonado de Francia que andaba en tratos de paz con Inglaterra, mandó sus plenipotenciarios á Fontaineblau (1763) donde se puso término á la guerra, pero cediendo España la Florida á

los ingleses y otros derechos. En el interior de España el italiano *Esquilache*, activo y celoso, se hizo antipático al pueblo. En contra suya estalló un motin á los gritos de *viva el rey y muera Esquilache!* Un bando por el cual se desterraba el sombrero redondo y gacho, y la capa larga sirvió de pretesto á la caída del ministro. Entre los hombres ilustres que rodearon á Carlos III merecen citarse, el conde de *Aranda*, el conde de *Floridablanca* y el conde de *Campomanes*. De los motines contra Esquilache se culpó á los *jesuitas* y ya sea por esto ó por otras causas, en la noche del 31 de Marzo y con todo secreto se les arrancó [de sus celdas, se les condujo á los puertos del Mediterráneo y se les embarcó para Civitta-Vechia (1767). La legislación, la hacienda, el ejército, la marina, la agricultura, la industria, el comercio, la instrucción pública y las artes nacen á nueva vida y hacen de España un gran pueblo. En las fragosidades de Sierra Morena se levantaron poblaciones, que como la Carolina, hicieron célebre á *Olavide*.

La paz de Fontainebleau no fué muy duradera, pues en el año de 1778 se encendió de nuevo la guerra entre Inglaterra y Francia, viéndose España envuelta en ella en virtud del pacto de familia. Deseaba además recuperar á Gibraltar, Menorca y la Florida y para ello hizo grandes aprestos. Nuestra escuadra mandada por el general D. Juan Lángara fué destruida en el estrecho por el almirante ingles Rodney (1780), se tomó á Menorca (1782) y en el sitio de Gibraltar por la escuadra franco-española, sitiados y sitiadores mostraron un gran arrojo. En América, la Inglaterra llevó la peor parte, viéndose obligada á firmar la paz de París (1783), tan ventajosa para España que adquirió por ella las dos Floridas y la isla de Menorca.

Carlos IV (1788-1808) conservó de primer ministro al conde de Floridablanca y bajo el gobierno de persona tan ilustrada, esperaba España dias de paz y de ventura. Mas estalla la revolucion francesa y los reyes tiemblan y se estremecen los tronos. Floridablanca queria la guerra con la revolucion á todo trance y Aranda opinaba solamente por prepararse á ella. Cayó aquel del ministerio y le reemplazó este, cuya politica se ha-

llaba mas conforme con la del rey. El volcan revolucionario de Francia tomaba mayor incremento, la Convencion ahogaba en sangre á sus enemigos y el rey Luis XVI sube al tablado fatal el 21 de Enero de 1793. España que tanto habia hecho por salvar la vida á Luis XVI declara ahora la guerra á la república. Mientras que Lángara surcaba el Mediterráneo, Ricardo penetraba por el Rosellon y Caro por el Bidasoa, pero todo en vano, nuestros valerosos soldados fueron batidos por aquellos fieros republicanos franceses. En esto, un oficial de Guardias de Corps, *D. Manuel Godoy*, favorito de la reina doña María Luisa, aparece de improviso nombrado teniente general, caballero de la gran cruz de Carlos III, duque de Alcudia y despues primer ministro. La guerra con Francia seguia entretanto y Pérignon se apoderaba de Figueras y Rosas, mientras que Moncey ocupaba las provincias Vascongadas, llegaba á Miranda de Ebro y se disponia á penetrar en las Castillas. Acobardada nuestra córte, Godoy la sacó del apuro con la paz de Basilea (1795) si bien perdiendo España la isla de Santo Domingo y Godoy condecorándose con el título de *Príncipe de la Paz*. A esta paz siguió el tratado de San Ildefonso (1796) alianza ofensiva y defensiva entre las dos naciones y como consecuencia de ella los ingleses nos declararon la guerra (1797). Sufrimos algunos desastres, pero el principal fué el de *Trafalgar* (1805) en que nuestra escuadra unida á la del emperador Napoleon sufrió una gran derrota por el afmirante inglés Nelson. Los nombres de *Gravina*, *Churruca*, *Galiano*, *Valdés* y *Escaño* serán siempre gloria de la marina española; Villeneuve se halla olvidado de la francesa. La ambicion de Bonaparte no reconocia limites y para llevarla á cabo concierta con España en Fontainebleau (1807) la ocupacion de Portugal, debiendo ser una parte para el príncipe de la paz. Ejércitos franceses invaden nuestro suelo y al convencerse los españoles de los planes de Bonaparte, se origina el motin de Aranjuez (1808), acomete la casa de Godoy y el fey Carlos IV abdica la corona en su hijo *D. Fernando VII*.

Portugal.—Unido á España en los reinados de Felipe II y Felipe III consigue separarse en el de Felipe

IV, proclamando rey al duque de Braganza con el nombre de *Juan IV* (1640-1656). Su hijo *Alfonso VI* (1656-1683) mereció por su escandalosa conducta que su pueblo le obligara á abdicar, gobernando como regente su hermano D. Pedro. *D. Pedro* (1683-1706) vivió siempre en guerra y su hijo *Juan V* (1706-1750) siguió la misma conducta. Celebró con Inglaterra el tratado comercial de Methuen, en virtud del cual Portugal quedaba ligado á aquella nacion. *José I* (1750-1777) depositó toda su confianza en el *marqués de Pombal*, innovador y enemigo de los jesuitas, á quienes expulsó del reino (1759). Las reformas fueron mas tarde abolidas. *María I* (1777-1816) no pudo resistir la invasion de los franceses que se apoderaron del reino.

LECCION 28.

Italia: Saboya y Piamonte.—Venecia y Génova — Toscana y Parma.—El Pontificado.—Napoles y Sicilia.

Italia superior.—Los duques de *Saboya* y *Piamonte* fueron poco á poco extendiendo su territorio á costa de los pueblos vecinos. A Manuel Filiberto sucedió su hijo *Cárlos Manuel*, el *Grande*, rey militar y político y á quien debe su pueblo algunas tierras de Francia y Suiza. Pasó toda su vida suscitando obstaculos á España en sus posesiones de Italia y por ello se intitulaba el *libertador de Italia*. *Victor Amadeo I* (1630-1637) consiguió una gran parte del Monferrato y *Cárlos Manuel* (1637-1675) vivió en guerras interiores, mas *Victor Amadeo II* (1675-1730) extendió tanto su ducado que ya tomó el nombre de *rey de Cerdeña*. Este soberano fundó la universidad de Turin, dió leyes, sujetó á los nobles y promovió la cultura. *Cárlos Manuel III* (1730-1773) pudo adquirir una buena parte del ducado de Milan y en el interior hizo cosas buenas al lado de otras malas, cuya política realiza y continúa *Victor Amadeo III* (1773-1796) hasta que cae en manos de los invasores revolucionarios franceses.

Venecia y Génova.—La primera perdió algunas

posiciones arrebatadas por Turquía y conociendo su debilidad evitó la guerra, pero mató el sentimiento liberal de su pueblo. *Génova* en el interior modificó de cuando en cuando su Constitución y en el exterior estuvo siempre amenazada por sus vecinos la Saboya, Austria y Francia.

Italia media.—La república de Florencia pasó á ser ducado y despues gran ducado de *Toscana*. *Cosme de Médicis* (1537-1574) admirador de Felipe II abolió las reformas republicanas fundando una soberanía absoluta. Tirano y despota fué sin embargo protector de la cultura é industria. El papa Pio IV le concedió el título de rey coronándole en Roma (1569).—Su hijo *Francisco* (1575-1585) entusiasta de la antigüedad griega y de las bellas artes y favorecedor de todas las empresas comerciales é industriales escandalizó á sus pueblos con sus criminales amores con Blanca Capello. *Fernando I* (1585-1609) escedió á todos los individuos de su familia en las grandes empresas y en la proteccion que dispensó á las ciencias, artes é industria. En *Cosme II* (1609-1621), en la tutela siguiente (1621-1628) y en *Fernando II* (1628-1670) empieza la decadencia de la Toscana, en particular en este último, dominado completamente por el clero. *Cosme III* (1670-1723) discípulo de los frailes, hubo de pasar todo su largo reinado en fundar monasterios y pensionar conventos, imponiendo á su pueblo para todos estos gastos los mas grandes y vejatorios impuestos. Su mujer vivió en París entregada á la lujuria y su hijo Fernando murió estragado por sus vicios. *Juan Gaston* (1723-1737) fué un libertino y con él acaban los Médicis. Segun acuerdo de las potencias europeas, *Francisco Estéban*, esposo de la emperatriz María Teresa, heredó el gran Ducado, sucediéndole su hijo *Leopoldo* (1765-1790) despues emperador de Austria y á este *Fernando José*. Desde Francisco Estéban, la Toscana vivió bajo la influencia austriaca.

El ducado de *Parma* debe su origen al papa Paulo III y fué gobernado desde mediados del siglo XVI por la familia *Farnesio*. Extinguida la línea varonil recayó en *Isabel de Farnesio*, segunda esposa de Felipe V de España. *D. Carlos*, hijo de Felipe é Isabel heredó los

ducados de Parma, Toscana y Guastalla, mas cuando aquel pasó á ser rey de Nápoles y Sicilia, España cedió al Austria los ducados. En tiempo de Fernando VI y segun la paz de Aquisgran pasaron los ducados al infante *D. Felipe* (1748-1765). Su hijo *Fernando* (1765-1804) disputó largamente con el Papa sobre la desamortizacion y la supresion de monasterios. A su muerte, Parma fué reunida á la Italia superior francesa.

El Pontificado.—*Inocencio X* (1644-1655) protestó de la paz de Westfalia y condenó por la bula *Cum occasione* algunas proposiciones del *Augustinus* del holandés *Jansenio* (1585-1638). Se censuró á Inocencio X por la influencia que su cuñada Olimpia egercia sobre él, pero su gobierno merece aplausos. *Alejandro VII* (1655-1667) tuvo el consuelo de recibir la abjuracion del protestantismo de Cristina de Suecia, hija de Gustavo Adolfo, publicó la bula *Ad sanctam*, confirmacion de la *Cum occasione* de Inocencio X y dió principio á la lucha con Luis XIV, la cual sigue en sus tres sucesores. El *Galicanismo* ó sea la cuestion de las llamadas *regalias* agitó por mucho tiempo las conciencias. Roma y el Estado eclesiástico en su interior se hallaban en la mas absoluta pobreza, porque la administracion pública, segun un reglamento de *Alejandro VII*, era monopolio de la prelacia y el pueblo estaba esquilado por gobernantes codiciosos. Sobre esto escribia el cardenal Sachetti al Papa: *Estos son males peores que las plagas de Egipto. Pueblos no conquistados por la espada sino que han entrado bajo la autoridad de la Santa Sede por donacion de los principes ó por voluntaria sumision, son tratados con mas inhumanidad que los esclavos en Siria ó Africa. Quién puede oír semejantes cosas sin derramar lágrimas?* *Clemente IX* (1667-1669) fué virtuoso, *Clemente X* (1670-1676) económico é *Inocencio XI* (1676-1689) severo. A *Alejandro VIII* (1689-1691) sucede *Inocencio XII* (1691-1700) enemigo del nepotismo y que logró vivir en paz con Francia. *Clemente XI* (1700-1721) gobernó bien sus estados y luchó enérgicamente con los jansenistas. A *Inocencio XIII* (1721-1724) sucedió *Benedicto XIII* (1724-1730) en cuyo tiempo se celebró el concilio de Letran (1725) y despues *Clemente XII* (1730-1740),

el primero que condenó las sociedades de los francmasones. *Benedicto XIV* (Lambertini, 1740-1758) merece un alto lugar en la historia del Pontificado. Baste decir que en Inglaterra se erigió en su honor un monumento con esta inscripcion: *Amado de los católicos y querido de los protestantes; Pontífice sin nepotismo, Monarca sin favorito, doctor sin orgullo y censor sin severidad.* *Clemente XIII* (1758-1789) tuvo el sentimiento de ver á los jesuitas expulsados de Portugal, Francia, España, Nápoles, Parma y Malta, y *Clemente XIV* (1769-1774) cedió á las córtes borbónicas y decretó la supresion de la órden de los jesuitas. *Pio VI* (1775-1799) marchó á Viena á fin de apartar á José II de las reformas, mas nada adelantó. Condenó la *constitucion civil del clero* promulgada por la revolucion francesa. Se verificó el rompimiento con Bonaparte y en el año 1798 fué arrancado de su palacio y conducido á Valences, donde acabó sus dias.

Italia baja.—*Nápoles y Sicilia* participaron durante la dinastia austriaca de todas las desgracias de España. Gobernadas por *Vireyes* deseaban sacudir el yugo pesado que les tiranizaba y envilecia. Bajo el reinado de Felipe IV y siendo virey el *marqués de los Velez*, Sicilia protestó y tambien Nápoles, cuyo levantamiento dirigido por *Tomás Anello* puso en peligro el gobierno del duque de Arcos. La espada de D. Juan de Austria y el nombramiento de un nuevo virey apagó la insurreccion. En las guerras de sucesion española, el Austria se apoderó de Nápoles y mas tarde recibió tambien la Sicilia en cambio de la Cerdeña. Algunos años despues el *duque de Montemar* se hizo dueño de Nápoles como tambien de Sicilia, coadyubando á ello los naturales, mas favorables á España que al Austria. En la paz de Viena se acordó que el infante *D. Cárlos*, tercer hijo de Felipe V, ciñese esta corona. En el año 1759 pasó D. Cárlos á regir la España por muerte de su hermano Fernando VI y le sucedió su hijo menor *Fernando*, el cual sobrevivió á la revolucion francesa.

Cultura en la segunda mitad del siglo XVII y XVIII.

Ciencias.—*Leibnitz*, natural de Leipsig (1648-1716) aparece en la historia como un gran reformador de la filosofía. Después del empirismo de Bacon é idealismo de Descartes debía venir el sistema *compuesto* de Leibnitz. El profundo Leibnitz aspira además á unir los sistemas antiguos con los modernos y la religion con la ciencia. La filosofía de Leibnitz se ha hecho sentir en el mundo de la ciencia como también la de sus discípulos *Thomasius* y *Wolf*. *Reid*, nació en Strachan en 1710 y es el fundador de la *escuela escocesa* y *Kant*, natural de Kœnigsberg (1724-1804) es el fundador de la *escuela alemana*. Entre las obras de este gran génio merecen citarse: *la crítica de la razon pura*, *de la razon práctica y la crítica del juicio*, las cuales han hecho una inmensa revolucion en todos los ramos del saber humano. El *criticismo* de Kant abrió anchos y dilatados caminos al espíritu humano y mereció aplausos de amigos y adversarios. En oposicion á Kant aparece *Jacobi* (1743-1819) que en lugar de tomar la razon como base del conocimiento, parte del sentimiento, el cual nos revela el mundo sensible, religioso y moral. *Fichte* (1762-1814) pasó del criticismo al *idealismo subjetivo* y desenvolvió los principios de Kant. *Schelling* escribió en el sentido de Fichte. *Hegel*, nació en Sttutgard (1770-1831) dió nueva marcha á la filosofía con su idealismo objetivo. *Krause* (1782-1832), enseñó un *racionalismo armónico*.

Los grandes descubrimientos astronómicos comenzados por Copérnico, Keplero y Galileo fueron continuados con gran aprovechamiento por el inglés *Isaac Newton* (1642-1727) cuyas teorías sobre la gravitacion, la atraccion y otras han fundado la física moderna. Continúan y representan el gran movimiento científico *Franklin* (1706-1790) *Linneo* (1707-1778), *Buffon* (1707-1788) *Lavoisier* (1743-1794) y tantos otros.

Letras.—En la *literatura francesa* ocupa un señalado lugar *Pedro Corneille* (1606-1684) como fundador del drama nacional francés. Se dió á conocer por *El Cid* y se atrajo la opinion con gran entusiasmo. Todos sus dramas se caracterizan en que los personajes son grandes y sedientos de gloria, la forma es bella, pero cansa algunas veces por el tono enfático que usa frecuentemente. *J. Racine* (1639-1699) autor entre otros dramas de *Ifigenia* y *Fedra* es inferior á Corneille en la grandeza de los caractéres, y superior en el arte

de mover el corazón y en el colorido. Al lado de estos dos grandes trágicos se halla el perfeccionador de la comedia *Moliere* (1622-1673) autor de *La escuela de los maridos*, *La escuela de las mujeres*, *El Hipócrita* y tantos otros.

La crítica literaria tiene su representante en *Boileau* (1636-1711), la fábula en *La Fontaine* (1621-1695) y la novela en *Fenelon* (1631-1715). *Bossuet* (1627-1704) en su *Discurso sobre la historia universal* presintió la filosofía de la historia y en la *elocuencia sagrada* este mismo sábio y también *Fenelon* y *Masillon* (1663-1742).

Esta literatura francesa fué llevada por la influencia de Luis XIV á toda Europa, originándose una gran decadencia en las literaturas nacionales, sin embargo, en la española citaremos á *Moratin* el hijo (1760-1828) por el *Sí de las niñas* y como prosistas á *Solis*, *Masdeu*, el *P. Isla* y *Campomanes*. La literatura italiana cuenta entre otros, como poetas á *Metastasio* (1698-1782) y *Alfieri* (1749-1803) y como prosista al gran *Vico* (1668-1744). En Inglaterra descuella el inspirado *Milton* (1608-1674) autor de *El Paraíso perdido*, decayendo luego hasta que *Byron* (1788-1825) y *Walter Scott* elevan á una gran altura las letras patrias. Entre los alemanes comienza la restauración de la literatura nacional con los poetas *Klopstock*, autor de la *Mesiada*, *Lessing* (1729-1781), *Herder* (1744-1803), *Goethe* (1749-1832), autor del *Fausto* y *Schiller* (1759-1805), y como prosistas *Muller* (1705-1783), *Humbolt* (1767-1835) y *Niebuhr* (1776-1831).

Literatura antireligiosa y revolucionaria en Francia.

La escuela de la libertad.—*Voltaire*, (m. 1778) educado en la mas distinguida sociedad, empleó la sátira, la ironía, el ridículo y aun los insultos para desacreditar todo lo presente y pasado. *Voltaire* al mismo tiempo que destruía, levantaba sobre sus robustos hombros un nuevo edificio social de gigantes proporciones. Comenzó atacando á las altas clases en el caballero de Rohan y por ello fué encarcelado en la Bastilla, teniendo luego que embarcarse para Inglaterra. Amigo aquí de los Deístas extendió sus conocimientos, los cuales utiliza en la nueva edicion de la *Enriada*, y á su vuelta á Francia adquiere gran renombre con su libro las *Cartas inglesas*. Orgulloso de su obra y como una preparación para sus trabajos ulteriores buscó un retiro en la Lorena, donde en una casa de campo de la marquesa de Chatelet devoró muchas obras de ciencias exactas, filosóficas y

literarias. De esta solitaria mansion le sacó el gran Federico II y le llamó á Berlin, donde fué admirado por sus talentos, si bien pronto se enfriaron aquellas relaciones porque al rey político alemán no gustaba de la vanidad del rey literario francés. Habiendo comprado la quinta de Ferney en la frontera de Suiza, Voltaire agitaba al mundo mediante sus cartas á los príncipes y á los mas grandes personajes de Europa, y hacia una gran revolucion con su romance cómico: *La doncella de Orleans* y con sus *Cartas históricas, la Historia de Carlos XII de Suecia, de Pedro I de Rusia, el siglo de Luis XIV y el Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*. En este trabajo procuró rebatir las doctrinas sustentadas por Bossuet en su magnífico *Discurso sobre la Historia Universal*. «Su pluma satírica atacó todo lo que era venerado hasta entonces como santo, respetado como tradicional y obedecido como legítimo. La religion y la iglesia, el sacerdocio y las creencias populares fueron sin distincion blanco de su crítica (1).» Repitiendo Voltaire palabras é ideas de J. C. como: *no habrá entre vosotros ni el primero ni el último. Mi reino no es de este mundo. El hijo del hombre no ha venido á ser servido, sino á servir*, minó por su base la iglesia y sembró en los espíritus la indiferencia religiosa. Arrancó á los reyes los derechos del hombre y considera como odiosa la distincion de nobles y pecheros, que tiene su origen en los señores y esclavos de los tiempos anteriores. Laurent exclama: ¡Dichosa la Francia, si la revolucion no hubiera jamás traspasado los votos de Voltaire! Si en la balanza de la justicia pesamos el bien y el mal que hizo Voltaire, este será mucho mayor y la humanidad no le estará muy agradecida.

Montesquieu (m. 1755) en sus *Cartas persas* censura con acritud el gobierno de Francia y la Iglesia y en su libro: *Consideraciones sobre la decadencia y la grandeza del imperio y constitucion romana*, enseña que la libertad dá fuerza y vigor á los Estados y que el despotismo los debilita y destruye y en el *Espíritu de las leyes* afirma que la república es el mejor de los gobiernos siempre que reine la virtud moral. A la república sigue la constitucion inglesa y por último la monarquía pura que tiende siempre á la tiranía. A la escuela de la libertad pertenecen tambien D'Holbach, Turgot, Condorcet y por último Mirabeau.

La escuela de la igualdad.—Juan Bautista Rousseau (1671-1741) natural de Ginebra vivió siempre en la pobreza y entre las clases mas humildes, consagrándose con toda su alma á combatir á los ricos. En sus *Confesiones* se declara

(1) Weber, H. Universal, t. IV, pág. 6. Tr.

partidario del pobre contra el rico, del pebleyo contra el noble. Refiriéndose á estos escribia. *Un salvaje que aplasta la cabeza de sus hijos para hacerlos imbéciles, es mas sábio y mas dichoso que vosotros*; á lo cual le contestaba Voltaire: *leyéndooos querria uno andar en cuatro pies*. En *El Contrato social* sostiene la igualdad primitiva de los hombres como el fundamento del Estado, la cual encuentra en la democracia absoluta, gobierno de todos por todos. En *La nueva Eloisa* retrata con mano maestra «la excelencia del sentimiento natural sobre las relaciones artificiales del mundo» y en *El Emilio* «traza un plan de educacion basado sobre la razon natural y el amor paterno» y en la *Confesion del Vicario sabyano* enseñó una religion del corazon, mereciendo por ello la enemiga de católicos y protestantes. *Mably* pertenece tambien á la escuela de la igualdad.

EDAD CONTEMPORÁNEA.

REVOLUCION FRANCESA.

LECCION 1.^a

Los Estados generales.—Asamblea nacional: Mirabeau.—Asamblea legislativa.—Convencion: Danton y Robespierre.

Desacreditado el ministro Brienne, Luis XVI llamó nuevamente á *Necker* cuando la bancarota amenazaba á Francia y cuando la agitacion pública era cada vez mayor y mas alarmante. Necker puso en libertad á los miembros del Parlamento presos por el anterior ministro, mostró su inteligencia en las cuestiones de hacienda y convocó mediante un real decreto (1788) á los *Estados Generales* (el clero, la nobleza, el estado llano ó tercer estado). Reunidos en Versalles los Diputados, pronto se manifestó la oposicion entre el clero y nobleza por un lado y el tercer estado por otro, el cual se hallaba presidido por el astrónomo Bailly y dirigido por los elocuentes oradores Sieyes y *Mirabeau*, sobre todo Mirabeau, cuya hermosa inteligencia

y brillante fantasía convencía y entusiasmaba todos los corazones. Sobre todas las cualidades de Mirabeau descuella su oportunidad. El estado llano convencido de su poder al verse contrariado por los otros dos se declaró *Asamblea nacional*, paso atrevido y que decidió de la suerte de la Francia. La corte mandó cerrar la sala de sesiones y entonces se constituyeron revolucionariamente en un salon del juego de pelota donde juraron *no separarse hasta haber dado una constitucion á la Francia*. La sesion próxima la celebraron en la iglesia de S. Luis, donde el clero se les reunió en gran parte. En la sesion regia, Luis XVI vió desobedecida su autoridad, porque al mandato de levantar la sesion, obedecido inmediatamente por la nobleza y el clero, Mirabeau se levantó y dijo al maestro de ceremonias: *id á decir á vuestro amo que estamos aquí por la voluntad del pueblo, y solo saldremos por la fuerza de las bayonetas*. Tembló el Rey de miedo, algunos nobles y clero aumentaron sus filas y los restantes mas tarde tuvieron tambien que hacer lo mismo. Pensó la corte en un golpe de fuerza para conjurar la tormenta y encargó á los regimientos suizos y alemanes la custodia de Versailles y en su afan de oposicion á lo moderno sustituyó á Necker con un favorito de la reina. Desbordado el torrente popular, las masas se colocaron la escarapela nacional (color azul y encarnado en un principio, á los cuales se añadió mas tarde el blanco), tocaron las campanas, asaltaron las tiendas de los armeros, se apoderaron de algunos cañones y 30.000 fusiles que estaban en el cuartel de Inválidos y destruyen la Bastilla, lo cual anuncia el fin de la tiranía y de las *cartas selladas*. Las cabezas del comandante de la Bastilla y de siete soldados de la guardia llevadas por las calles mostraron al rey el triunfo de la revolucion y lleno de terror decide presentarse en la Asamblea. Cuando se supo la llegada del rey, suenan aplausos: «Detenéos dijo Mirabeau, que el rey nos ha manifestado ya sus buenas intenciones; un triste acatamiento sea la primera acogida que le hagamos en este instante de dolor. *¡El silencio de los pueblos es la leccion de los reyes!*» Llamó Luis XVI á Necker, nombró á Lafayette comandante de la Guardia nacional, al mismo tiempo que mu-

chos individuos de la aristocracia (Condé, Artois, los Polignaes y otros) comenzaban las emigraciones. En toda Francia, siguiendo el ejemplo de Paris, el pueblo amparado por la Guardia nacional se vengaba de sus eternos enemigos; la nobleza y el clero. Por su parte la Asamblea consagraba la *declaracion de los derechos del hombre* y el clero que formaba parte de ella sacrificó sus diezmos y la nobleza renunció generosamente sus derechos feudales. La nueva constitucion mal vista por el Rey no fué publicada en seguida por este, ocupado como se hallaba en Versalles con el recibimiento que le hicieron los oficiales del regimiento de Flandes. Paris lanzó un grito de corage y el pueblo capitaneado por *Maillard, el héroe de la Bastilla* marchó á Versalles, invadió la Asamblea dando espantosos gritos y por la noche atacó el palacio real, mató los guardias, apareció el terror por todas partes, hasta el punto que María Antonieta se refugió temiendo por su vida en el cuarto del rey, pero la presencia de Lafayette contuvo el tumulto y el rey hubo de marchar á Paris rodeado de las turbas, siguiéndole poco despues la Asamblea. Esta por su parte no cejaba en su enemiga al clero decretando su patrimonio enagenable, suprimiendo los conventos y órdenes religiosas, reorganizando los obispados, declarando la libertad de cultos, y ordenando el juramento al nuevo orden de cosas. La mayoría del clero se opuso á estas formas y perdió sus puestos. *Creo*, decia Montlosier, *que no se puede obligar á los obispos á abandonar sus sillas; arrojados de sus palacios, se presentarán en la cabaña del pobre á quien han alimentado; privados de la cruz de oro la usaran de madera y una cruz de madera ha salvado al mundo.* Dividiéronse los sacerdotes en juramentados y no juramentados y la Asamblea decretó la emision de billetes (asignados) sobre la hipoteca de los bienes de estos. Y á todo esto sucedió la division territorial y despues la judicial y mas tarde la administrativa. En Paris, *Marat* dirige *El Amigo del Pueblo* y los clubs de los *jacobinos*, *franciscanos* (Danton) y de los *fuldenses* (Lafayette) conducian la opinion al desorden y á la demagogia. El rey juró la constitucion, pero Necker, impotente para arreglar la Hacienda, marchó á Suiza. Pero el hombre que en sus robustos hom-

bros contenia aun el pesado edificio del trono y cuya palabra poderosísima lograba siempre imponerse á todos, el gran Mirabeau, cuando su vida es mas necesaria, muere el 2 de Abril de 1791. La conciencia católica de Luis XVI protesta de la constitucion civil del clero, su amor á los nobles emigrados le impide declararles traidores y en trance tan apurado determina huir á la frontera del Norte, lo cual hace el 21 de Junio de 1791. Reconocido en S. Menchould y detenido por los nacionales de Varennes fué conducido á París donde penetró acompañado de los diputados Petion, Barnave y Latour-Maubourg. Suspenso Luis XVI de sus funciones y jurada y publicada la constitucion se disuelve la Asamblea.

Nuevas elecciones y nueva Asamblea; á esta se le llamó *Asamblea legislativa*. Se acordó en la anterior que ninguno de sus miembros pudiese ser reelegido, lo cual hizo que la mayor parte de los nuevos diputados debieran su eleccion á influencias jacobinas. Dos grandes partidos comienzan ahora á manifestarse dentro y fuera de la Asamblea; el de los Girondinos (Petion, Roland, Vergniaud, Condorcet, Dumouriez y Barbaroux); el de los franciscanos (Danton y Camilo Desmoulins) y el de los jacobinos (Robespierre, Marat y Collot D'Herbois.) Una gran agitacion se notaba en toda Francia y particularmente en París; el canto de la Marsellesa alegraba todos los corazones y el gorro jacobino era el distintivo de los buenos patriotas. Un abismo separaba á la nueva Asamblea de todo lo antiguo y así lo manifestó pronto dando leyes en contra de los emigrados de Coblenza, Worms y otros puntos, contra el clero y contra todo el pasado orden de cosas. Los reyes extranjeros se preparaban tambien ahogar á la revolucion, lo cual hizo á la Asamblea declarar la guerra á Léopoldo de Austria, hermano de María Antonieta y á Catalina II de Rusia; que imprudente habia escrito á la reina francesa estas palabras: *Los Reyes deben seguir su camino sin escuchar los gritos del pueblo, como la luna no escucha los ladridos de los perros*. El Rey lloró al firmar la declaracion de guerra, pero se negó abiertamente á que los guardias nacionales del Mediodia viniesen á defender á París, como tambien á la deportacion de los clérigos no

juramentados. En vista de esto, el ministerio girondino presentó su dimision y el monarca no hizo caso de la célebre carta que le dirigió Mad. Roland. Respirando ódio contra el rey, Santerre al frente de las turbas asaltó el palacio, donde Luis XVI sufrió un verdadero tormento, mas la llegada de Petion le libró por fin de aquella demagógica muchedumbre. Mientras crecian las violencias del pueblo, los emigrados y las naciones se preparaban á caer sobre Francia, empezando la invasion el duque Fernando de Brunswich al frente de un ejército prusiano y austriaco, reforzado con los emigrados. El manifiesto imprudente que publicó el Duque, exacerbó de tal manera á los republicanos que en la Asamblea se declaró: *que la pátria estaba en peligro* y despues de nombrar un *comité revolucionario*, en la noche del 10 de Agosto de 1792 las turbas asaltaron el palacio, teniendo el rey que refugiarse con su familia en la Asamblea: *me creo seguro en medio de los representantes de la nacion y permaneceré aqui hasta que se restablezca la tranquilidad*. La multitud penetró en palacio y destruyó y arrojó á la calle hombres y muebles. La Asamblea, á instancia de Vergniaud dispuso *que la autoridad real estaba en suspenso, que el rey y su familia fueran puestos bajo vigilancia, que se nombrase un profesor al príncipe y se convocase una convencion nacional para fundar la constitucion futura de la Francia* y nombró un ministerio en que el ministro de Justicia Danton era el alma de la política y el dueño absoluto de la Francia. Danton consintió los excesos de Marat y los terribles asesinatos del *Tribunal de sangre*. Vióse recorrer las calles de París tropas de facinerosos cometiendo toda clase de crímenes y despues penetrar en las cárceles, degollar á cientos de infelices y entre estos, á la princesa Lamballe, cuya cabeza puesta en un palo fué expuesta delante de las ventanas de la reina. El ejemplo de París siguieron todos los departamentos y bajo la influencia de semejantes escenas se formó la nueva Asamblea (Convencion). Uno de sus primeros actos fué el proceso de Luis Capeto y su condenación á muerte por mayoría de cinco votos, la que sufre el 21 de Enero de 1793. Mientras tanto el duque de Brunswich habia penetrado en la Champaña y con poca actividad seguia

las operaciones militares, pero en Bélgica el general Dumouriez ganaba á los austriacos la batalla de Jemmapes y algunas plazas y con igual fortuna Montesquieu operaba en la Cerdeña, que era imposible contener el empuje de los aguerridos republicanos. Mas el entendido y belicoso Dumouriez se habia concitado la ira de los jacobinos y despechado fué traidor á la pátria teniendo por consecuencia que emigrar á tierra extranjera. El general Custine operaba entretanto en el Rhin, apoderándose de Spira, Worms y Maguncia y llegaba hasta Francfort.

La revolucion en el interior presa de las mas funestas pasiones y sedienta de sangre hasta el delirio creó la *Comision de seguridad pública*; Robespierre en union de Marat y Hebert se impusieron á la convencion y declararon la guerra á los Girondinos; la sangre corria á torrentes y en particular cuando Marat fué asesinado por Carlota Corday, pues entonces Roland, Petion, Condorcet y Barbaroux se suicidaron, y otros muchos girondinos buscaron en la expatriacion la seguridad de sus vidas. Se extendió el terror por el mediodía de Francia donde los jacobinos degollaban inhumanamente y no se hartaban de sangre, la convencion trabajaba por salvar á la pátria de los extranjeros, la Vendee se levantaba en armas contra la república, Inglaterra declaraba la guerra, casi toda la Europa iba á invadir las fronteras francesas, (1793) y en París, Robespierre, Couthon y Saint Just derramaban á torrentes la sangre. Entre las victimas citaremos á Malesherbes, Bailly, Barnave, María Antonieta, el Duque de Orleans, Mad. Roland, y la condesa Dubarry, la antigua amiga de Luis XV (1793). En el año 1794 sufrió tambien la muerte Lavoisier, Mad. Isabel y muchos mas. A la caida de los Girondinos sucedió la de los Franciscanos, que veian ya con disgusto la bárbara crueldad de los jacobinos, así que Danton se retiró á su provincia y Camilo Desmoulins en su periódico *El viejo franciscano* ridiculizaba á los tres gefes del comité de salud pública. Acusados estos como codiciosos y disolutos fueron condenados por el terrible Tribunal muriendo Danton, el género mas grande de la revolucion, Desmoulins, Chabot y otros (1794). Quedaba Robespierre dueño absoluto

del gobierno y seguía estremando el terror sin atender á la reaccion que se iba operando en contra suya porque los amigos de Danton deseaban vengarse y la convencion irritada habia gritado: *abajo el tirano! la sangre de Danton te ahoga!* Robespierre y sus amigos quisieron hablar, mas no pudieron y entre la confusion y vocerío se votó el decreto y Robespierre, Couthon, Saint Just y Henriot fueron llevados á la guillotina (1794). Desde este momento la convencion no piensa sino en dar orden y paz á la Francia, y en París la *juventud dorada* acomete á la *canalla revolucionaria* entonando *le reveil du peuple*. La asamblea se vió algunas veces en peligro por los ataques de los terroristas, mas la salvó Pichegrú (1795) terminando por completo el reinado de la demagogia.

LECCION 2.^a

El Directorio: Napoleon Bonaparte: guerras. El Consulado: guerras: El Imperio: guerras: abdicacion de Napoleon. Imperio de los Cien dias. Vaterlío.

Publícase la nueva constitucion, en la cual «el poder ejecutivo pertenecia á un *Directorio* de cinco miembros elegidos por los dos consejos, y el legislativo al *consejo de los ancianos*, compuesto de doscientos cincuenta, de edad de cuarenta años, casados ó viudos, y el llamado de los *quinientos* por el número de sus miembros, de edad á lo menos de treinta años; renovables anualmente por terceras partes, bajo dos grados de eleccion, las asambleas primarias y las electorales.» Se disolvió la Convencion dándose principio al gobierno del Directorio.

Los cinco Directores elegidos por los dos consejos eran: Barrás, Rewel, Sieyes, Larevelliere-Lepeaux y Le-Tourneur. Sieyes se negó abiertamente á formar parte del Directorio y fué reemplazado por Carnot. Este nuevo gobierno tenia dos grandes enemigos en frente de sí: los realistas y el estado angustioso del Tesoro público.

Además, la Europa que se hallaba con el arma al brazo para arrojarse sobre la Francia. Los ejércitos franceses triunfaron de Victor Amadeo III, rey de Cerdeña y Piamonte, pero era tanta la pobreza de aquellos que dejaron de combatir esperando mejores tiempos. A la sazón, Napoleón Bonaparte, ya conocido como valeroso soldado, recibió el mando de aquel ejército. «Soldados, dijo, estáis mal vestidos, mal alimentados y el gobierno que os lo debe todo, no puede daros nada. Yo os conduciré á las llanuras mas fértiles del mundo donde encontrareis grandes ciudades y provincias opulentas, y donde os esperan el honor, la gloria y las riquezas.» Venció en Montenotte, Millésimo y en Mondovi á los austriacos y piamonteses y marchó sobre Turin obligando á Victor Amadeo á una paz onerosa, pues cedió á la república la Saboya y Niza, pagó una crecida suma y se obligó á dejar á los franceses el paso libre por su territorio. Siguió Napoleón avanzando, forzó el paso del puente de Lodi y penetrando en Milan descansa algunos días para dirigirse al Adige y poner sitio á Mantua. Frente de esta ciudad derrotó varias veces á los austriacos, ocupó el Adige y llegó á Módena, mientras que Augereau entraba en Bolonia. «Hallábase alarmado el Vaticano y envió inmediatamente un mediador que intercediese por él. Eligió con efecto al embajador de España Azara, conocido por su talento y afición á la Francia, y ministro de una potencia amiga. Ya habia negociado antes por el duque de Parma, y llegó á Bolonia para poner la tiara á los pies de la república vencedora. Bonaparte constante en su proyecto de no trastornar ni edificar aun nada, exigió por entónces que quedasen independientes las legaciones de Bolonia y Ferrara, que recibiese guarnicion francesa la ciudad de Ancona, y que el Papa diese veinte y un millones, trigos, ganados y cien cuadros ó estátuas, condiciones que fueron aceptadas (1).» Enseguida pasó á Toscana y á Florencia. Tambien en las orillas del Rhin los generales franceses conseguian triunfos sobre Wurmser y el archiduque Carlos. Mientras que al empezar la campaña de 1797 el ejército de Moreau que operaba en el alto Rhin se en-

(1) Thiers, *Revolucion francesa*, t. 5, pág 181.

contraba falta de recursos y el bizarro general Hochese disponia á caer con sus ochenta mil hombres sobre Alemania, Napoleon avanzaba contra los Estados pontificios, pero en Tolentino se firmó la paz, tan desventajosa para el papa Pio VI. «Inmediatamente, dice Thiers, se volvió hacia el Adige para emprender la mas atrevida marcha de cuantas mencionan las historias.» Penetró en territorio austriaco decidido á no pasar hasta Viena, mas el emperador Francisco firmó la paz de Leoben, á tiempo que Hoche acometia á los austriacos en Heddersdosff y se adelantaba hácia Francfort, cuando llegó el correo de Bonaparte anunciando haberse firmado los preliminares de paz. Bonaparte vuelve ahora contra Venecia: *seré otro Atila para Venecia*, la intimidó y la obliga á derribar su gobierno aristocrático. Se retira á Milan desde donde ejerce una autoridad suprema sobre la Italia y por último se firma la paz da Campo-Formio con el Austria, tan gloriosa para le Francia. Marcha á París siendo presentado por el ministro de negocios extranjeros Talleyrand al Directorio y aclamado con gran entusiasmo por el pueblo. La muerte de Hoche dejó á Bonaparte el campo libre para la realizacion de todos los planes que bullian en su cerebro.

En el año 1798, el Directorio lucha con los realistas, decreta algunas medidas importantes y hace la revolucion en Holanda, Roma y Suiza. «Pero el que mas próximo estaba á desplomarse era el gobierno pontificio; y no porque dejase de defenderse, pues tambien hacia sus prisiones, sino porque un Papa caduco, cuyo orgullo estaba abatido, y unos decrépitos cardenales, incapaces de todo, dificilmente podian sostener un estado que por todas partes se desmoronaba.» (1) Los demócratas y grandes de Roma deseaban un cambio de gobierno é incitados por los franceses que habia en esta ciudad prepararon un movimiento que fué dispersado por los dragones del Papa y como el embajador francés José Bonaparte y el general Duphot se interpusieran entre los amotinados y las tropas papales, estas hicieron fuego y mataron á Duphot. El Directorio manda al general

(1) Thiers. Revolucion francesa, t. 5, pág 675.

Berthier que marche contra Roma y se apodere de ella. «Un notario redactó el acta en que el pueblo que se intitulaba romano, reclamaba recobrar su soberanía y constituirse en república. Dejaron al Papa solo en el Vaticano á donde fueron á pedirle que abdicase su soberanía temporal, pues no se trataba de mezclarse en su autoridad espiritual. Respondió ciertamente con dignidad, que no podia privarse de una propiedad que no era suya, sino de la sucesion de los apóstoles, y que solo se hallaba depositada en sus manos. Esta teología no convenció á nuestros generales republicanos; sacaron al Papa del Vaticano por la noche, tratándole con el debido respeto debido á su edad, y le condujeron á Toscana, donde le dieron asilo en un convento. El pueblo de Roma no parecia que echaba de menos á aquel soberano que habia sin embargo reinado mas de veinte años. (1)» Mientras que Bonaparte se embarcaba para el Egipto acompañado de sus mejores generales y de ilustres sábios, ocupaba á Alejandría, llegaba á las Pirámides: *pensad, pensad que desde lo alto de esos monumentos cuarenta siglos os contemplan*, ocupaba el Cairo, sufría el destrozo de su escuadra en Abukir por Nelson, y de tantos y tantos sufrimientos desembarca en Frejus (1799) y marcha á París, donde considera la decadencia del Directorio, las derrotas de los franceses en Italia por los austriacos y rusos, la declaracion de guerra de los ingleses, la conspiracion de toda la Europa contra la Francia, presá en el interior de la más completa anarquía y entonces, á la vista de tantos y tan grandes peligros determina hacerse dueño del poder y de los destinos de su pátria. En union de Sieyes y de su hermano Luciano, presidente de los Quinientos, concierta el plan y contando con el apoyo de las tropas (menos Augereau y Bernardotte) comienza penetrando en la sala de los Ancianos: *pensad*, les dijo, *que marchó acompañado del Dios de la fortuna y de la fuerza*, se presenta luego á los Quinientos y es recibido á los gritos de *abajo el dictador! abajo el tirano!* mas penetrando sus granaderos arrojaron á los republicanos y se proclama el gobierno Consular bajo Sieyes, Roger-Ducos y Bonaparte.

(1) Thiers. Revolucion Francesa, t. 5.º pág. 678. (1)

El Consulado (1800-1804).—Redactada la nueva constitucion, Bonaparte quedó de primer cónsul y Cambreses y Lebrun, mas que cónsules eran consultores. Brindó con la paz al Austria y á Inglaterra y no siendo aceptada, se dirige á Italia, pasa los Alpes por el gran San Bernardo, cubierto de nieves y hielos, destrozó á los austriacos en Marengo, Moreau consigue una gran victoria en Hohenlinden y el Austria se vé obligada á firmar la paz de Luneville (1801). La Inglaterra, impotente para resistir á Bonaparte, firmó tambien la paz de Amiens (1802).

El Imperio (1804-1814).—Algunas *conjuraciones* en contra de Napoleon y el malestar general, le obliga á declararse emperador. Rota la paz de Amiens por los ingleses y á quienes se le unieron la Suecia, Rusia y el Austria, la campaña de 1805 será siempre memorable en la historia del mundo. Por un lado Napoleon pasa el Rhin con sus generales Ney, Lannes, Soult, Murat y otros á atacar al Austria; por otro Bernadotte invade la Prusia sin hacer caso de su neutralidad. Los ingleses vencieron en Trafalgar á franceses y españoles unidos, pero la capitulacion de los austriacos en Ulm y la victoria de Austerlitz ganada al ejército ruso-austriaco recompensó con creces aquel desastre. El emperador de Austria Francisco II firmó la paz de Presburgo y la Prusia se arrastró miserablemente ante las plantas del vencedor. Reconocido así por Federico Guillermo III se aprestó á la lucha, mas la batalla de Jena (1806) le abrió camino de Berlin, en cuya ciudad penetró Bonaparte. Federico contrajo entonces alianza con Alejandro de Rusia, mas este fué vencido en Eylau y aquel en Friedland, teniendo en consecuencia que firmar la paz de Tilsit. Federico perdió por esta paz la mayor parte de su territorio, el cual formó el nuevo reino de Westfalia para Gerónimo Bonaparte. La Suecia protestó de la paz de Tilsit y en guerra con Napoleon, con Rusia y Dinamarca sufrió grandes desastres y mayores hubiesen sido si una conspiracion interior no hubiera destronado á Gustavo IV, (1809) proclamando rey de Suecia á su tío Carlos XIII y á su muerte al mariscal Bernadotte. Sucesos importantes se habian verificado en la península pirináica, pues Portugal habia caido en poder

de Napoleon y en España Fernando VII arrancaba de las sienes de su padre Carlos IV la corona (1808) para despues arrojarla á los pies de Napoleon en Bayona. Mientras que Fernando VII se humillaba en Francia, el héroeico pueblo español daba el grito de patria y libertad el 2 de Mayo en Madrid y secundado por toda la nacion comienza esa magnífica epopeya que se llama *guerra de la independencia*. José Bonaparte, el nuevo rey de España por la voluntad de su hermano Napoleon fué vencido por los bravos españoles y las córtés de Cádiz y los sitios de Gerona y Zaragoza serán siempre una página gloriosa en la historia universal. Ante el heroismo español, cobra ánimo el Austria y deseando recobrar lo perdido abre la nueva campaña (1809). Mandaba á los austriacos el valiente y entendido archiduque Carlos, pero Napoleon llegó delante de Viena, si bien la estrella de su fortuna comenzó á nublarse en Aspern y Esslingen, y aunque consiguió en Wagram destronar al archiduque y por ende la paz de Viena, la decadencia de Napoleon era evidente.

Un momento todavía de gloria. El 1.º de Abril de 1810 contrajo segundo matrimonio con María Luisa, hija del emperador de Austria, despues de disolver el primero. De aquel tuvo un hijo que recibió el titulo de rey de Roma. El pueblo francés se encuentra ahora bajo el yugo de Napoleon como los reyes todos de Europa; ahogada la libertad, amordaza la imprenta y rota la tribuna, la Francia se hallaba cansada de Bonaparte. La Francia se habia visto atada á la cola del caballo del Emperador y arrastrada impetuosamente en su carrera, dejando en todas partes pedazos de su corazon y torrentes de sangre de sus venas, y en recompensa de tantos sufrimientos y martirios, aquel hombre desagradecido la entregaba á la terrible policia política dirigida por Savary. En el exterior la Rusia se habia ligado con Austria y Prusia é iban hacer el último esfuerzo. *Voy á vencer á Alejandro*, decia al dejar á Paris: *dos victorias me conducirán á Moscou y San Petersburgo; allí dictaré la paz*. Principia la campaña de 1812. Penetró en Rusia, venció en Borodino de la Moskowa y se arrojó sobre Moscou. Avanzó mas y mas, pero el hambre, el frio y la espada enemiga destruyeron el ejército fran-

cés. Prusia y el Austria se vuelven á levantar contra Napoleon, y aunque la victoria le acompañó alguna vez, cedió por último, no pudo resistir y los aliados recorrieron la Francia é hicieron á Paris entregarse por capitulación. Durante estos sucesos Napoleon en Fontaineblau abdicó el trono en su hijo y él recibió en soberanía la isla de Elba, segun dispusieron los aliados (1814). *Soldados*, dijo á sus granaderos delante del palacio de Fontaineblau, *hemos peleado veinte años juntos; os he hallado siempre en el camino del honor; toda la Europa se ha armado contra mi, he sido vendido por aquellos de quienes menos podia esperarlo; la Francia ha querido variar de gobierno. Con vuestro valor hubiera podido vencer, pero ódio la guerra civil y me sujeto á lo dispuesto por la Francia. Sed fieles al nuevo Principe. No me compadezcáis; dichoso si la Francia lo es, escribiré las grandes hazañas que hemos hecho juntos.* Mientras que Napoleon se hallaba encerrado en Elba, se firmaba la paz de Paris y la Francia recibia una carta constitucional de Luis XVIII. Los aliados abandonaron el suelo francés y se convoca un *congreso en Viena* para fijar el estado de la Europa. Luis XVIII dió una carta á su pueblo, que no cumplió y odiado de todos abandonó la Francia cuando Napoleon desembarca en la costa meridional de Francia cerca de Cannas (1815) y llega á Paris. Nos encontramos en el imperio de los *Cien dias*. Alarmada la Europa reunió un poderoso ejército y en Waterlío sucumbe el héroe. Volvió á Paris, de donde sale para Rochefort embarcándose en un buque inglés: *vengo como Temistocles á sentarme en el hogar del pueblo británico.* Desterrado á la isla de Santa Elena murió aquí el 5 de Mayo de 1821. «El pesar de su caída, dice un escritor, el ocio desacostumbrado, las humillaciones y privaciones quebrantaron su cuerpo y abatieron su grande espíritu antes de tiempo: ¡mejor le hubiera sido morir entre los valientes de Waterlío! Despues de seis años de tormento, por haber sido demasiado grande para su siglo, halló en el sepulcro el descanso que no tuvo en la tierra.»

Conclusion.—Hemos dado fin á nuestra obra. En ella no todo ha sido persecuciones, guerras y martirios; la humanidad

no ha vivido siempre entre tinieblas, pues en las mas tremendas crisis, una luz ha marcado su derrotero y la ha conducido á puerto de salvacion. De cuando en cuando los religiosos y filosofos han arrojado la semilla de su inteligencia sobre la tierra y aunque muchos han subido al calvario, el trigo ha crecido y la cizaña se ha arrancado. Hoy por fortuna, las sombras del pasado no empañan el presente, y la incredulidad y fanatismo, enfermedades anteriores, van desapareciendo de la tierra para dar lugar al conocimiento divino de Dios y de nuestro ser. La idea de fraternidad, *todos somos hermanos*, es ya un hecho, y si en un rincon de la tierra se oye el quejido de un hombre ó una voz oprimida por la injusticia, allí está la humanidad que le anima con sus consuelos ó protesta energicamente. En lo sucesivo, las rehabilitaciones han de seguir pronto á las caídas. Estudiando con atencion el proceso de la historia humana, hagamos revivir las mas puras ideas de los tiempos pasados para que unidas con las presentes realicemos la ley del progreso: *adelantar conservando*. No olvidemos nunca que del bien ó del mal que hagamos hemos de dar cuenta primero á nuestra propia conciencia y despues á Dios.



INDICE.

Páginas.

EDAD MODERNA.

LECCION 1. ^a .—Francia desde Luis XI hasta Luis XII.— Inglaterra desde Eduardo IV hasta Enrique VII.— Alemania: Federico III y Maximiliano I.	3-6
LECCION 2. ^a .—Italia: Venecia, Génova, Florencia, Milan, la Saboya y el Piamonte.—Nápoles hasta el tratado de Noyon.	6-12
LECCION 3. ^a .—Los Reyes Católicos.—Doña Juana la Leca y D. Felipe el Hermoso.—El Cardenal Cisneros.	12-16
LECCION 4. ^a .—Cristóbal Colon.	16-21
LECCION 5. ^a .—Portugal bajo Alfonso V, Juan II y don Manuel el Afortunado.—Nuevos descubrimientos de los Portugueses.—Turquía bajo Mahomed II, Bayaceto II y Selim I. — El Pontificado desde Calixto III hasta Julio II.	22-25
Cultura de la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI.	25-27
LECCION 6. ^a .—España.—Casa de Austria: Cárlos I de España y V de Alemania.—Guerra de las Comunida- des y de las Germanias.—Guerra de Africa.—Conquis- tas en el Nuevo Mundo.	27-36
LECCION 7. ^a .—Guerras entre Cárlos I de España y Fran- cisco I de Francia.	36-42
LECCION 8. ^a .—La Reforma religiosa.—Martin Lutero, el Pontificado y Cárlos V.—Propagacion de la reforma..	42-53
LECCION 9. ^a .—La Contra-Reforma: La Compañía de Jesús y el Concilio de Trento.—Guerra de religion.	53-59
LECCION 10.—La Reforma en Inglaterra.	59-67
LECCION 11.—La Reforma en Francia.	67-73
LECCION 12.—La Reforma en Suiza, Dinamarca, Suecia y Polonia.	73-76
LECCION 13.—España: Felipe II.—Rompimiento entre Felipe II y Paulo IV.—Guerra entre Felipe II y En- rique II.	76-80
LECCION 14.—Regreso de Felipe II despues de la paz de Chateau—Cambresis —La Inquisicion en España. —Felipe II é Isabel de Valois.—Vida, prision y muer- te del príncipe D. Cárlos.	81-85
LECCION 15.—La Reforma en los Países Bajos.	86-97
LECCION 16.—Felipe II: Expediciones al Africa.—Guer- ra de los moriscos.—Batalla de Lepanto.—Conquista de Portugal.	97-102
LECCION 17.—Muerte de Juan de Escobedo.—Proceso contra Antonio Perez.—Muerte de Lanuza.—Ultimos días de Felipe II.	102-105

LECCION 18.—Guerra de los Treinta años.	105-109
LECCION 19.—España: Felipe III, Felipe IV y Carlos II.	109-115
LECCION 20.—Turquía desde Soliman el Magnífico hasta Ibrahim.—El Pontificado desde Leon X hasta Urbano VIII.—Las misiones.—Ordenes religiosas de los siglos XVI y XVII.	115-118
Cultura en el siglo XVI y mitad del XVII.	118-122
LECCION 21.—Francia: Luis XIV: guerras.—Estado interior de la Francia durante este reinado.	122-126
LECCION 22.—Francia: Luis XV: guerras.—Principio del reinado de Luis XVI.—Estado interior de la Francia en estos tiempos.	126-129
LECCION 23.—Inglaterra: Protectorado de Oliverio Cromwell.—Ricardo Cromwell.—La restauracion de Carlos II.—Jacobo II.—Guillermo III de Orange y María.—Ana.—Casa de Hannover: Jorge I.—Jorge II: Pitt.—Jorge III.—Las colonias: Washington y Franklin.—Independencia de los Estados-Unidos.	130-137
LECCION 24.—Alemania: Leopoldo I.—José I.—Carlos VI: guerra de la pragmática: guerra de los siete años.—José II: sus reformas.	137-141
LECCION 25.—Prusia: El gran elector de Brandeburgo.—Federico Guillermo.—Federico I, rey.—Federico Guillermo I.—Grandeza de Federico II.—Federico Guillermo III.	141-142
LECCION 26.—Rusia: Ivan III: sus sucesores.—Dinastía Romanow: sus primeros Czares: Pedro I el Grande: sus reformas: guerras.—Sucesores de Pedro el Grande hasta Pablo I.—Dinamarca, Suecia y Polonia.—Turquía.	143-148
LECCION 27.—España: Los Borbones: Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV.—Portugal desde Juan IV hasta María I.	148-154
LECCION 28.—Italia: Saboya y Piamonte.—Venecia y Génova.—Toscana y Parma.—El Pontificado.—Nápoles y Sicilia.	154-157
Cultura en la segunda mitad del siglo XVI y XVII.	158-161

EDAD CONTEMPORÁNEA.

REVOLUCION FRANCESA.

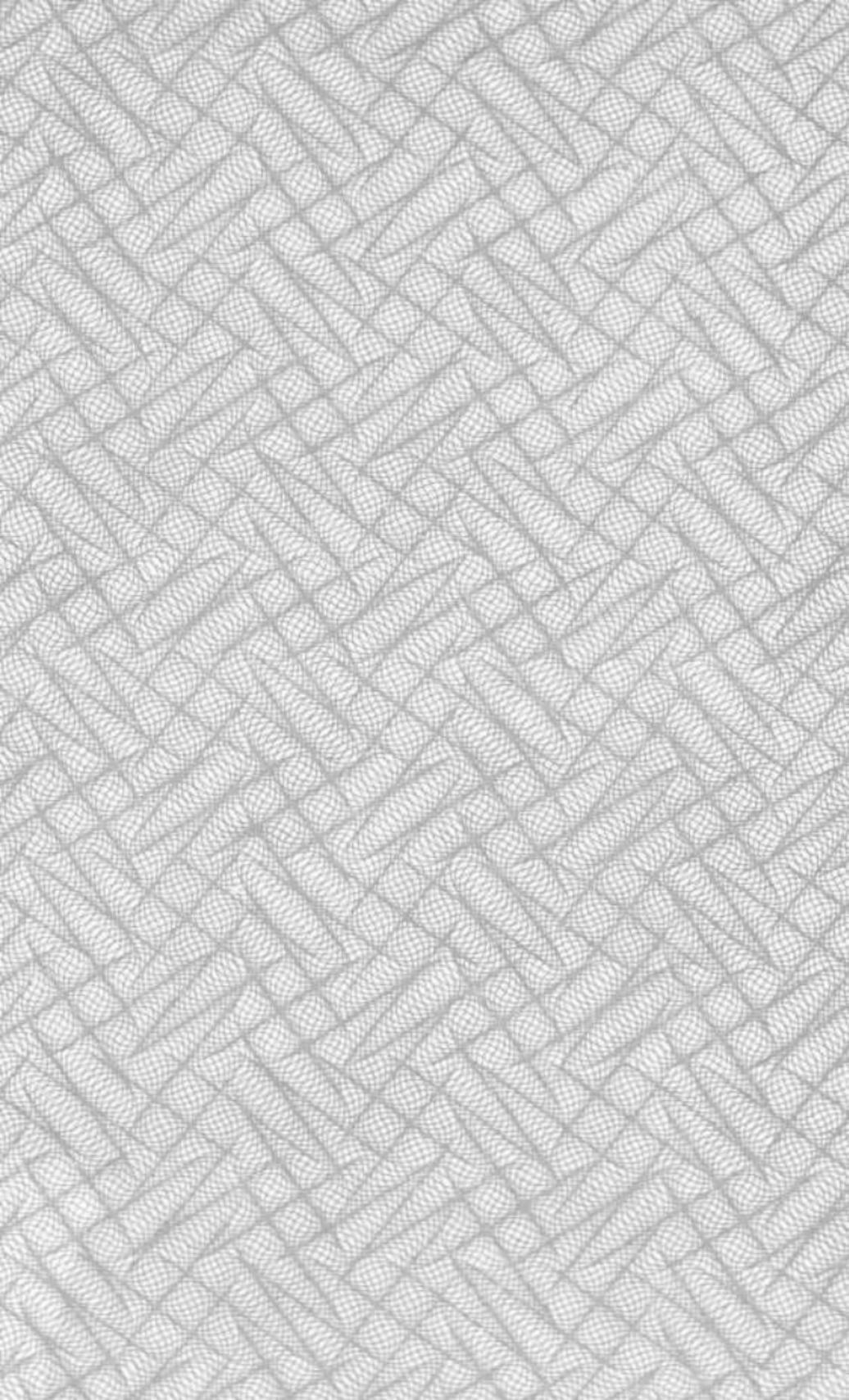
LECCION 1. ^a —Los Estados generales.—Asamblea nacional.—Asamblea legislativa.—La Convencion.	161-167
LECCION 2. ^a —El Directorio.—El Consulado.—El Imperio.—Waterlloo.	167-173
Conclusion.	173-174

SL 872

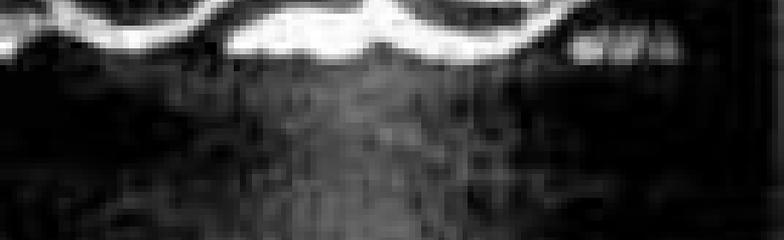
40209



10000072728







J. ORTEGA

HISTORIA

UNIVER-

SAL



1878



SL

872

